

CÓMO LEER E INTERPRETAR EL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

Una introducción general al libro por medio de claves de lectura

Introducción

Estudiar el libro de Isaías es un gran reto, por la trascendencia de los escritos y la complejidad de los mismos. No obstante, nos acercaremos al escrito sagrado, en aras de hacer una introducción didáctica al estudio del libro. Por medio de estas ideas introductorias, es posible tener una ruta para el estudio detallado de este libro profético. No se pretende hacer un estudio detallado, del libro, sino dar pautas generales para su estudio, desde diversos tópicos, claves o enfoques.

Objetivos de estudio

1. Presentar ideas básicas introductorias para el estudio del libro del profeta Isaías
2. Proponer el método de las claves de lectura como un método de estudio bíblico
3. Analizar textos bíblicos específicos desde cada uno de los tópicos propuestos
4. Elaborar un marco de referencia general para el estudio del libro de Isaías
5. Identificar aspectos relevantes desde los enfoques de lectura para la vida cristiana
6. Proponer dinámicas de aplicación y contextualización del libro a nuestro quehacer
7. Contextualizar de manera adecuada y práctica el libro de Isaías

Metodología

Para la comprensión de Isaías, se articularan varias metodologías, con el fin de aprovechar al máximo el estudio y evaluar la aprehensión de los contenidos del libro y las temáticas de las conferencias. Entre las metodologías tenemos:

1. Exposición general, con ayuda de proyector, para dar inicio a cada enfoque del libro. En esa exposición, se explicará cada enfoque y la forma cómo podemos estudiarlo en detalle sin desvirtuar o alterar el marco de referencia teológico y bíblico general.
2. Preguntas al final de cada exposición. Los participantes tienen la oportunidad de exponer sus comentarios, inquietudes, puntos de vista o interrogantes relacionados con el tema. Esto con el propósito de aclarar las dudas y generar interacción.
3. Actividades de refuerzo. Al finalizar cada sesión de estudio o enfoque de lectura y análisis del libro, se asignaran actividades que deben ser realizadas por los estudiantes de manera individual y en pequeños grupos para reforzar lo estudiado.
4. Producto final. Como resultado del estudio del libro de Isaías, se realizará una plenaria general para evaluar lo aprendido; de manera participativa y exponer los trabajos finales de los asistentes.

Método de estudio

Las claves de lectura son un método que busca estudiar las Sagradas Escrituras en perspectiva. Es decir, pretende leer, analizar y contextualizar las verdades bíblicas desde un enfoque específico. De esta forma, es posible llegar a conclusiones más pertinentes, dependiendo del enfoque o visión que pretendemos estudiar. Este estudio debe ser coherente, acertado y centrado en una sana teología; para ello es necesario un adecuado

marco de referencia bíblica, teológica y doctrinal. De lo contrario, las conclusiones o apreciaciones no harán justicia a las Escrituras.

Además, se parte de la clave hermenéutica que es analizar cada texto a la luz de los atributos de Dios. En ese sentido, nos planteamos en este curso, revisar los contenidos del libro de Isaías, proponiendo diez claves de lectura, las cuales nos permitirán estudiarlo en forma específica, por enfoques y de manera concatenada o interrelacionada.

El estudio por medio de claves del libro de Isaías permite enfocar más fácilmente, las verdades proféticas e identificar con más facilidad la pertinencia, los aportes, las aplicaciones y las responsabilidades que tiene el creyente y la iglesia, ante la revelación de Dios y sus verdades eternas.

Tópicos de estudio

1. Clave Histórica

Pregunta: ¿Qué sucesos históricos son los hilos conductores de la temática del libro y su incidencia en las realidades abordadas?

Contenido: esta clave de lectura propone identificar los variados aspectos históricos que se suscitan en la época del profeta y del escrito. Al identificar los acontecimientos históricos, podemos contextualizar mejor el libro, evaluar su trascendencia histórica y su incidencia específica a partir de realidades concretas. Además, nos permite ver la acción de Dios en su pueblo a través de diversas circunstancias y situaciones reales y dolorosas.

2. Clave Gramatical

Pregunta: ¿Cómo incide el género literario en la exposición de las verdades bíblicas y que riqueza hay para su estudio?

Contenido: consideraremos en este apartado aspectos relacionados con la gramática, estilo literario, símbolos y énfasis que hace el autor en su escrito. Relacionaremos el estilo con el contenido, para ver la riqueza del mensaje y la pertinencia para la época inmediata y las posteriores. Comentaremos lo relacionado con la crítica moderna, que basándose en aspectos literarios, ha sugerido la opción de dos, tres o más autores del libro. Presentaremos las razones de la unidad literaria y de contenido del libro, haciendo justicia al texto bíblico. Daremos pautas para un estudio gramatical, inductivo, analítico del libro, desde un marco de referencia ajustado a una sana teología sistemática.

3. Clave Antropológica

Pregunta: ¿Cómo se describe a la humanidad en este libro y que trascendencia tiene esta descripción para el trabajo humano?

Contenido: en este tópico se busca definir al hombre y la mujer que se presentan en el libro. Es decir, cómo se describe la realidad de la humanidad y del pueblo en términos antropológicos. Cuáles son los componentes recurrentes que inciden en la presentación,

acción y desarrollo del hombre en Isaías. Qué identifica a las familias y las relaciones desde su condición de seres humanos. Sin ser antropocéntricos, es nuestra responsabilidad del estudio de las verdades bíblicas y, además, identificar desde la exégesis, qué caracterizaba al hombre y la mujer de esa época en relación con la nuestra.

4. *Clave Ética*

Pregunta: ¿Qué principios éticos, valores y dimensiones éticas y morales se recrean en el libro y qué incidencia tienen para la vida cristiana y para el contenido del libro?

Contenido: una vez se haya establecido un marco antropológico, según la narración bíblica, es pertinente conocer el comportamiento de ese hombre y mujer. Cuáles son las realidades éticas y morales, los principios y los valores que se recrean en el libro. Qué incidencia tienen en el desarrollo del contenido del libro y en las realidades que afrontan. Cómo responde Dios a estas expresiones de la ética y la moral de su pueblo. Con estas apreciaciones, se puede identificar la realidad socio-espiritual del pueblo de Dios y de las naciones vecinas de la época del profeta.

5. *Clave Bíblica*

Pregunta: ¿Qué verdades bíblicas son recurrentes en el libro y cómo podemos articularlas en nuestra contextualización general de la biblia?

Contenido: las verdades bíblicas no son exclusivas de un libro de las Escrituras. Siempre se amplían, complementan, fortalecen y desarrollan en otros libros de las Sagradas Escrituras. En ese sentido, se puede identificar algunas de las verdades bíblicas centrales en el libro de Isaías y su incidencia y trascendencia en toda la Escritura. Para este enfoque se requiere un buen conocimiento de la Biblia y un buen método para ponerlas en perspectiva y en sujeción recíproca los textos del mismo tema. Un desafío en Isaías es relacionarlo con el resto de la Biblia y ver su aplicabilidad y unidad.

6. *Clave Teológica*

Pregunta: ¿Cuáles son los atributos de Dios en este libro y la descripción de su carácter de tal manera que se pueda comprender el escrito?

Contenido: uno de los postulados hermenéuticos más sobresalientes y útiles para una sana interpretación de la Palabra de Dios, es interpretarla a la luz de los atributos o perfecciones de Dios. Es decir, conocer los atributos, expresiones y manifestaciones del Señor que sobresalen en el texto, para identificar su accionar y revelación en el libro. Esto nos permite abordar la lectura del libro desde la perspectiva de Dios. Él es el centro de todas las cosas. Un estudio teocéntrico, nos libraré de la tentación del subjetivismo, humanismo, materialismo, misticismo, antropocentrismo y muchos peligros más. Las conclusiones de este apartado serán primarias para el estudio del libro de Isaías y las demás estarán sujetas a esta revelación del carácter divino.

7. *Clave Cristológica*

Pregunta: ¿Cómo se describe a Cristo en el libro y qué importancia tiene con el resto de las Escrituras Sagradas?

Contenido: todo creyente del evangelio, sabe que el centro de la verdad del mensaje de salvación y por ende, de las Sagradas Escrituras, es el Señor Jesucristo. En ese sentido, todo estudio de la Biblia, debe identificar los mensajes cristológicos o mesiánicos que se presentan. Sin Cristo no hay salvación, vida, esperanza, cielo. El libro de Isaías, es muy rico en símbolos, profecías, verdades y desafíos eminentemente cristológicos y evangélicos, por lo que es imprescindible un estudio de estos textos y su respectiva relación con la totalidad de la Escritura. Ese enfoque nos permite ver a Cristo, ser consolados por la buena nueva de su redención y liberación del pecado y sus consecuencias desastrosas.

8. *Clave Pastoral*

Pregunta: ¿Qué desafíos se plantea a la iglesia en su quehacer pastoral a partir del libro de Isaías y cómo aplicarlo a nuestra pastoral?

Contenido: a partir del enfoque antropocéntrico y ético, se pueden identificar realidades de injusticias, abandono, miseria y dolor. Colectivos de necesidad, como viudas, huérfanos, pobres, exiliados, desplazados, entre otros. Dichos colectivos, no son un problema, sino el campo de acción pastoral para los creyentes. La pertinencia de un libro se identifica por la aplicabilidad de su mensaje a realidades sociales, económicas y familiares similares. En ese sentido, a través del libro de Isaías, se recrearan diversos campos de acción pastoral que suplican por la dinámica labor de la iglesia. Ante la acción salvífica del Redentor, somos poderosamente compelidos a servir.

9. *Clave Eclesiológica*

Pregunta: ¿Cómo presenta Isaías la iglesia y qué relación tiene con la descripción neo testamentaria, cómo vivir eclesialmente según este libro?

Contenido: por ser la salvación para un pueblo, llamado por Dios el cuerpo del Señor, su mensaje es para esa comunidad o asamblea. La iglesia como organismo vivo establecido y mantenido por Dios de manera soberana tiene desafíos, misión y acción delegada por Dios para su desarrollo y operatividad. Conocer los retos de la iglesia, en cuanto a origen, composición, gobierno, sacramentos, ministerios y demás, es una gran bendición. En ese sentido, se propone en el libro de Isaías conocer aspectos eminentemente eclesiales y sus implicaciones para la iglesia de todos los tiempos.

10. *Clave Escatológica*

Pregunta: ¿Qué verdades eternas, trascendentales y futuras se dan a los creyentes en el libro y qué papel juega en la vida cristiana?

Contenido: se ha dicho siempre que Isaías es un libro que habla mucho de eventos futuros y finales. Es decir, que es un libro escatológico, por sus profecías sobre el futuro glorioso de Israel y los seguidores del Mesías. Incluso algunos grupos sectarios y engañosos han tomado apartes de este libro y los han analizado sin hacer justicia a la totalidad de la Escritura y han engañado a muchos. Se propone en consecuencia,

analizar los aspectos escatológicos del libro de Isaías y sus incidencias para la vida del creyente. Con esto en mente, es más fácil y esperanzador vivir en medio de las realidades que golpean nuestro corazón y amenazan nuestra fe en el Señor.

Asignaciones académicas

Durante la semana de clases los estudiantes participantes deberán cumplir con las siguientes asignaciones o deberes académicos, para poder acceder a los créditos respectivos de la materia.

1. Llenar los registros de observación y análisis del libro, teniendo en cuenta las 10 claves de lectura estudiadas.
2. Realizar el estudio analítico e inductivo de los capítulos asignados, teniendo en cuenta las claves de lectura expuestas en el curso.
3. Elaborar un reporte de lectura del comentario de Isaías, por Matthew Henry (Ed. Clie, 1990).
4. Escribir un ensayo final sobre una de las claves de lectura en el libro de Isaías y su incidencia en toda la Biblia y la vida del creyente.
5. Presentar el examen final del curso.

Fuentes de consulta

Biblias

Biblia de América (Madrid: Casa de la Biblia, 1994).

Biblia del Peregrino (Bilbao: EGA - Mensajero, 1993).

La Biblia al Día (EE.UU.: Sociedad Bíblica Internacional, 1979).

La Biblia de Estudio, Dios Habla Hoy (EE.UU.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

La Santa Biblia, Reina Valera (Bogotá: Sociedades Bíblicas Colombianas, 1995).

Nueva Biblia Española (versión antigua).

Diccionarios

Barton, Bruce. *Biblia del Diario Vivir*. Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000.

Batchelor, Mary, *¡Abramos la Biblia!* Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas, 1999.

Douglas, J. D., *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*. Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza, 2000.

Douglas, J. D. y Tenney, Merrill. *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. Texas, EE. UU.: Editorial Mundo Hispano, 3 Ed. 1998.

Fasausset, Jamienson. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. Brown, EE. UU.: Casa Bautista de Publicaciones, Tomo I. 1958.

Hayford, Jack. General Editor, *Biblia Plenitud*. Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000.

Nelson, Wilton. *Nuevo Diccionario Ilustrado de Biblia*. Nashville: Editorial Caribe, 2000.

Vila, S., y Escuin, S. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 1985.

Wilton, Nelson. Editor. *Diccionario ilustrado de la Biblia*. Miami: Editorial Caribe, 1975.

Libros

Confesión de fe de Westminster.

Cook, Guillermo y Foulkes, Ricardo. *Comentario Bíblico hispanoamericano*. Bogotá: Ed. Caribe, 1990.

Diel, Paul. *Los símbolos de la Biblia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1 ed. esp. 1989.

Esguerda, Juan. *En el silencio de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 5 ed. 1983.

F. B. Meyer. *Cristo en Isaías*. Barcelona: Editorial Clie, 1990.

Glaze, Andrés. *Isaías: Dios es mi salvación*. EE.UU.: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.

Hegeman, Cornelius. *Cristología*. Miami, EE. UU.: Fundación IBRC - MINTS, 2005.

Henry, Matthew. *Comentario bíblico de Isaías*. Editorial Clie, 1990

K. M. Yates. *Los profetas del Antiguo Testamento*. EE.UU.: Casa Bautista de Publicaciones, 2000.

Fuentes electrónicas y de Internet

Biblia Electrónica Caribe

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005

www.graciasoberana.com

www.labiblia.com

Conclusión

Para cada una de éstas claves se asignará bibliografía específica y necesaria. Además, este estudio parte de la comprensión y articulación de las doctrinas de la gracia, como

eje conductor y regulador de la teología bíblica. Por medio de cada una de ellas, se puede llegar a conclusiones que sean prácticas, aplicables y desafiantes para cada creyente. Durante la conferencia se usará un proyector de power point para facilitar el estudio y como un recurso pedagógico para la aprehensión de las verdades y desafíos concluidos en el libro.

Introducción

Todo creyente genuino, descansa en la verdad de la suficiencia de Dios a través de toda la Escritura y cree en su total inspiración, por la soberana gracia de Dios. En este sentido, se acerca a ella, como fuente de vida, verdad, enseñanza y autoridad máxima para la vida y la conciencia humana. La mayoría de los creyentes han optado por leer el Nuevo Testamento en detrimento del Antiguo Testamento. Hay varias razones para ello. Una de las principales, es la ignorancia sobre la unidad perfecta de los dos testamentos. Otra razón, es la pereza mental para estudiar y profundizar aspectos de la revelación del Señor en toda la Escritura. Otra muy preponderante, es que en la actualidad la mayoría de los cristianos protestantes, son dispensacionalistas, es decir, ven el AT como cumplido y en desuso para nuestros días.

Por las anteriores razones, entre otras, se ha decidido hacer un estudio de los libros del Antiguo Testamento. La idea es mostrar como toda la Palabra de Dios es vigente y útil para los creyentes en particular y la iglesia en general. En consecuencia, en esta oportunidad nos acercaremos al estudio del profeta Isaías. La idea, más que un estudio detallado y pormenorizado del libro, lo cual, no estoy en condiciones de hacer, es presentar algunos apuntes generales del libro. Para lograr este propósito, se han identificado 10 claves de lectura o tópicos de estudio. Mediante ellos, será posible abarcar todo el libro y queda a responsabilidad del estudiante serio y comprometido con las Escrituras, la continuidad en el estudio inductivo y analítico del libro, teniendo como punto de partida el método presentado en el curso.

A manera de introducción, quiero resaltar la riqueza cúlrica, litúrgica y celebrativa de este libro profético. En el libro del profeta Isaías hay varios canticos. Se han identificado por lo menos diez himnos que exaltan los atributos de Dios, su intervención a favor del pueblo y las gracias y glorias de la redención. Éstos canticos o himnos solemnes, como expresión litúrgica de profunda adoración los podemos encontrar en el libro de la siguiente manera: primer cántico 2:2-5; segundo cántico 12:2-5; tercer cántico 26:1-4, 7-9, 12; cuarto cántico 33:13-16; quinto cántico 38:10-14, 16b-20; sexto cántico 40:10-17; séptimo cántico 42:10-16; octavo cántico 45:15-25; noveno cántico 61:10-62:5; décimo cántico 66:10-14^a. Para cada clave de lectura, propuesta en este estudio, usaremos un cantico de los relacionados aquí, el cual nos servirá como parte del trabajo inductivo, analítico y gramatical del libro.

Uno de éstos cantos, es el himno de alegría y victoria que se proclama en el capítulo 42. Es posible que el cántico registre el tiempo del regreso de los judíos del exilio de Babilonia. El himno comienza con un llamamiento a "*cantar al Señor un cántico nuevo*" (Is. 42:10), como sucede en los Salmos (Sal. 95:1; 97:1).

Isaías exhorta a entonar un cántico nuevo acorde con la libertad perfecta y definitiva prometida por el Señor, en vez de volver la mirada a la opresión, la angustia o el caos del pasado. Por eso, junto con la invitación, se ensalza el poder de Dios para transformar la historia y la creación, para llevarlas por caminos insospechados hacia la luz.

Este cántico nuevo nos invita a entonar las gracias de la libertad, como cambio radical en la historia de un pueblo que ha experimentado opresión y exilio en tierra extranjera

(Sal. 136). La “novedad” tiene con frecuencia en la Biblia el sabor de una realidad perfecta y definitiva. Son los albores a la plenitud salvífica que sella la ajetreada y pecaminosa historia de la humanidad. El cántico de Isaías se caracteriza por este elevado tono.

Dios, por medio del profeta y de los salmistas nos invita a elevar al Señor un “*cántico nuevo*” (Is. 42:10-12). Todo espacio queda involucrado en este deber de adoración, alabanza y gratitud para con el Señor, aún las tribus nómadas de Cedar (Is. 21:16-17). Todos los habitantes de la tierra son invitados a participar en una especie de numeroso coro para aclamar al Señor exaltándole y dándole la gloria que sólo a Él pertenece.

Luego, de la solemne invitación al cántico (Is. 42:10-12), el profeta pone en la escena al Señor, representado como el Dios del éxodo que ha librado a su pueblo de la esclavitud de Egipto: “*El Señor sale como un héroe, excita su ardor como un guerrero*” (Is. 42:13). Siembra el terror entre los adversarios, que oprimen a los demás y cometen injusticias. El cántico de Moisés también presenta al Señor durante la travesía del mar Rojo como un “*guerrero*”, dispuesto a alzar su diestra poderosa para atemorizar a los enemigos (Éx. 15:3-8). Con el regreso de los judíos de la deportación de Babilonia está a punto de tener lugar una salvación poderosa similar a la del éxodo y los fieles tienen que ser conscientes de que la historia no queda en manos del destino caótico de las potencias opresoras. La última palabra le corresponde a Dios justo y fuerte. El salmista David, en su canto decía: “*Danos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre*” (Sal. 59:13).

Al entrar en escena, el Señor expone con vehemencia palabras de salvación para su pueblo y de juicio para los opresores (Is. 42:14-16). Les recuerda que “*desde antiguo*” guardó “*silencio*”, es decir, no intervino. El silencio divino es frecuentemente motivo de perplejidad, incluso de escándalo para el justo, según testimonio bíblico (Job 3:1-26). Sin embargo, este silencio no indica ausencia, como si la historia quedara en manos de los perversos y el Señor permaneciera indiferente e impasible. Estar callado desemboca en una relación parecida a los dolores de parto de la mujer que tiene que hacer esfuerzos, sudar y gritar. No obstante, el juicio divino sobre el mal tiene como meta un resultado vivo y fecundo, para sus seguidores, que deben dar gracias a Él por su poderosa liberación.

Los creyentes están capacitados para percibir los signos de la acción divina, aún cuando está escondida por el devenir monótono y sin sentido aparente. Descubrir con los ojos de la fe esta presencia divina en el espacio y tiempo, actuando a nuestro favor, es fuente de esperanza y confianza, incluso cuando nuestro corazón está turbado y sacudido. “*Como se estremecen los árboles del bosque por el viento*” (Is. 7:2). El Señor aparece en la escena para regir y juzgar “*con justicia y rectitud*” (Sal. 95:13). Su juicio es el preámbulo de su reinado de libertad y salvación definitiva para los suyos.

Con estas notas introductorias en mente, resonando en nuestro corazón, procederemos a entrar en materia en lo relacionado con el estudio introductorio al libro de Isaías.

Contexto

Biografía del profeta

Isaías יְשַׁיָּאֵה *Yeshayaáh* (*Yahveh es salvación; la salvación es del Señor, salvación por el Mesías Redentor*), fue hijo de Amoz (2 Ry. 19:2), que no debe ser confundido con el profeta Amós de Tecoa, que ejerció su ministerio profético en el reino del norte unas décadas antes. La tradición talmúdica judía dice que Amoz era el hermano de rey Amazías, y primo del rey Uzías, lo cual indica que Isaías estaba emparentado con la familia real. El Talmud dice que Isaías era primo de Usias o sobrino de Amazías. Nació probablemente en Jerusalén alrededor del 765 a.C., en una familia culta, sabia y de clase dirigente. Fue uno de los grandes profetas de Israel del siglo VIII a.C. Profetizó durante la crisis causada por la expansión del imperio Asirio. Era un ciudadano de Jerusalén, la capital del reino de Judá donde ejerció su actividad profética (<http://es.wikipedia.org/Isaías-profeta>).

Fue llamado a ejercer la misión profética hacia el año 740 a.C., “*el año en que murió el rey Uzías*” (Is. 6:1). Desarrolló su ministerio en la segunda mitad del siglo VIII a.C., y hasta los albores del siglo VII. En el período de su profecía, conoció los reinados de Jotam, Acaz, Ezequías y Manasés (Is. 1:1; 6:1; 7:3; 14:28; 20:1, 2; 36:39) de los cuales se convirtió en asesor. Vivió en Jerusalén, parece haber tenido acceso fácil al rey (Is. 7:3) y era íntimo con el sumo sacerdote (Is. 8:2). En el Capítulo 6, narra como Dios lo llamó; oficio que realizó durante unos 40 a 60 años, en Jerusalén, hasta que fue sitiada. El fondo histórico de su profecía se encuentra en 2 Reyes 14-20 y su ministerio fue después de Amós y Oseas.

Tuvo por lo menos dos hijos (Is. 7:3; 8:3, 18), cuyos nombres simbolizaban aspectos importantes de su mensaje; *Sear-jasub* “*un remanente volverá*” (Is. 7:3), el cual alude a la liberación de Judá; y *Maher-salal-hasbaz* “*muy pronto llegarán saqueo y destrucción*” (Is. 8:3), el cual hace referencia a la amenaza inminente de destrucción de los reinos de Siria y del cautiverio del reino del norte. Su esposa es llamada *la profetisa* (Is. 8:3), lo que no implica necesariamente que haya profetizado, como lo hicieron otras mujeres (Ex. 15:20; Jue. 4:4; 2 Ry. 22:14). Tal vez quiere decir, simplemente, que era la esposa del profeta y que sus hijos, incluidos sus nombres, habían sido puestos por el Señor como *señales* vivientes para el pueblo de Israel (Is. 8:18).

Personalidad del profeta

No tenemos indicaciones concretas sobre la vida y condición social de Isaías. Sin embargo, algunos indicios diseminados en los capítulos 1-39 permiten afirmar que fue una persona de reconocida autoridad e influencia en la corte real y quizá pertenecía a la aristocracia de Jerusalén. Las inferencias más significativas son la facilidad con que podía presentarse ante los reyes (Is. 7:3-17; 39:3; 37:2), su activa participación en asuntos del reino (Is. 37:5-7) y su vinculación con algunos sacerdotes y altos funcionarios de Jerusalén (Is. 8:2). Su modo de hablar y comportarse lo presentan como un hombre de cultura superior. El estilo selecto de su lenguaje sugiere que pertenecía a la clase alta de la sociedad. La interpretación del capítulo 6 indica que Isaías era uno de

los jóvenes de la "aristocracia" de Jerusalén, educados en la corte y destinados a las funciones privilegiadas.

Con relación a su personalidad no hay mucha información. Sin embargo, por algunos pasajes podemos deducir que tenía un carácter humilde y compasivo (Is. 6:5; 16:9; 21:3; 65:2). Benjamín Herrings enumera características del rey de los profetas. Es un adorador reverente; un hombre grande en oración; con un tacto personal íntimo con Dios; de una obediencia incuestionable; valeroso; instruido; versátil; brillante; con imaginación viva; indomable en sus convicciones; lógico; claro; constante; ciudadano espiritual y político (www.abideinchrist.org).

Al conocer las intervenciones públicas ante los reyes de Judá en momentos de crisis y sus desahogos oraculares podemos identificar características de su temperamento, genio literario y religioso. Sus rasgos son tan sobresalientes que todos los críticos le consideran como el profeta más preclaro y lúcido del AT. Como constante de su personalidad podemos destacar su firmeza de carácter, su espíritu equilibrado y su serenidad ante grandes problemas de la nación. Interviene en momentos críticos de la historia de Judá sin titubear. Su yahwismo, se caracteriza por una independencia total frente a los juegos diplomáticos de la época que pudieran comprometer los intereses religiosos.

Llamamiento del profeta

Los llamamientos proféticos aparecen en el marco de una teofanía o visión sobrenatural: Moisés Ex 3-4; Miqueas hijo de Imla (1 Ry. 22:9-12) y San Pablo en el NT. En esta misma línea, se encuentra la vocación de Isaías (Is. 6:1-13). Otras veces, Dios se comunica sólo de palabra sin hacerse visiblemente presente, como con Jeremías (Is. 11:4-10) y Moisés. No obstante, la Biblia presenta, un esquema uniforme, con denominadores comunes.

El relato de la vocación del profeta es uno de los textos más hermosos y mejor contruidos del A.T. Desde el punto de vista teológico tiene igualmente la máxima importancia. Resume de manera magistral las líneas maestras del ministerio del profeta así como las bases de su fe, santidad de Dios, pecado de Israel, inconsciencia de la sabiduría de escribas y del rey; inminencia del castigo a causa de la ceguera del pueblo, conciencia de su misión y mediación en nombre de Dios, confianza en las promesas de Dios sobre la dinastía de David (www.autorescatolicos.com).

Cuatro sucesos rodean su llamado. 1). Visión de Dios (Is. 6:1-4). Tiene por marco el templo de Jerusalén. La visión grandiosa y solemnísimas de Isaías coincide con la experiencia del Dios terrible y fascinante. Como ocurre con algunos santos, es una experiencia que marca el resto de su vida y ministerio. 2). Rito de purificación (Is. 6: 5-7). Ante lo sobrenatural del llamado, se agudiza en Isaías su condición de pecador en medio de un pueblo pecador. Un gesto sensible y externo, que viene a ser una especie de investidura sacramental. 3). Misión profética (Is. 6:8-10). Los dos elementos anteriores son preparativos de la misión profética. Se subrayan la decisión y presteza, con que Isaías se ofrece: "*Heme aquí; envíame*". 4). Resultado final. Ojos cerrados, oídos sordos, el profeta inicia su misión intercesora: ¿Hasta cuándo, Señor? Jehová responde con más dureza: La nación va a ser destruida.

Tema del libro

La salvación de Dios en y por Jesucristo, es el núcleo del Libro, con los resultados extraordinariamente gloriosos y trágicos que ocurrirán el "*día de Jehová de los ejércitos*", "*el año de gracia de Jehová y el día de la venganza*" (Is. 61; Lc. 4:17-19). Su obra sintetiza la misión de heraldo de la salvación de Israel en una época de invasiones militares y de compromisos sincretistas religiosos. Exhortó a Judá, asediada por el ejército asirio, a confiar sólo en Dios y a conocer sus caminos. Con sus conocimientos de derecho influyó la política extranjera de la nación (Is. 7:3, 4; 8:2; 30:1-7; 36:1-38:8, 21; 2 Ry. 18:3-20:19).

Fue testigo de la ruina de Samaria. La idea principal de su predicación era que Dios era santo y que los israelitas debían serlo igualmente. Estigmatizaba con ironía las costumbres judías, impregnadas de ideas paganas, y rechazaba la idea de una alianza con los extranjeros por temor a una contaminación idolátrica. Los que aceptasen las exigencias de Dios verían realizado el reino futuro, a cuya cabeza estaría el rey Mesías, descendiente de David, el *Emmanuel*, Dios con nosotros.

Su profecía parece haber cubierto un periodo de más de cuarenta años. Por: 1). Las profecías sobre las desventuras del pueblo exiliado (Is. 40-66), que reflejaban pruebas conocidas. 2). La tradición judía relata que Isaías murió mártir bajo el reinado del impío Manasés, por decir que había visto a Dios (Is. 6), y por comparar a Jerusalén con Sodoma y Gomorra (Is. 1:9; 3:9). El reinado de Ezequías fue de 29 años (2 Cr. 29:1), por lo que la actividad de Isaías debió ser ejercida durante unos 60 años, desde la muerte de Uzías, en el año 758 a.C., hasta el inicio del reinado de Manasés, en el año 698 a.C. Si se supone que el profeta Isaías tenía solamente 20 años cuando fue llamado, su vida fue de unos 80 años.

Propósito del libro

Isaías fue un firme opositor a la política de alianza de los reyes de Israel con los imperios y llamó a confiar en la alianza con Jehová. En particular se opuso al protectorado de Asiria que el rey Acas propició para enfrentarse a los reyes de Damasco e Israel (norte). El rey Ezequías quiso contrarrestar la hegemonía asiria, aliándose con Egipto a lo que también se opuso Isaías, pero cuando las tropas asirias de Senaquerib sitiaron Jerusalén, Isaías apoyó la resistencia y anunció la ayuda de Dios y la ciudad se salvó (www.adorador.com).

Los escritos del profeta

El nombre del libro de Isaías se corresponde con el de una figura histórica comprobada, a la que se atribuye la autoría de la obra. Se trata de Isaías, el primero de los grandes profetas del Antiguo Testamento. Es posible, que fue escrito en épocas diferentes. Así, testimonia la influencia que el mensaje tuvo sobre las generaciones posteriores. Los especialistas consideran evidente que la obra se fue formando a lo largo de muchos años, con información y sucesos provenientes de tiempos y lugares distintos.

Algunos aseguran que no es de la autoría total del profeta. Dicen que los capítulos 1 al 39 son del profeta y del 40 al 66 son de una persona anónima. Los que optan por no

confiar en la autoría del profeta Isaías, dicen que fueron tres los escritores y los ubican en épocas distintas. Conocen al primer autor como "Proto-Isaías", al segundo como "Deutero-Isaías" y al tercero como "Trito-Isaías". Es por ello que con frecuencia hallamos alusiones en la bibliografía al "segundo" o "tercer autor".

Los que no creen en la autoría total del profeta, no creen que Isaías predijera la venida de Ciro. Para ellos es increíble que el profeta dijera esto con casi dos siglos de antelación, por lo que afirman que todo lo escribió otra persona tiempo después de los acontecimientos. Sin embargo, existe mucha evidencia que indica que tales ideas son erróneas.

Por el contrario, existen razones de peso para mantener que el libro de Isaías es obra de un solo escritor. Una de ellas es el uso constante de ciertas expresiones. Por ejemplo, la referencia divina "*el Santo de Israel*" aparece doce veces en los capítulos 1 a 39 del libro, y trece veces en los capítulos 40 a 66. Sin embargo, en el resto de las Escrituras Hebreas solo se emplea en seis ocasiones. El uso repetido de esta designación, infrecuente en los demás libros, es una prueba a favor de un único escritor.

Entre los capítulos 1 a 39 y 40 a 66 se utilizan con frecuencia las mismas figuras retóricas, como la de una mujer con dolores de parto y un "camino" o una "calzada". También se hace referencia a "Sión" repetidamente: veintinueve veces en los capítulos 1 a 39 y dieciocho en los capítulos 40 a 66. De hecho, en Isaías se menciona a Sión en más ocasiones que en cualquier otro libro de la Biblia. Tales pruebas, según *The International Standard Bible Encyclopedia*, "imprimen al libro una individualidad que sería difícil de explicar" si hubiera tenido dos, tres o más escritores (<http://www.d-verse-city.net>).

Pese a los cuestionamientos que ha sufrido, la atribución tradicional de toda la obra al profeta Isaías se ve apoyada por diversas fuentes comprobables: la tradición judía, la versión griega de los LXX y los manuscritos del Mar Muerto.

La principal prueba de que Isaías fue obra de un solo escritor se encuentra en las Escrituras Griegas Cristianas. Estas indican claramente que los cristianos del siglo primero creían que el profeta había compuesto la totalidad del libro. Lucas, por ejemplo, habla de un funcionario etíope que estaba leyendo parte del capítulo 53 de Isaías, el cual, según los críticos modernos, se debe a la pluma del Deutero-Isaías. Sin embargo, Lucas dice que el etíope "*leía en voz alta al profeta Isaías*" (Hc. 8:26-28).

Otro ejemplo lo hallamos en el testimonio del Nuevo Testamento, pues este dice claramente que el libro de Isaías tiene un solo escritor. Mateo explica que el ministerio de Juan el Bautista cumplió las palabras proféticas de Isaías 40:3. Identificó al escritor sencillamente como "*Isaías el profeta*" (Mt. 3:1-3). En Mateo 4:14-16 se cita a Isaías 9:1-2, afirmando que tales palabras fueron dichas por "*...el profeta Isaías...*", así también en 3:3 cita a Isaías 40:3 afirmando que tales palabras fueron dichas por "*...el profeta Isaías...*". En 12:17-21 cita Isaías 42:1; 2:2). En otra ocasión, Jesús tomó un rollo y leyó las palabras de Isaías 61:1-2. Lucas indica en su relato que "*se le dio el rollo del profeta Isaías*" (Lc. 4:17-19). En Juan 12:38-40, el apóstol cita Isaías 53:1 y 6:1, 10, diciendo que son palabras "*...del profeta Isaías...*". Y en el verso 41 dice "*...Isaías dijo esto...*". Romanos 10:16 cita Isaías 53:1:3. En su carta Pablo cita de las primeras y últimas secciones del libro profético. En ningún momento da a entender

siquiera que no las haya redactado una misma persona (Rm. 10:16, 20; 15:12). Es obvio, que los cristianos del siglo primero no creían que el libro de Isaías fuera obra de dos, tres o más escritores.

Veamos el testimonio de los Rollos del mar Muerto. Muchos de estos documentos antiguos son anteriores a Jesucristo. En el manuscrito conocido como Rollo de Isaías, que data del siglo II a.C., en lo que conocemos como capítulo 40, empieza en la última línea de una columna, y la oración inicial concluye en la columna siguiente. La continuidad de los capítulos 39 y 40 es clara, por lo que se dice en 39:6-7, donde se introducen las profecías de juicio contra Babilonia. Está claro que el copista no tenía conocimiento de que en ese punto del libro hubiese un cambio de escritor o división.

Examinemos el testimonio del historiador judío del siglo I Flavio Josefo. Este no solo señala que las profecías de Isaías acerca de Ciro se escribieron en el siglo VIII a.C., si no también que el monarca conoció su contenido.

“Ciro conoció esto al leer el libro en que Isaías emitió profecías relativas a él y que su autor había llegado doscientos diez años antes”. Según él, es posible que el conocimiento de tales profecías incluso haya contribuido a la buena disposición de Ciro para enviar a los judíos de regreso a su patria, pues señala que a este rey “lo embargó una suerte de ímpetu y pasión por cumplir lo escrito” (Antigüedades Judías, libro XI, cap. I, sec. 2).

Muchos críticos señalan que a partir del capítulo 40 se habla de Babilonia como el imperio dominante y de los israelitas como si ya estuvieran en el exilio. Debemos tener en cuenta que aun antes del capítulo 40 hay referencias a Babilonia como la potencia mundial dominante. En Isaías 13:19 se la llama “*la decoración de reinos*” o, como lo traduce la Versión Reina Valera Actualizada, “*el más hermoso de los reinos*”. Estas palabras son claramente proféticas, ya que Babilonia no se convirtió en potencia mundial hasta más de un siglo después. Un crítico “resuelve” esta aparente dificultad afirmando que el capítulo 13 de Isaías pertenece a otro escritor. Lo cierto es que en las profecías bíblicas es común que se hable de sucesos futuros como si ya hubieran acontecido. Este recurso literario recalca de forma eficaz la certeza del cumplimiento de la profecía (Ap. 21:5-6).

Los críticos modernos quieren negar la exactitud del profeta al afirmar que el libro está dividido en dos partes; sin embargo, ¿les ayuda para sus propósitos tal aseveración? No, pues Isaías no sólo predica la llegada de Ciro, sino que también habla del Mesías, eventos mucho más lejanos que la profecía de Ciro. ¿Qué harán los modernistas? No pueden hacer nada contra la evidencia, sino seguir cuestionando inútilmente.

Designaciones al profeta

Isaías es, junto con Job, el mayor poeta de la Biblia. Después de Cristo y Moisés, el más grande profeta de todos los siglos, es el profeta de la confianza en Dios. Se le ha llamado ¡el príncipe de los profetas! El vidente más cotizado del Antiguo y Nuevo Testamento, y visto generalmente como el más grande de los profetas de las Escrituras y el más extraordinario entre los hebreos. Como predicador y estadista no hay ninguno igual entre los profetas. Su profecía escrita es uno de los especímenes más finos de la literatura hebrea. Isaías era probablemente un escribano o encargado del periódico

oficial de Uzías (2 Cr. 26:22). Pasó probablemente su vida entera en Jerusalén. No hay indicación que haya viajado a otro lugar. Es visto como el "predicador de la corte" o "capellán real." Delitzsch lo llama "el profeta universal de Israel".

Es llamado el profeta Mesíasico: solo en los salmos se encuentran más alusiones al Mesías que en el propio libro de Isaías. Isaías posiblemente escribió otros libros que se extraviaron y no poseemos (2 Cró. 26: 22; 32:32). El profeta Isaías es el más citado en el Nuevo Testamento que cualquiera de los demás profetas del A.T. y también más que los salmos (www.autorescatolicos.org). Isaías ocupa el primer puesto en el canon por tres factores: La importancia de sus profecías; la magnitud de su obra; y la sublimidad de su estilo. Su libro es uno de los más amplios de la Biblia, junto con Jeremías, Génesis y los de Samuel y Reyes. A causa de su riqueza teológica, es además, uno de los textos del Antiguo Testamento que más frecuentemente cita el Nuevo Testamento y el más usado en la liturgia.

Características de su mensaje

Representante de excepción entre los profetas en llevar a los hombres la esperanza de la salvación. Una de sus misiones de Dios, fue mantener a los hombres la esperanza de la salvación: recordando su santa Alianza, y el juramento que juró a nuestro padre Abraham (Lc. 1:72-73). El profeta Isaías sirvió a esa causa con pasión y con la convicción profunda de quien está hablando, por encargo divino las palabras de Dios. Isaías sabe que el pueblo al que se dirige está enfermo, muy enfermo, con una espantosa anemia espiritual, de la que únicamente podrá curarse con la gracia y justicia del Mesías (Is. 25:6-7). El profeta observa que el pueblo padece de otra triste enfermedad paralela: la inapetencia. Por todos los medios, quiere suscitar en el pueblo el ansia de comer, el deseo de sobrevivir.

Alguien podrá decir que Isaías predica una pura utopía, que no pisa tierra; que su mensaje es puramente irónico, más apto para acariciar oídos que *"para preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto"*. Nada más inexacto. De sus páginas sale *"el hombre más grande nacido de mujer"*, para clamar, con auténtica voz de trueno, *"lo que está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"* (Lc. 3:3-6; Is. 40:1-4) (www.teologia.com.es).

Él predica el rescate por la fe. Nos invita a confiar en el poder, ayuda, defensa y salvación de Dios aun en las situaciones más terribles. Desafía al lector a creer, confiar y anunciar siempre al Mesías Salvador, portador de paz y justicia, por su infinita gracia. Fue un genio religioso que ejerció enorme influencia en la verdadera religión. Sus escritos los leen y meditan en todo el mundo los creyentes. No todos los profetas escribieron sus visiones, como Isaías. De Elías y Eliseo, sólo sabemos lo que nos narran los libros históricos del Antiguo Testamento, principalmente los libros de Reyes.

Llevó a la gente el mensaje de Dios, pidiéndoles que se apartaran de su vida de pecado y empezaran una vida agradable a Dios. Pero se cumplía lo que le había avisado el Señor: *"Teniendo oídos, no querrán escuchar"*. Avisó fuertemente que si no convertían serían llevados presos al destierro. No le hicieron caso y la nación de Israel fue llevada después presa a un país extraño. Gracias Señor por tus profetas y por los anuncios que

por medio de ellos nos has enviado y nos recuerdas siempre. Nuestra oración es que no seamos sordos a las llamadas de conversión y arrepentimiento que nos hace por medio de tu Palabra en las predicaciones. Es uno de los más grandes profetas bíblicos. Gran parte de su vida estuvo inmerso en problemas políticos, cuando el reino de Israel estaba por caer en manos de Asiria, aún así, su mensaje sigue siendo actual. Aconseja, amenaza y señala nuevos horizontes, donde mora la justicia (www.seminariobogota.org).

Muerte del profeta

Se le considera uno de los profetas mayores, lo cual depende de lo extenso del libro escrito. Se estima que el ministerio profético de Isaías llegó a durar cerca de medio siglo, desde el año que terminaba Uzías, Rey de Judá, posiblemente hasta los tiempos de Manasés. Según antiguas tradiciones judías, sustentadas en los apócrifos “Vida de los Profetas” (1:1) y “Ascensión de Isaías” (5:11-14), Isaías fue muerto aserrado por la mitad, durante la persecución provocada por el impío rey Manasés, asesino de diversos profetas (693-639), por haber comparado a Jerusalén con Sodoma y Gomorra; a lo cual parece referirse Is. 11:37 (www.biografiasyvidas.com). Una tradición en el segundo siglo d.C. dice que él se había refugiado en un árbol hueco, y que Manases mandó cortar el árbol, aserrándolo en dos. (Hb. 11:37). El Rey que sobrevivió a Isaías fue Ezequías y vivió para registrar la historia de su vida (2 Cr. 32:32), (www.espirituyvida.org).

Comentarios al profeta

Éstos son algunos de los comentarios que se han hecho sobre este libro y su autor. "Los últimos cuarenta años del Siglo octavo a.C., produjeron grandes hombres, pero el más grande de éstos fue el profeta Isaías" (Kyle M. Yates, *predicando a los profetas*, p. 83). George L. Robinson dice: "...De todos los profetas celebrados de todo Israel, Isaías es el rey. Las escrituras que llevan su nombre están entre las más profundas de toda la literatura. Isaías es el Pablo del Antiguo Testamento "(*ISBE*," Isaías)". Herberto dice que "El libro de Isaías está en el Antiguo Testamento como el libro de Romanos está en el Nuevo Testamento, un libro lleno de una rica verdad teológica". "Él era indiscutiblemente la figura más imponente de su época" (Robinson, *el libro de Isaías*, p. 22).

1. Clave Histórica

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿qué sucesos históricos son los hilos conductores de la temática del libro y su incidencia en realidades actuales?

Primer Cántico

*“Acontecerá que al final de los tiempos
será confirmado el monte de la casa de Jehová
como cabeza de los montes;
será exaltado sobre los collados
y correrán a él todas las naciones.
³Vendrán muchos pueblos y dirán:
«Venid, subamos al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos
y caminaremos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la Ley
y de Jerusalén la palabra de Jehová.
⁴Él juzgará entre las naciones
y reprenderá a muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado
y sus lanzas en hoces;
no alzará espada nación contra nación
ni se adiestrarán más para la guerra.
⁵Venid, casa de Jacob,
y caminaremos a la luz de Jehová” (Isaías 2:2-5)*

La historia de toda persona, pueblo o nación es determinante para entender las situaciones que rodean los acontecimientos. En tal sentido, la historia del pueblo de Israel con sus implicaciones, es básica para conocer la pertinencia de los desafíos, enseñanzas y reprensiones que se hacen a los actores o destinatarios. La historia de Israel es muy pródiga en datos, reinos, imperios y culturas. Durante el estudio del libro de Isaías, podremos sacar mayor provecho, al entender la historia y los sucesivos eventos que la entretejen. En consecuencia, me propongo en este apartado, considerar algunos apuntes históricos que dan sentido a la redacción del libro. Por ser Dios el Señor de la historia, es posible, descansar en su soberana providencia en medio de los avances y realidades socioculturales imperantes. La historia sagrada marca desafíos y principios de comprensión de las verdades eternas del evangelio, emanadas del corazón de Dios.

Condición socio política de Israel

Mientras Amós y Oseas profetizan en el reino del norte, Isaías profetiza en Judá. Zacarías es también un contemporáneo en el sur y Jonás probablemente fue antes de Isaías. Su profecía se da en el periodo de la decadencia de Israel luego del reinado de Jeroboam II y la toma de Samaria (722 a.C.). Las tribus hebreas que se separaron de Judá fueron deportadas. Estos acontecimientos son “ajenos” a Judá, pero con grandes repercusiones. Luego del reinado benévolo, próspero y pacífico de Jotam (740-736 a.C.), degradado por la relajación de las costumbres de los dirigentes políticos,

comienza una serie de confrontaciones entre Judá e Israel que continúan hasta el rey Acaz. Isaías narra cómo este rey, agobiado por las amenazas de varios ejércitos aliados contra él, despreció la ayuda de Dios para pedirle a Sargón; motivo por el cual recibió un castigo severo (Is. 7:2-16).

En la época de Isaías, el pueblo de Israel vive uno de los períodos más críticos de su historia. Este cuadro desolador se refleja en su vida religiosa. No hay templo, ni líderes religiosos, han cesado los sacrificios, el culto y se habían descuidado las señales de la Alianza. En la dura prueba de soledad en el destierro, el pequeño "remanente de Israel", que se identifica con el "Siervo sufriente", crea una nueva conciencia. Primero, el rey de Persia, Ciro, vence los soldados de Babilonia y provoca la desintegración del imperio babilónico. Segundo, los descendientes de Israel esperan la liberación de Dios como lo hizo con sus antepasados de Egipto. Es decir, esperan un "éxodo".

Isaías desempeñó su ministerio en una época muy conflictiva, llena de violencia y marcada por la constante hostilidad del reino del norte y Siria, que "*en los días de Acaz hijo de Jotam*" se aliaron contra Judá y "*subieron contra Jerusalén para combatirla*" (Is. 7:1-2). Sucedió también que "*en el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó*" (2 Ry. 18:13). En el 721 a.C., Sargón II, sucesor del rey Salmanasar, conquistó y arrasó la ciudad de Samaria (2 Ry. 17:3-6), poniendo fin con su destrucción a la independencia nacional del reino de Israel, que desde entonces quedó reducido a la condición de provincia del imperio asirio.

Israel estaba en el siglo VIII a.C., atrapada entre dos grandes potencias mundiales de la época: Babilonia y Egipto. Era un país pequeño y débil que se debatía en su papel de tapón entre las dos grandes esferas dominantes. Afortunadamente, ambas estaban en decadencia. No obstante, otro gran poder, el imperio Asirio, estaba apareciendo en la escena geopolítica de Asia (700 a.C.). Sargón II había saqueado todas las civilizaciones vecinas y casi se le podía considerar "señor del mundo". Los únicos pueblos entre Asiria y su gran enemigo, Egipto, eran los pequeños reinos independientes de Edom, Filistea, Amón, Moab, Damasco, Hamat, Samaria y Jerusalén.

Condición socio política de Judá

Judá, estuvo constantemente amenazada por los ataques del enemigo, en tiempos del profeta. Estos son algunos de los hechos sucedidos durante su periodo profético: 1). Los reinos de Israel y Damasco se aliaron contra el rey Acaz en la llamada guerra siro-efraimita (Is. 7:1-2). 2). Jerusalén soportó la invasión y el asedio del rey asirio Senaquerib (Is. 36-37). 3). Desaparición del reino de Israel: en el año 721 a.C., Samaria fue sitiada y destruida por los asirios, con lo cual llegó a su fin la historia del reino del Norte (2 Ry. 17:3-6).

El profeta intervino en la política interna de la corte de Acaz para apartarlo del torcido camino en que se estaba internando, aliándose con los asirios en la así llamada "guerra Siro-efraimita". Logrado su objetivo, el vocero de Dios se alejó de la corte para regresar solamente cuando Acaz fue reemplazado por Ezequías (716-687 a.C.). El profeta Isaías tuvo también gran influencia en la política internacional.

Senaquerib, rey de Nínive, atacó a Jerusalén y amenazaba con destruirla y matar a todos. Pero Isaías animó al piadoso rey Ezequías diciéndole: "Prudencia y calma. Confíen en Dios, que la ciudad no caerá por en manos de los enemigos". Ante una epidemia del ejército invasor donde murieron miles, el Rey Senaquerib se alejó y no pudo apoderarse de la ciudad. Esta profecía de Isaías, le trajo gran popularidad entre la gente (www.ewtn.com).

Israel se había apartado de Dios y hacían culto a Moloc, que exigía que se le pasaran sus hijos por fuego; el pueblo de Israel se había entregado a esta crueldad. Por tanto, el profeta, instó a Acaz a poner su confianza en Dios, pero éste no lo hizo, si no que se alió con Asiria.

También exhortó a Ezequías ante un gran error (2 Ry. 20:12-19). Lo que dijo Isaías al rey Ezequías se produjo casi 100 años más tarde.

El avance de Asiria hizo tambalear la fe de Israel en las promesas de Dios respecto a la salvación. Algunos, interpretando la alianza con la casa de David como garantía de victoria, cometieron toda clase de crímenes y llevaron la nación a diversas revueltas casi suicidas. Esta realidad la vio venir claramente Isaías, el cual interviene como consejero, en momentos críticos de la vida política de Judá. En 734, procuró reanimar al rey Acaz ante la invasión del ejército siro-efraimita. En 701, intentó reavivar las esperanzas de salvación en ocasión en que Jerusalén estaba cercada por tropas de Senaquerib. En varios momentos se opuso a que Judá entrara en coaliciones anti-asirias, por el peligro que esto suponía para la vida religiosa y política de Israel.

Isaías marcó una influencia decisiva en la reforma religiosa impuesta por el piadoso Ezequías. En su misión profética, tuvo que hacer frente a la política antirreligiosa del rey Acaz. Con su sucesor Ezequías (727-698), las relaciones del profeta fueron cordiales, ya que el rey era profundamente religioso y procuraba seguir sus consejos. Al morir este rey, Isaías tuvo que sufrir la persecución del malvado y sectario rey Manasés (698-643), hijo de Ezequías y perseguidor del culto judío tradicional.

Se cree que los capítulos 7-14, llamado el "libro del Emmanuel", fue escrito durante el reinado de Acaz (736 a.C.), ¡el peor rey de Judá! Y que los capítulos 42-53, llamado el libro del "Siervo Doliente", se escribió durante el reinado de Ezequías (716 a.C.), ¡uno de los mejores reyes! a quien dedica los capítulos 36-39.

Con la devastación y el sitio de Jerusalén la fe se tambalea y cobra auge la amenaza. (Is. 29:15). Dios ha encargado a Asiria ser la espada de castigo para Judá por sus pecados (Is. 10:6) y cumplido su triste cometido, a su vez, será destruida por Dios (Is. 14:21-27). El espíritu religioso del pueblo de Dios está ahora mediado por el exterminio y la muerte. A estos acontecimientos, se refieren los textos (Is. 13-23 y 28-31), contra Egipto; los textos contra Asiria (Is. 10:5-15); y los textos contra Jerusalén (Is. 22). En ello inciden los capítulos 36-39. A partir de esto, la situación es cada vez más dura para Judá, hasta la sumisión en tiempos del rey Manasés, cuando Isaías ha desaparecido de escena (www.canalsocial.net).

Acontecimientos inolvidables

Otras fechas importantes a recordar son: 1). La caída de Israel, en el año 722, predicha por Isaías 20 años antes. 2). El exilio de Judá y su cautiverio en Babilonia, en el año 586-539 a.C. (6:11:12), predicho por Isaías más de 100 años antes, cuando Babilonia no era potencia mundial. 3). La destrucción de Babilonia, en el año 539, profetizada por Isaías 150 años antes. El reino caldeo conducido por Nabucodonosor sería instrumento de Dios para juicio a Judá, pero sufriría una derrota. 4). La posterior liberación y regreso de los judíos a Jerusalén, en el año 536 (Is. 48:20), bajo el rey Ciro de Persia, a quien menciona Isaías por nombre, ¡antes que hubiera nacido! El nombramiento de Ciro, como rey de Persia, es una de las profecías más notables de Isaías; el reino que conquistaría a Babilonia en 539 a.C., y lleva a Israel al exilio (Is. 44:28; 45:1 (*Enciclopedia de la Biblia*, vol. I, p. 1047-1048).

Reyes contemporáneos de Isaías

Estos son los reyes contemporáneos a Isaías en el reino de Judá. 1). Uzías (770-740 a.C.) promovió muchas medidas nacionales y económicas (2 Cró. 26:1-23), conquistó los filisteos y árabes, construyó ciudades fortificadas con tributos amonitas, fortificó Jerusalén y Judá. Impulsó la agricultura, organizó y equipó el ejército, fue famoso en el exterior y un gran sacrílego. 2). Jotan era sobre todo co-regente con Uzías durante sus últimos años y fortificó a Judá y a Jerusalén mantuvo a los amonitas sometidos. Jotan y Uzías fueron buenos reyes. 3). Acaz, rey desleal, (735-727 a.C.) se entregó enteramente a la idolatría (2 Ry. 16; 2 Cró. 28). La guerra Siro-Efraimita implicó a Acaz en una guerra con Siria y Efraín (reino del norte). Acaz invitó al rey Pul (Tiglath-pileser) de Asiria para ayudarlo e introdujo la idolatría Siria en Judá después de 732 a.C. 4). Ezequías reinó en Judá (727-698 a.C.). Fue el mejor rey (2 Ry. 18:1-20:21; 2 Cró. 29:1-32:33; Is. 36:1-39:8). Ezequías introdujo grandes reformas, observó la pascua, restauró los servicios del templo, destruyó ídolos. Senaquerib invadió Judá durante su reinado y Dios entregó a su pueblo en 701 a.C. a los asirios. 5). Manases se convirtió en rey de Judá y fue el peor de los reyes. Reinó 55 años de 698-642 a.C. Es posible que Isaías fuera martirizado durante su reinado (*Ibíd*).

Estos son los reyes contemporáneos a Isaías en el reino de Israel. 1). Tiglath-pileser había conquistado toda Siria en 740 a.C. (2 Ry. 15:19). El reino del norte se caracterizó por prosperidad exterior y corrupción interna. 2). Jeroboam II (793-753 a.C.) reinó bastante, fue próspero e idólatra. 3). Zacarías duró 6 meses y fue asesinado por Salum 752, y él reinó por un mes. Isaías vivió para ver la caída del reino del norte (722 a.C.), y la deportación a Asiria. Menahem, Pekahía, Peka, y Oseas fueron todos malos (*Ibíd*).

Isaías en Qumrán

Se cree que tras la revuelta judía en el año 68 d.C., algunos manuscritos fueron guardados en diferentes cuevas de la zona preservándolos del ejército romano, hasta el hallazgo casual de las cuevas del Qumrán en 1947, por el joven pastor beduino Muhammad al-Dib. Los manuscritos del Mar Muerto, como se les ha denominado, forman parte, en opinión de la mayoría de especialistas, de una extensa biblioteca que tenía un grupo separado de la comunidad esenia, en Kirbet Qumrán a unos 13 Km al sur de Jericó, en el desierto de Judá junto al mar muerto (Florentino García Martínez; Universidad de Groningen).

Entre los rollos, se localizó el libro de Isaías, prácticamente completo y cuyo texto es similar, con pequeñas variaciones, respecto al texto masorético que conocemos, también se encontró parte de otro rollo que contiene los capítulos 41 y del 43 al 66. Aunque incompleto, presenta una caligrafía más bella, y un texto casi idéntico al masorético. (www.zenit.org).

Periodos proféticos de Isaías

Las profecías de la primera parte se refieren a los acontecimientos de la vida de Isaías. Son tiempos difíciles bajo el poder asirio. El Reino del Norte cae en manos asirias 721 a.C. y Judá está a punto de derrumbarse política y religiosamente con Acáz que fue hecho vasallo de Asiria. Quizás, esto origina la profecía de anuncio del Mesías (7-12). Con Ezequías se da un renacimiento religioso, de carácter más externo y superficial que profundo y genuino en el pueblo. Ezequías se alió con Egipto, pero fue castigado con la invasión asiria, que cesó por milagrosa retirada del ejército invasor (*Enciclopedia de la Biblia*, vol. I, p. 1047-1048).

Su ministerio se suele dividir en tres periodos, que coinciden con los reyes: Jonatán (740-734); Acáz (734-728) y Ezequías (727-699). El primero es breve, cuatro o cinco años, y abarca prácticamente todo el reinado de Jonatán (739-734 a.C.), sucesor del rey Uzías. Es un periodo de paz; el país goza todavía de los resultados del exitoso gobierno de Uzías, que dio al pueblo poder y riqueza (2 Cró. 26), (*Ibíd*).

El segundo momento histórico importante que le toca vivir a Isaías es la crisis siro-efraimita (734-733 a.C.). Isaías desarrolla su ministerio bajo reinado de Acáz 736-16. Siria y Efraín (Israel del norte) se alían contra Teglafalasar III. Acáz (reino de Judá) se niega a entrar en la coalición y es atacado por los dos aliados: es la guerra llamada siro-efraimita. Acáz perdió los nervios y llegó a sacrificar a su hijo al dios Moloc (2 Ry. 16:3). Acáz, contra Isaías, solicita la ayuda de Asiria, pero perdió su independencia. Endurecidos sus corazones, sufrieron lo que había anunciado el profeta (6:4-13). Teglafalasar III (747-727 a.C.) somete Siria y Efraín. A esta intervención y a sus previsibles consecuencias, se refieren los capítulos 7-8. La presencia de Asiria en el cercano oriente será ya continua, a partir de ese momento, hasta la caída misma del imperio asirio en 606 a.C. (Is. 1:2-31; 7:1-8:20).

El tercer periodo de la actividad de Isaías cubre una buena parte del reinado de Ezequías (716-687 a.C.), el rey anunciado y tal vez saludado con tantas esperanzas (Is. 9:1-6), que probablemente inspira Isaías 11:1-9. Este rey, celoso de la libertad de su nación y de la pureza de la religión, solicita ayuda a Egipto para liberarse del peso de la "protección" asiria. Pero "Egipto no puede ayudar" (Is. 30:5), y el resultado es la pérdida de cuarenta y seis plazas fuertes de Judá y el pago de tributos a Senaquerib. Ante esta situación, resuena una voz profética nueva de Miqueas, quizás, discípulo de Isaías. Si Jerusalén no cayó en manos asirias, fue porque asiria levantó el sitio para regresar a resolver problemas internos. Se atribuye la derrota del invasor a la intervención del ángel exterminador. Así se cumplió la profecía sobre la pronta liberación de la ciudad (2 Ry. 19:20-34). El país quedó devastado, salvándose sólo Jerusalén (Is. 1:7). La fe del pueblo se robusteció con la intervención salvadora inesperada de Dios, y fue el principio de una nueva era de renacimiento religioso.

Condición del país por las invasiones

La trayectoria histórica del profeta se desarrolla en el momento trágico de la crisis político-religiosa planteada por invasores asirios. Cuando los reyes de Asiria amenazan la costa sirio-fenicio-cananea en la segunda mitad del s. VIII a.C., el reino de Judá bajo Azarías o Uzías (768-740) había llegado a un relativo esplendor político y a una respetable euforia económica. Al vencer a los moabitas y edomitas, se vislumbra la liberación con la conquista de Elam, en el golfo de Agaba (2 Ry. 14:22), (www.canalsocial.net).

Para hacer frente a esta terrible amenaza, los reyes de Siria y de Samaria se coaligaron y solicitaron la incorporación del rey de Judá, Acáz (736-727), que se negó (2 Ry. 16:3). En esta época de tensión y zozobra, Isaías escribe sobre “Emmanuel” (Is. 7:1-11:16), lo cual da esperanza al pueblo y sentido de vida. El profeta reclamó al rey prudencia en sus relaciones con los invasores asirios; con la seguridad que Jehová les protegería sin necesidad de recurrir a potencias extranjeras (Is. 7:10). La negativa a esta opción, agiliza el anuncio profético de la invasión Asiria al pueblo (Is. 7:16-25), (*Ibid*).

En el 732 a.C. los asirios tomaron Damasco. Su sombra siniestra vino sobre Samaria, en el 721 y el pequeño reino meridional de Judá quedó a merced del invasor. Senaquerib envió un escuadrón para forzar la sumisión del piadoso rey Ezequías, que había sucedido en el 727 a su padre Acáz. Durante veinte años Judá se mantuvo, pagando tributos al rey asirio. La reacción de Senaquerib no se hizo esperar y envió sus ejércitos contra Jerusalén.

En el 698 a.C. murió el rey Ezequías. El historiador sagrado hace un gran elogio de Ezequías (2 Ry. 18:3-5) por el apoyo que el rey prestó para la depuración del culto y de la religión judía. Tristemente, esta magnífica labor religiosa iniciada por el profeta y alentada por Ezequías (2 Ry. 18:3-5) quedó frustrada con el reinado de Manasés. El cual fomentó de nuevo el sincretismo religioso y, como en los tiempos de Acáz, se pusieron de moda los cultos de procedencia mesopotámica. La herencia de Ezequías la recogerá un siglo más tarde Jeremías, quien alentará la reforma religiosa de Josías, que no es la continuidad más plena de la reforma de Ezequías.

Esperanza mesiánica nacional

Igual que cualquier linaje real, el de David tendrá sus grandes líderes y sus monarcas lastimosos. Vivirá horas de gloria y momentos de miseria y humillación. A diferencia de cualquier otro, llevará consigo una promesa divina que perdurará a través de los siglos y que hallará su coronación en el reinado universal de Jesús. Por medio del profeta Natán, Dios se había comprometido con la familia de David, y Dios es fiel a sus promesas: la estabilidad dinástica fue la primera señal de ello.

La historia del reino de Judá no habría tenido una tal significación si los cuatro siglos de su historia, desde el rey David hacia el año 1000 hasta el Exilio el año 587, no hubiesen sido el tiempo de los profetas, o al menos, de los más grandes de ellos. Son los libros proféticos de la Biblia los que nos guardaron lo más significativo de esa historia. Pese a la decadencia moral, política y religiosa del reino de Jerusalén, la gracia del Señor y su fidelidad a la alianza sellada en el Sinaí con sus promesas, demarcan una esperanza y fortaleza espiritual definitiva enraizada en el pacto de Dios. Sin estos escritos, no es

posible comprender como el Señor regresa a Israel a la Alianza que había establecido con Israel.

Las primeras manifestaciones de esa llama que permaneció viva en los peores momentos fueron la pascua de Ezequías y la reforma de Josías. Luego, será la hazaña extraordinaria de la vuelta del exilio. Por último será el apostolado entre los paganos, que preparó la evangelización del mundo. Pero aquí nada mejor que leer los libros sagrados.

Por el año 700 el profeta Isaías pronuncia su profecía y no vacila en intervenir directamente en la política real. Aun cuando pueda parecer que los profetas hablaban a menudo sin ser escuchados, éstos y sus cercanos ejercían una poderosa influencia. El segundo libro de las Crónicas atribuye al rey Ezequías una obra de reforma muy importante en el plano religioso. Y la manifestación más importante de esa renovación fue la gran pascua que celebró en Jerusalén hacia el año 700. El pueblo de Judá, a sabiendas de los desastres que habían llevado a la ruina al reino de Samaria, comprendió que era necesario volver a sus orígenes. Muchos sacerdotes del reino del norte se habían refugiado en Jerusalén y tomaron parte en ese esfuerzo que trataba de regular la vida del pueblo conforme a la ley de Moisés, adaptada a las circunstancias de la época. Luego de los intentos de reforma religiosa de Ezequías, el libro de Deuteronomio, fue el origen de la reforma de Josías (*Ibíd*).

La historia constituye la materia principal que encontramos en el corazón del libro. En todo caso, el libro del profeta Isaías es una verdadera meditación sobre la historia y refleja la convicción de Israel y de la Iglesia que Dios se manifiesta en la historia. Hay, pues, un “enigma de la historia” que se aprecia en la mezcolanza contradictoria y paradójica que caracteriza los acontecimientos que constituyen la historia política del tiempo. Es obvio que los hombres manchados de sangre triunfan y prosperan, al igual que los grandes imperios que adoran dioses falsos (Babilonia y sus dioses). El libro de Isaías muestra la precariedad de ese triunfo, de ese éxito: “*Cuando acabes de devastar, serás devastado, cuando termines de saquear te saquearán a ti*” (Is. 33:1). Todo esto, efectivamente, se cumplió, pero para el judío que vivía en la época en que Jerusalén fue destruida resultaba muy difícil creer en la supremacía de Dios y en su protección mientras se veía cómo triunfaban los que adoraban a dioses falsos.

Otro aspecto del enigma de la historia es el de las esperas y los retrasos en el cumplimiento de las promesas de Dios. Por eso el profeta intenta que el pueblo amplíe su horizonte y que no se fije sólo en lo que le corre en un momento concreto o en un corto periodo de tiempo. La historia es muy larga y Dios actúa a lo largo de ella cumpliendo siempre sus promesas.

Isaías sitúa también el origen de todos los males en la corrupción en que están los hombres por haber abandonado a Dios. La justicia de Dios responderá, entonces, a la justicia burlada en la ciudad y en el mundo esta justicia divina se expresa, en un primer momento, con lo que el texto denomina “*su cólera*” (Is. 5:25). Ésta se manifiesta en los castigos constituidos por tantos juicios que son pronunciados sobre la maldad del hombre.

Así se interpretan las desgracias que se ciernen sobre el pueblo, bajo la forma de invasiones o bajo la forma de exilios. Sin embargo, el libro de Isaías conlleva también

una constatación, que aparece formulada en los primeros versículos (5:1, 5-6), según la cual los castigos destruyen el cuerpo pero no afectan al corazón. Dios busca, a través de los castigos, conseguir la curación del corazón del hombre. Por eso el castigo de Dios no es destructor, sino purificador. Cuando se eliminen, por medio de una poda importante, todas las ramas muertas de Israel, éste será salvado. Los oráculos mesiánicos, que confirman que la dinastía de David subsistirá, a pesar de las turbulencias, pasan, a este respecto, por una evocación del “*tronco que será semilla santa*”. Jesucristo será el final de esta historia. El Señor vendrá descrito y anunciado a través de la figura de un misterioso siervo-mediador, “flecha aguda” en las manos de Dios (Is. 49:2), protegido por Él (Is. 42:6) y que es depositario del Espíritu que traerá la salvación al pueblo (Is. 42:1), que librerá de toda ceguera y de todas las tinieblas (Is. 52:13-53:12). Cuando esto se produzca, las mismas naciones que han sido utilizadas para devastar a Israel, el instrumento utilizado por Dios para purificar y convertir al pueblo, se unirán a Israel en una fe común (Is. 45:14; 56:1-8; 66:18-21).

A continuación presento algunos mapas para ubicar histórica y políticamente a Judá e Israel, al igual que los imperios relacionados con la profecía de Isaías, tomados de <http://www.idcsevilla.org/recursos/mapas/map.htm>.

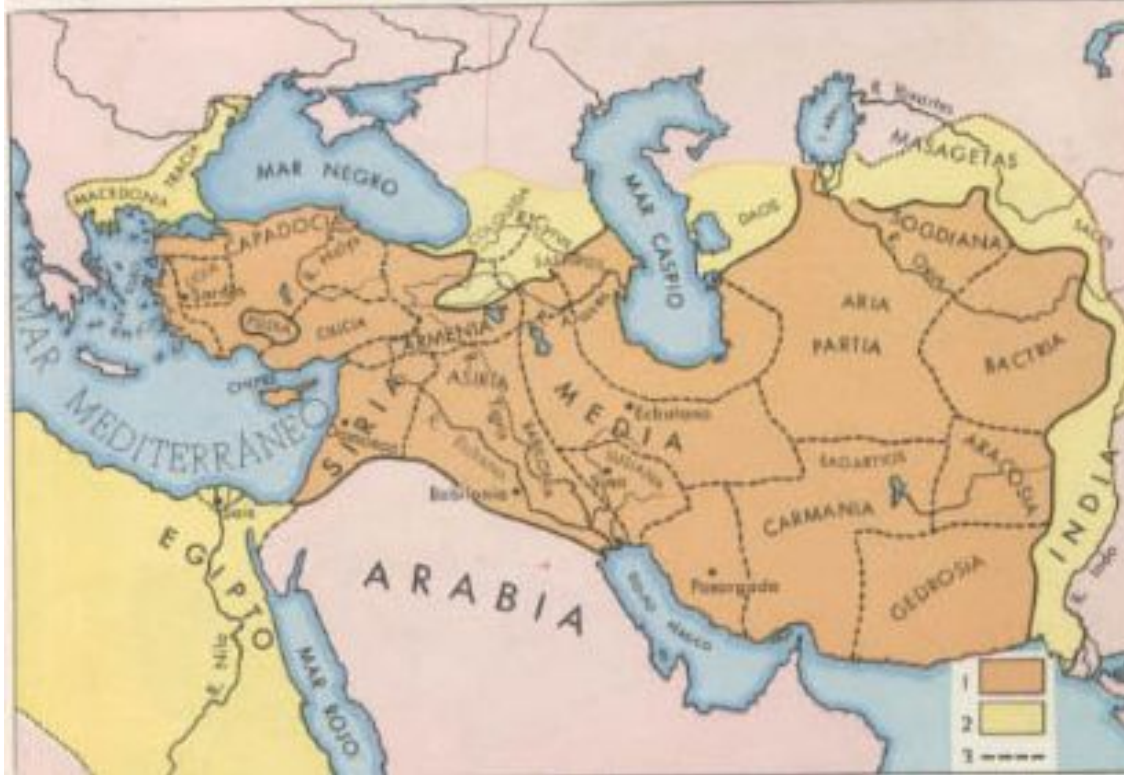
Reino de Judá e Israel en tiempos de Isaías



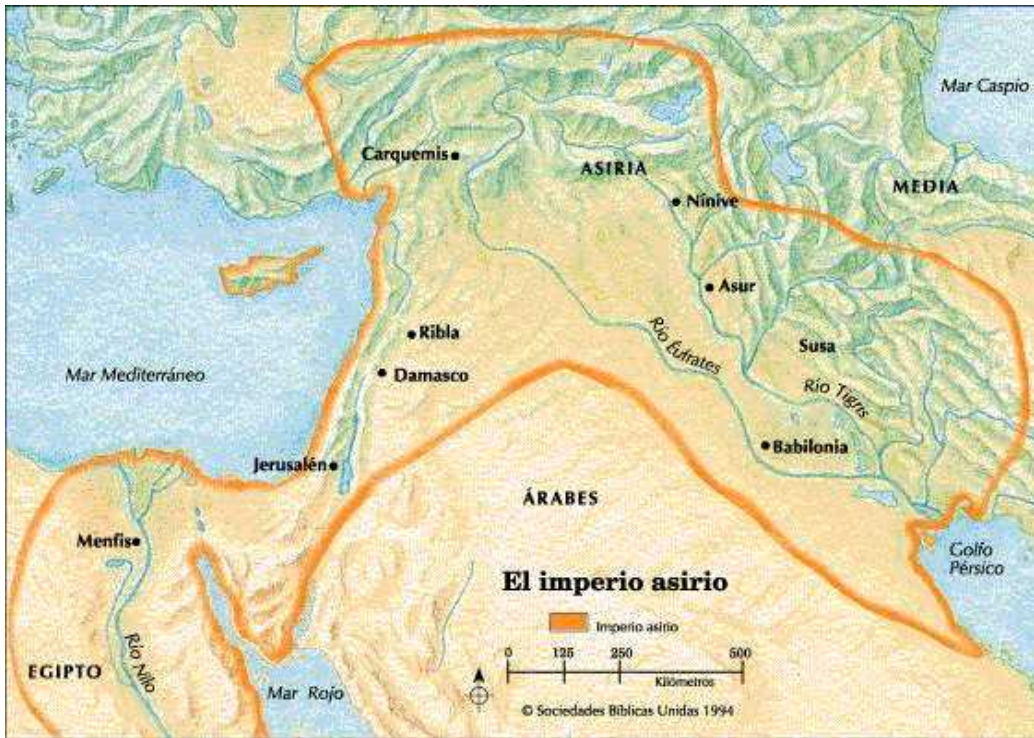
Imperio persa



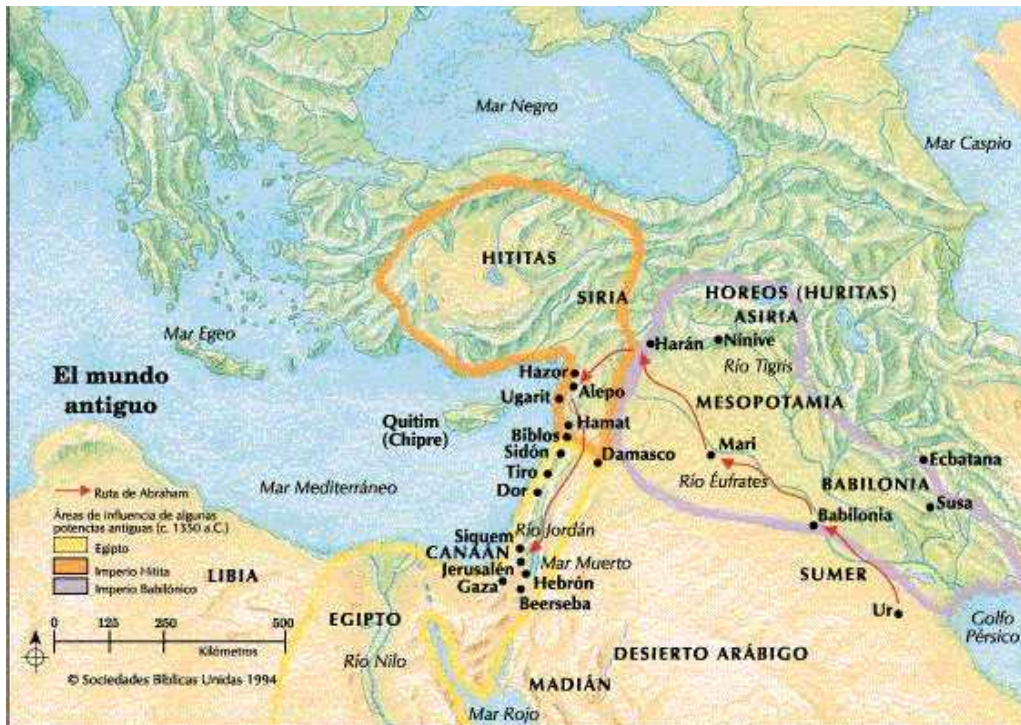
Imperio Medo



Imperio Asirio



Mundo Antiguo

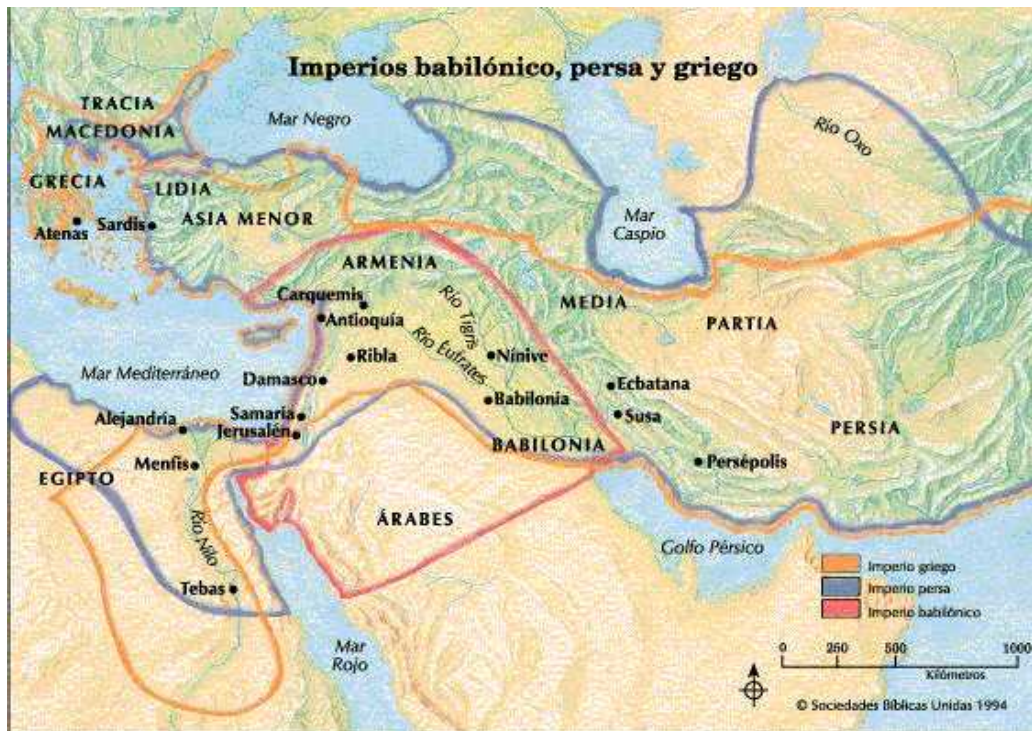


Imperio Babilónico

El
RI



Imperios Babilónico, Persa y Griego



2. Clave Gramatical

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿cómo incide el género literario en la exposición de las verdades bíblicas y que riqueza hay aquí para su estudio?

Segundo Cántico

*“He aquí, Dios es mi salvación;
me aseguraré y no temeré;
porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová,
quien ha sido salvación para mí».*
³*Sacaréis con gozo aguas
de las fuentes de la salvación.*
⁴*Y diréis en aquel día:
«Cantad a Jehová, aclamad su nombre,
haced célebres en los pueblos sus obras,
recordad que su nombre es engrandecido.*
⁵*Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas;
sea sabido esto por toda la tierra” (Isaías 12:2-5)*

Consideraremos en este apartado aspectos relacionados con la gramática, estilo literario, símbolos y énfasis que hace el autor en su escrito. Relacionaremos el estilo con el contenido, para ver la riqueza del mensaje y la pertinencia para la época inmediata y las posteriores. Comentaremos lo relacionado con la crítica moderna, que basándose en aspectos literarios, han sugerido la opción de dos, tres o más autores del libro. Se presentan las razones de la unidad literaria y de contenido del libro, haciendo justicia al texto bíblico. Se dan pautas para un estudio gramatical, inductivo, analítico del libro de Isaías, desde un marco de referencia ajustado a una sana teología sistemática.

Características estilísticas

Isaías fue para Israel un héroe nacional y poeta maravilloso. La elegancia de su estilo, viveza de sus imágenes y belleza literaria de sus escritos lo convierten en un clásico de la literatura judía. Sus primeras intervenciones no son grandes discursos, sino piezas cortas de estilo variado. Mediante estos recursos revela el significado y la doctrina del resto de los salvados de Israel. El núcleo de su predicación está en el castigo contra la violación de la justicia social, la opresión del pobre y los cultos idolátricos olvidándose de Dios. El día de Jehová doblegará todo orgullo; serán quitados todos los ídolos y los ojos soberbios serán abatidos (Is. 2:18:11). Sus posteriores intervenciones están llenas de belleza literaria sin antecedentes y de una variedad de ricos símbolos.

Ha sido considerado el primero de los profetas del AT., por lo acabado de su lenguaje, que representa el siglo de oro de la literatura hebrea. Sobre todo por la importancia de los mensajes que se refieren al pueblo de Israel, los pueblos paganos, los tiempos mesiánicos y escatológicos. Ningún otro profeta vio con tanta claridad al futuro Redentor, y nadie, como él, recibió tantas ilustraciones acerca de la salvación en Cristo

Jesús, el Mesías anunciado. Se le ha llamado “el evangelista entre los profetas” (S. Jerónimo).

Tiene hermosas y sugerentes comparaciones para enseñar sus mensajes. Por ejemplo la de la vid y el viñador (Is. 5). En la cual compara al pueblo de Dios, con una vid, a la que el Señor cuida, riega y abona. Al venir a buscar frutos, solo encuentra frutos amargos. Entonces el Señor permite que su plantío sea dejado en manos enemigas que la pisoteen.

Isaías, es creador de un estilo incisivo, cortante, irónico, equilibrado, sólido, esencial, conciso, lleno de maestría estilística y nada rebuscado. Se muestra distante, pero no indiferente, es solemne y vital, transparente y armonioso en sus versos, que difícilmente traicionan una emoción interior. Es un clásico de la lengua hebrea (www.uca.edu.sv).

Multiplicidad de autores

Su libro es el más largo de la Biblia, después de los Salmos; consta de 66 capítulos. Ha sido agrupado en tres secciones, formadas por los capítulos 1-39; 40-55 y 56-66. La mayoría de estudiosos suponen que estas divisiones indican que no se puede atribuir el libro en su totalidad a Isaías. Argumentan que se distinguen tres partes, correspondientes a tres períodos sucesivos, que van desde el siglo VIII al V a.C. Según este argumento, la primera sección es pre exílica y corresponde al llamado *primer Isaías* (Capítulos 1-39). Contiene mensajes de esperanza y juicio contra Judá y otras naciones. Se fecha en el siglo VIII y fue compuesta por Isaías y sus discípulos. La segunda sección es exílica y corresponde al llamado *segundo Isaías* o deuterisaías (Capítulos 40-55). Lo han llamado el “libro de la consolación”. Se ubica al fin del exilio de Babilonia (siglo VI). Contiene la predicación de un profeta anónimo sobre el tema de la salvación y anuncia la pronta liberación de Judá. La tercera sección es post exílica y corresponde al llamado *tercer Isaías* o tritoisaías (Capítulos 56-66). Esta es obra de varios autores posteriores al exilio. Se hace una denuncia de los pecados del pueblo elegido y evoca la restauración de Jerusalén. Llama a Israel a defender el derecho y la justicia, porque la salvación divina está por manifestarse. Además, dicen que la compilación de las tres obras fue resultado de un redactor final (www.cunday.blogs)

Siempre se había creído que Isaías fue el escritor del libro que lleva su nombre. Sin embargo, en 1895 I.J.D. Doerdekim, lanzó la crítica, sobre la unicidad del autor. Pero es hasta 1982, 87 años después, cuando B. Deum negó la doble paternidad de Isaías, con el argumento de un tercer Isaías. Algunos de los argumentos de la crítica son: 1). Argumento histórico: El hecho de que Isaías mencione a Ciro como libertador del pueblo cuando todavía ni siquiera habían sido invadidos. 2). Argumento lingüístico: Dicen que el primer Isaías contrasta con el lenguaje del segundo, ya que la segunda parte usa un hebreo más refinado con un estilo y lenguaje distinto. 3). Argumento teológico: No se entabla una contradicción pero dice que el deuterisaías, es más avanzado que el primero (2 Cró. 36:22-23; Esd. 1:1), (www.books.google.com.co).

En la actualidad, muchos estudiosos, pertenecientes a la crítica moderna, opinan que en el libro de Isaías, hay materiales que responden a trasfondos históricos, intereses teológicos e intenciones pastorales diferentes. Tales contenidos están redactados con estilos diversos y pertenecen a diferentes modos de expresión del mundo antiguo.

Sin embargo, la crítica no puede conciliar algunas recurrencias presentes en el libro como la fe, el pueblo, los pobres, la trascendencia divina y la expresión “el Santo de Israel” la cual ocurre 25 veces en todo el libro y solamente seis veces en el resto del AT. Además, todo el libro, exhala el mismo aire mesiánico y escatológico, que permite considerarlo, el profeta de la esperanza. Al continuar con la idea de varios autores, para responder a estas similitudes, expresan la hipótesis de que un profeta del final del exilio, versado en el estilo y pensamiento de Isaías, editó el libro con muchas ampliaciones o adiciones.

Estudiosos han hecho notar el uso repetido de derivados de נצר en ambas partes del libro de Isaías. Esta es una alusión mesiánica: *natser*, transcrita *Nazer*, traducida como “retoño”, “vástago”, “rama” o “renuevo”; y en otros contextos como vigilar, guardar, observar, defender, rodear, preservar del peligro o esconder y refugiar (www.wikipedia.org). El cristianismo estima que el libro de Isaías anunció el nacimiento, sacrificio y gloria de Jesús para la salvación de su pueblo. “Día de Jehová”, o “aquel día” se usa 49 veces en capítulos 1-40 y 7 en el resto del libro. La palabra “salvación” se usa 27 veces en su libro y sólo 8 en los demás profetas.

Primer Isaías; capítulos 1-39

Comprende los capítulos 1-39 y es considerada, por muchos, la parte del primer Isaías. Contiene: noticias biográficas (Is. 6:1-13; 8:1-4; 7:1-16; 20:1-6); promesas y amenazas contra el reino de Judá (Is. 1-12); profecías contra pueblos extranjeros (Is. 13-23); profecías apocalípticas sobre el juicio final (Is. 24-27); más advertencias de juicio (Is. 28-33) y una sección llamada “pequeño Apocalipsis” (Is. 34-35).

Esta sección muestra un gran poeta, con estilo brillante, precisión, composición armoniosa e imágenes novedosas. Los críticos coinciden en que Isaías es el autor de la mayoría de esta sección. Dicen que los capítulos 36-39 están escritos en tercera persona y posiblemente fueron escritos por algunos de sus discípulos (*Ibid*). No obstante, discuten la autoría del resto del libro; aunque los exégetas y estudiosos recalcan que las dos partes del libro de Isaías están unidas por su visión mesiánica, lo cual desmentiría la idea de varios autores. En los capítulos 6-12 se anuncia el nacimiento del Mesías (Is. 7:14); en 42:1-7; 49:1-9; 50:4-9; 52:13 y 53:12 se presentan los *Cánticos del Siervo de Jehová*, Hijo de Dios que con su sufrimiento y muerte expía los pecados de su pueblo y es glorificado.

Distinguen en el libro de Isaías un prólogo (Is. 1) y dos partes principales. La primera (Is. 2-35) es una colección de profecías, exhortaciones y amonestaciones, que tienen como punto de partida el peligro asirio y contiene anuncios sobre Judá e Israel (Is. 2:1-12, 6); mensajes contra las naciones paganas (Is. 13:1-23, 18); profecías escatológicas (Is. 24:1-27, 13); amenazas contra la falsa seguridad (Is. 28:1-33, 24) y la promesa de la salvación de Israel (Is. 34:1-35, 10). Entre las profecías sobresalen las escritas en los capítulos 7-12. Fueron pronunciadas en tiempo de Acas y tienen por tema la encarnación del Hijo de Dios, por lo que son también llamadas “el libro de Emmanuel”.

Deutero Isaías; capítulos 40-55

La segunda parte del libro de Isaías, capítulos 44 a 55, conocida como *Libro de la Consolación de Israel*, es muy diferente a la primera y no nombra en ninguna parte a

Isaías. El escenario de estos capítulos finales supone que Jerusalén ha sido asolada, el pueblo está cautivo en Babilonia y está actuando Ciro, el Rey persa, cuya gesta causará la liberación de los cautivos. Se dice que fue escrita por un discípulo espiritual del profeta Isaías, o quizás por un grupo de discípulos. El escritor, debió vivir el destierro, en Babilonia, por los años 540 antes de Cristo. Isaías 40:22, declara que la tierra es redonda, conocimiento raro en su época, pero que difundió el filósofo griego Anaximandro (610-545 a.C) y que probablemente compartieron en el siglo Siglo VI a.C algunos sabios egipcios y babilónicos.

El estilo también es bello, pero es más oratorio y repetitivo. El contenido registra una mayor elaboración teológica que la primera parte. La sección contiene veintisiete discursos cuyo fin inmediato es consolar con promesas divinas a los cautivos en Babilonia. Su objeto principal es anunciar el misterio de la redención y salvación en Cristo, a la cual precede la pasión del “Siervo de Dios”, que se describe con sorprendente claridad.

Algunos defienden la composición a partir de pequeños mensajes independientes y otros una redacción y estructuración premeditada. Otros defienden la estructura siguiendo un prólogo (Is. 40:1-11), un cuerpo dividido en dos secciones (Is. 40-48 e Is. 49-55), para concluir con un epílogo. Tras todas estas reflexiones críticas, debemos considerar que en el mensaje de Isaías, se encuentra lo que Dios quiso revelar a su pueblo. En consecuencia, su mensaje es actual y de implicación para todo creyente.

Se abre con un mensaje de consolación a los israelitas deportados a Babilonia (Is. 40:1). Ya no se escuchan palabras de juicio y condenación, sino que el profeta anuncia a los exiliados, en nombre del Señor, que muy pronto serían devueltos a la patria de la que fueron desterrados. Ciro, rey de los persas, sería el instrumento elegido por el Señor para llevar a cabo la liberación y repatriación del pueblo (Is. 41:2; 44:28; 45:1-4), descrita en ocasiones, como un nuevo éxodo (Is. 43:18-19). Se ve en las palabras del profeta, un gran poema de aliento y esperanza a un pueblo dolido por la rudeza del exilio. Es un vibrante discurso de consuelo, dirigido a los israelitas exiliados en la lejana Babilonia. La esperanza de pronto retornar a su tierra es la nota del mensaje para hablar al corazón de los desterrados.

Para dar más fuerza al mensaje, el profeta recurre al tema de la creación. Dios es Creador y sustentador de todas las cosas. Eligió a Israel y tiene poder para entregarlo en manos de sus enemigos por su pecado (Is. 43:28; 47:6). Pero no se ha olvidado de él, sino que con su poder creador, pronto liberará a su pueblo (Is. 40:28; 41:1-4; 42:5; 45:11-13; 51:1-3, 6, 13-16).

En esta parte se destacan los poemas del Siervo del Señor (Is. 42:1-9). Los cuales presentan al Hijo de Dios, que vive para proclamar la verdadera fe, soporta duros padecimientos para expiar los pecados de su pueblo y es glorificado por Dios. A través de los tiempos, los cristianos han reconocido en estos poemas el anuncio de la muerte redentora y glorificación de Jesús, el Siervo del Señor por excelencia.

Trío Isaías; capítulos 56-66

Esta parte contiene mensajes proféticos sobre temas diversos. Advertencias sobre el verdadero ayuno (Is. 58:1-12). Observancia del sábado (Is. 58:13-14). Censura a los

malos gobernantes (Is. 56:9-12). Denuncias del falso culto y perversiones morales y religiosas (Is. 57:4-5, 9; 65:4; 66:3). Todo indica, que los destinatarios de estos mensajes proféticos no son los deportados a Babilonia, sino los que han regresado a su patria y luchaban por reconstruir la nación en medio de dificultades internas y amenazas externas. Ante la desesperanza colectiva (Is. 59:9-10), el profeta reafirma la fidelidad del Señor a sus promesas. El va a crear nuevos cielos y tierra (Is. 65:17; 66:22). Hará brillar sobre Jerusalén una luz resplandeciente (Is. 60:1) y todas las naciones verán su gloria (Is. 62:2).

Dicen que esta sección fue escrita por otro discípulo espiritual de Isaías. El cual vivió cerca de Jerusalén, durante la “restauración”, después del regreso del exilio (500-400 a.C.). Consta de una variada serie de mensajes, dirigidos a los judíos repatriados de Babilonia. Las condiciones históricas que se describen, indican que se refiere a una época posterior a las que hacen referencia las secciones anteriores.

El profeta trata de luchar con el desánimo que se había apoderado de quienes, faltos de medios y soportando la enemistad de las naciones vecinas, trabajaban por reconstruir la nación y devolver a Jerusalén su antiguo esplendor. De manera especial, en esta sección, Isaías explica por qué la salvación tarda en llegar. Además, enmarca las bendiciones de la acción mesiánica a favor de su pueblo elegido, nunca olvidado ni dejado a la deriva.

Apologética a la variedad de autores

Quienes creemos en la inerrancia de la Palabra de Dios y en el carácter divino plasmado en las Escrituras, como expresión de su carácter, no aceptamos la diversidad de autores. Por consiguiente, consideramos la acción soberana en la misión profética de Isaías para abarcar sendos periodos de la historia de Israel y dar mensajes de juicio y esperanza para su pueblo, en las distintas circunstancias por las que va a pasar en la espera del Mesías. Por tanto, es necesario presentar argumentos que nos permitan desvirtuar las ideas de la multiplicidad de autores en la profecía de Isaías. Los siguientes argumentos pueden ser útiles para refutar los argumentos de la crítica moderna, sobre la variedad de autores del libro.

Isaías como profeta verdadero de Dios e inspirado por Él, recibió la capacidad de predecir acontecimientos que vendrían en el futuro, e incluso anunciar el nombre de Jesús antes de nacer. No podemos negar el poder de Dios de anunciar el futuro a través del profeta.

Las diferencias estilísticas de Isaías en la profecía, no prueban que hubo dos o más autores. Isaías era un hombre con una gran capacidad y su ministerio es posible que durara entre 40 y 60 años. El estilo de la condenación es diferente al de la comodidad y la promesa.

Juan Bautista, Mateo y Pablo, toman pasajes de la segunda sección y los atribuyen a Isaías. No podemos suponer que estos hombres inspirados por el Espíritu Santo en sus escritos, se hayan equivocado. El Espíritu Santo sabe todo sobre los autores, no como pretenden los críticos que vivieron 2500 años más tarde.

Éstas son otras contundentes razones. 1). Los rollos de Isaías, descubiertos en 1947, copiados hace 2000 años, no presentan ninguna rotura entre los capítulos 39-40. 2). Las

palabras y las frases comunes a ambas partes de la profecía indican un autor. Podemos confrontar 40:5 con 1:20; 43:13; 14:27; 65:12; 11:9 (R. B. Jones, *examen del Antiguo y Nuevo Testamento*, pp. 186-87). 3). En ninguna parte del libro de Isaías o de la Biblia se menciona o da a entender de varios autores. 4). El libro de Isaías ha sido siempre un libro. 5). La unidad del pensamiento en la lengua más hermosa caracteriza a Isaías. 6). El libro demuestra gran continuidad en sus enseñanzas desde el principio al final. 7). El libro en su totalidad, constantemente revela las profecías mesiánicas más que otro libro. 8). Jesús cita Isaías 53:1 en Juan 12:37-41, allí se da fe que éstas palabras son escritas por Isaías. 9). El testimonio del NT atribuye el libro a un Isaías de Jerusalén (Mt. 13:14; 15:7; Mc. 7:6; Jn. 12:38, 39, 41; Hc. 20:25; Rm. 9:27, 29). 10). El mensaje de todo el libro se simboliza en el nombre de Isaías, “salvación de Jehová”, o “Jehová es salvación” (www.abideinchrist.org).

No nos debe parecer extraño que la crítica racionalista moderna haya atacado la autenticidad y unicidad del libro, atribuyéndolo a otros autores posteriores al cautiverio babilónico. No obstante, la tradición judeocristiana apoya la visión que Isaías escribió como una profecía completa. La mayoría de los capítulos fueron escritos probablemente por el año 700 a.C., los capítulos 40-66 quizás en el retiro de Isaías. El tiempo explicaría el cambio en el tema y estilo. En estos capítulos Isaías escribe sobre acontecimientos que ocurrirán 150 años más adelante (*Ibíd*).

Contenido del libro

El Dr. J. W. Watts dice que Isaías tiene tres propósitos principales. 1). Mantenimiento de la fe en el exilio hasta su repatriación. 2). Revelación del Mesías como único medio de esperanza y salvación. 3). Las gracias y resultado glorioso de la acción del Mesías en la vida de su pueblo (*Un examen del A.T. Enseñando*, vol. II, p. 155).

Nunca quizás ha habido otro profeta como Isaías, que estaba parado con su cabeza en las nubes y sus pies en la tierra sólida, con su corazón en las cosas de la eternidad y con la boca y la mano en las cosas del tiempo, con su espíritu en los consejos eternos de Dios y de su cuerpo en un momento muy definido de la historia (Valetton).

Isaías escribe en estilo y vocabulario muy variados con unos pasos poéticos muy brillantes en los capítulos 40, 53, 55, 60. Utiliza prosa, poesía, diálogo, historia, antítesis, cantos, oratoria, con un carácter interrogador, aliterado, ironía, sarcasmo, sátira, epigrama, metáfora, hipérbole, juego en palabras, etc. El libro es lógico, homilético, mesiánico, filosófico y literario. Es la obra maestra literaria más hermosa y significativa de todas las escrituras hebreas, de todos los tiempos (*Ibíd*).

Tiene diversos géneros literarios. Es sorprendente la disposición de los textos, que da la impresión de aleatoria e incluso incoherente, con una mezcla continua de amenazas y mensajes de esperanza. El libro de Isaías muestra a Israel en la historia, enfrentado con la historia. El pueblo de Dios, ha de sobrevivir a los asaltos de sus vecinos con la esperanza en Dios que no olvida a su pueblo, a pesar de las evidencias que parecen contradecirlo.

3. Clave Antropológica

Actividad: lee y medite en este cantico de Isaías y responda ¿cómo se describe a la humanidad en este canto y que trascendencia tiene esta descripción para nuestros días?

Tercer Cántico

*“En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá:
«Fuerte ciudad tenemos;
salvación puso Dios por muros y antemuro.
²Abrid las puertas y entrará la gente justa,
guardadora de verdades.
³Tú guardarás en completa paz
a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.
⁴Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová, el Señor
está la fortaleza de los siglos El camino del justo es rectitud;
tú, que eres recto, allanas el camino del justo.
⁸También en el camino de tus juicios, Jehová, te hemos esperado;
tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
⁹Con mi alma te he deseado en la noche
y, en tanto que me dure el espíritu dentro de mí,
madrugaré a buscarte;
porque luego que hay juicios tuyos en la tierra,
los moradores del mundo aprenden justicia.
Jehová, tú nos darás paz, porque también nos hiciste
todas nuestras obras”*(Isaías 26:1-4, 7-9, 12).

En esta sección consideraremos aspectos relacionados con la descripción antropológica, humana, social, familiar y personal que hace el autor en su escrito. De esta forma, es posible relacionar sus postulados antropológicos con el contenido del libro y la realidad humana en la Escritura. Además, podremos contextualizar la descripción bíblica con la realidad humana actual y sus expresiones de vida, conducta y desarrollo. Con este marco bíblico en mente, del hombre y la mujer, podremos articular conceptos teológicos y bíblicos acorde a la descripción divina de la humanidad y proponer respuestas desde el evangelio y nuestras prácticas pastorales que contribuyan a su bienestar y restauración; no perdiendo de vista la honra al Señor, Creador y Sustentador de todas las cosas.

Ejemplos de carácter

Isaías tiene bellísimas comparaciones para enseñar sus mensajes. Por ejemplo la de la vid y el viñador, en el capítulo 5. En la cual compara al pueblo de Dios, con una vid (plantación de uvas), a la que el Señor cuidó, regó, abonó y luego viene a buscar buenos frutos (buenas obras) y encuentra con que solo produce frutos amargos (obras malas), entonces el Señor abandona su plantación, dejándola en manos de sus enemigos para que la pisoteen y destruyan (www.periodistadigital.com).

La causa de los males, proclama el profeta, está en el pecado. La salvación definitiva no alcanza a Israel porque se lo impiden los graves pecados en que incurren el pueblo y sus

malos gobernantes (Is. 56:9-12): corrupción del derecho y la justicia (Is. 59:14-15), perversión de los valores y las prácticas de la religión (Is. 57:4-5, 9; 58:1-14; 59:12-13; 65:3-5; 66:3) y comportamientos inmorales (Is. 59:3, 6-7).

Había generalmente un problema entre la clase rica y los pobres. El rico se hacía más rico y el pobre más pobre. Los abusos, el resentimiento, el malestar, las sensaciones de clase, y el mercantilismo eran evidentes. El problema más grave del día de Isaías era el tener tierra. El gobierno de la ciudad era corrupto. Los jueces sobornados hicieron una vida desgraciada para la gente pobre. La embriaguez, el lujo, la ociosidad y la indiferencia agregaron dolor sobre el dolor (Yates, p. 84).

Discurso de Isaías

Con toda entereza fustiga los vicios predominantes en la sociedad de su tiempo, especialmente la falsa religiosidad a base de manifestaciones culturales puramente externas (Is. 1:11-13) y anuncia el peligro ante la alta sociedad frívola y despreocupada (Is. 2:9-18; 3:1-25). Su pensamiento recurrente es la presencia del santo Dios, que habita en medio de un pueblo moralmente impuro y que por ello está dispuesto a descargar su justicia para purificarlo de la escoria (Is. 1:25). Su mensaje se resume en una frase: *“Sión será redimida por la rectitud”* (Is. 1:27). Sólo la conversión de los corazones puede cambiar la perspectiva de castigo que se avecina; y en esto sigue las huellas del pastorcillo de Tecoa, que dos décadas antes desenmascaró a la alta sociedad paganzada de Samaria (Am. 4:1-10) (www.sobicain.com)

El ambiente social en tiempos de Isaías sigue tal cual como nos lo describen su padre Amós y el profeta menor Oseas. Se había constituido una poderosa clase social de nuevos ricos propietarios y latifundistas, cuyas tierras se extendían por interminables distancias. Esta clase oligárquica se había establecido gracias a la prosperidad comercial generada durante los reinados de Jotam en Judá y de Jeroboam II en Israel. La injusticia social crecía espantosamente mientras los ricos terratenientes vivían de festín en festín y de orgía en celebración. Las mujeres de los millonarios se cubrían de piedras preciosas, oro y plata, mientras la clase humilde y sumergida se debatía en la más espantosa miseria, víctima impotente de una salvaje explotación (Is. 3:16-24), (Diccionario Bíblico ilustrado).

Condición caída y sus efectos

Podemos afirmar que la descripción que se hace del hombre en el libro de Isaías, es la que corresponde a la condición caída por el pecado. Dios creó al hombre puro, recto y perfecto, pero por la desobediencia, cayó en muerte, esclavitud y miseria espiritual. Esa es la razón por la cual el hombre y la mujer en el libro de Isaías, en toda la Biblia y en la realidad actual, actúa con orgullo, muerte, violencia y desenfreno moral. Ésta descripción no dista de la realidad moderna de pecado, inmoralidad y pecado. Las injusticias que identifica el profeta, revelan patéticamente la condición de ser humano sin Dios. Hace hincapié en los postulados antropocéntricos de humanismo, materialismo, hedonismo. Es decir, indican que sin la dirección del santo de Israel, no hay esperanza. Por esto es que la nación está enfrentando situaciones de juicio y llamado al arrepentimiento.

Reacción y compromiso de Isaías

Tenemos en la primera lectura la descripción de una visión extraordinaria que ha tenido el profeta Isaías. Tal fue el impacto que recibió que confiesa su falta: *"Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros"* (Is. 6:5).

¿De qué se arrepiente Isaías? Hay algunos expertos en las Sagrada Escritura que opinan que tal vez el profeta no había hablado con claridad al pueblo, que se había mantenido callado aún cuando el pueblo no hacía caso de Dios. Nos podemos preguntar: si el profeta no habla, ¿quién recordará al pueblo su mala conducta? ¿Qué hacemos nosotros en medio de una cultura de muerte? ¿Qué decimos ante tanto abuso y violencia? ¿Levantamos nuestra voz ante la injusticia contra el inmigrante? ¿Se oye nuestra voz comunitaria y personal ante tanto ataque a los valores de la familia cristiana? ¿Cuáles son nuestras objeciones hacia una sociedad hedonista, adoradora de un consumismo devorador y olvidadizo de esos valores evangélicos sobre la que fue establecida? Debemos anunciar la gracia en Cristo y la justicia por el pecado.

Isaías se arrepiente de su pecado de omisión, hasta tal punto que cuando oye la voz del Señor, quien pensando en voz alta se pregunta a sí mismo sobre qué emisario podría enviar para que se oiga de nuevo su voz, el profeta responde: *"Aquí me tienes, mándame a mí"* (Is. 6:8).

Nueva vida por gracia divina

¡Qué cambio tan extraordinario! ¡Qué grande es la misericordia de Dios! Isaías pecó, pero no por eso Dios lo abandona, sino que en cuanto es consciente de su descuido pecaminoso, se arrepiente. Ante su disposición de servir, con un corazón arrepentido, el Señor lo purifica y envía. La misión se ha de cumplir y el Señor nos usa de acuerdo a su voluntad y a las capacidades de las que nos ha dotado, para que anunciemos su Palabra a quienes están en graves tinieblas. Por la responsabilidad que Él mismo imprime en nuestra vida, como lo manifiesta la actitud del profeta, se ve desarrollado y cumplido el plan de Dios. Isaías, una vez purificado de su pecado oye con claridad la voz de Dios y responde con generosidad.

El mismo tema del llamado y la respuesta la encontramos de manera plena y sin excusas en el ejemplo de Cristo que en todo lugar y a todas horas cumple con su misión de anunciar el Reino. Vemos también, en este caso, la pobreza de la experiencia humana comparada con la sabiduría y el poder divino.

Los apóstoles, pescadores de oficio, han hecho todo lo que podían y sabían para conseguir unos peces, venderlos en el mercado y conseguir un dinero para poder mantener a sus familias y el pequeño negocio. Dice el patrón de la barca que no ha conseguido nada en toda la noche. Sin embargo, no quiere desairar al Maestro y cumple con lo que el Señor le dice: *"pero porque tú lo mandas echaré las redes"* (Lc. 5:5). Así lo hizo y el premio no se hizo esperar: *"pescaron tanto que las redes estaban para romperse"* (Lc. 5:6). Jesús aprovecha el momento y en medio de este éxito les invita a un cambio, a seguirle. Ellos *"lo dejaron todo, y siguieron a Jesús"* (Lc. 5:11).

¿Ponemos atención al llamado de Dios? ¿Escuchamos su voz para así intensificar nuestro seguimiento e intimidad con Él y nuestra aceptación de su plan para con nosotros?

El "*aquí me tienes, mándame a mí*" del profeta Isaías, es la gran oración de toda aquella persona que siente en lo profundo de su corazón el llamado del Señor.

Por eso quiere dar ánimos al rey Acaz cuando se enfrenta con la invasión siro-efraimita, a pesar de conocer su espíritu laicista y aun escéptico en materia religiosa. En cambio, cuando se encuentra con un rey piadoso, propenso a aceptar sus apreciaciones, procura mantenerse un tanto alejado para conservar su independencia religiosa. En algún caso recrimina al rey Ezequías por su imprudencia al enseñar los tesoros al rey pretendiente caldo Mérodak Baladán (2 Ry. 20:12-19), (<http://www.mercaba.org>).

Esperanza de restauración

Isaías fue un firme opositor a la política de alianza de los reyes de Israel con los imperios y llamó a confiar en la alianza con Dios. En particular se opuso al protectorado de Asiria, que el rey Acaz propició para enfrentarse a los reyes de Damasco e Israel. El rey Ezequías quiso contrarrestar la hegemonía asiria, aliándose con Egipto, a lo que se opuso Isaías. Pero cuando las tropas asirias de Senaquerib sitiaron Jerusalén, Isaías apoyó la resistencia y anunció la ayuda de Jehová y la ciudad se salvó (www.periodistadigital.com/isaias).

Su compromiso consistió, en llevar a las gentes los mensajes de Dios, llamándolos a apartar su vida del pecado y empezar una vida agradable a Dios. Avisó enérgicamente a sus compatriotas que si no se convertían serían llevados presos al destierro. No hicieron caso a las palabras de Dios, por medio del profeta y la nación de Israel fue llevada poco después cautiva a un país extraño (*Ibíd*).

El pueblo en el exilio se debatía con el enigma de si el poder de Babilonia lo había sumido. ¿Qué significado tenía su fe cuando el pacto había sido roto, el templo incendiado, la tierra de Judá convertida en provincia de Babilonia, las personas relevantes deportadas y la línea dinástica de David truncada? Antes de que Ciro invadiera el territorio de Babilonia y su capital cayera en su poder (539 a.C.), algunos grupos de deportados vieron la inminente liberación de su pueblo (Is. 41:1-7). Otros sólo vislumbraron un cambio de poder en el que Judá continuaría bajo su dominio, lo que causó un fuerte desánimo. Algunos habían muerto, otros habían envejecido y las generaciones más jóvenes se resignaban a su suerte (Is. 40:27; 41:10; 45:9-13; 49:14s.; 51:12s.), (www.google.com.co/antropologiaenisaias).

Ante esta realidad, Israel va descubriendo con mayor claridad, que la acción más propia de Dios ha de ser salvarlos. Pero salvar después de la caída es crear. Para señalar el poder de Dios para crear, el profeta orienta hacia el futuro. Pronto el Señor va a mostrar toda la fuerza de su brazo y la ternura de su corazón, actuando como *go'el* de Israel. El profeta designa la acción creadora de Dios. En su profecía, la creación aparece cada vez más claramente como una obra histórica de salvación, que prosigue a través de todas las edades y viene a desembocar finalmente en la expiación, obra cumplida de la alianza (*Ibíd*).

Jehová es la fuente universal de vida y salvación: "*Así dice el Dios Jehová, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al*

pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan. ‘Yo, Jehová, te he llamado en justicia, te tomé de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas. Yo, Jehová, ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi prez a los ídolos. Lo de antes ya ha llegado, y anuncio cosas nuevas; antes que se produzcan se las hago saber’ (Is. 42:5-9).

El regreso del pueblo a su tierra, como hecho cumplido de redención y creación es la primera de las maravillas históricas de Dios con su pueblo y un testimonio especial de su voluntad salvífica. La fe en Dios como Creador fue para el pueblo de Israel un punto de llegada, una conquista laboriosa o, más exactamente, una “buena noticia” que sembró de luz la noche de la catástrofe y que le permitió conocer un nuevo aspecto del carácter y obrar de Dios.

Pertinencia antropológica del libro

Al igual que en los tiempos de Isaías, hoy el mundo contemporáneo enfrenta los mismos retos y realidades pecaminosas y desastrosas a nivel del carácter, la moral y la vida en general. No solo es a nivel general. También, se viven condiciones de pecado y desenfreno al interior de las iglesias cristianas. Son muchos los ministerios, pastores e iglesias que se desarrollan con injusticia, violencia y abusos de toda índole. En este sentido, el llamado urgente de Dios por medio del profeta, es pertinente a los creyentes en general en la actualidad, porque de una u otra forma vivimos situaciones similares.

Predicar Isaías en la iglesia de hoy es necesario, por el desenfreno moral, ético y espiritual que vive el pueblo de Dios. Pese a que el llamado es a la santidad, nos hemos enredado en negocios, intereses y motivaciones pecaminosas, que deshonran al Dios de la vida y hablan poderosamente mal de la realidad moral y de pecado de sus seguidores. Por consiguiente, la antropología bíblica es la que presenta el libro de Isaías, junto a la obra de gracia que Dios en su bondad ejecuta soberanamente en la vida de sus hijos.

La antropología en el libro del profeta Isaías no es nueva, con relación a la revelación bíblica. Está enmarcada dentro de los principios y postulados que son generales a toda la Escritura. Obedece ampliamente a los pasos del método histórico hermenéutico del estudio de la revelación del Señor para nosotros. Es decir, el hombre fue creado recto, cayó en pecado, recibe esperanza y seguridad de salvación por y en Cristo y será llevado al cielo los que por gracia son salvos. No obstante, hay una realidad antropológica paralela para los que rehúsan creer en Cristo. En esta tierra permanecen como enemigos de Dios y en la eternidad totalmente separados de Él y castigados por su rebelión.

Estos postulados antropológicos bíblicos, contrarios a los humanistas, estarán inseparablemente unidos al mensaje de Isaías. En conclusión podemos decir, que el ser humano pecador depravado requiere, urge y recibe el mensaje de la vida, solo por medio de la obra eficaz de la salvación por Cristo.

4. Clave Ética

Actividad: lee y medite en este cantico de Isaías y responde ¿Qué dimensiones éticas y valores morales se recrean en el canto y cómo inciden en la vida cristiana y en el contexto del libro?

Cuarto Cántico

*“Los lejanos, escuchad lo que he hecho; los cercanos, reconoced mi fuerza.
Temen en Sión los pecadores, y un temblor se apodera de los perversos:
¿"Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?"
El que procede con justicia y habla con rectitud y rehusa el lucro de la opresión;
el que acude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ése habitará en lo alto, tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua” (Isaías 33:13-16).*

En este apartado estudiaremos aspectos relacionados con la ética, moral, principios y valores humanos y sociales que priman en el libro de Isaías. De manera especial, revisaremos dichos estándares a la luz de la verdad revelada para ver su aplicabilidad o distanciamiento del modelo cristiano. Con un marco de referencia adecuado desde la teología bíblica, ahondaremos en los aspectos del carácter cristiano y sus incidencias en la sociedad para formular juicios valorativos que nos permitan reconocer nuestros pecados, arrepentirnos y hacer la voluntad de Dios, en cuanto a aspectos morales y éticos se refiere. De esta manera, podremos delimitar algunos desafíos de comportamiento personal, familiar, social y eclesial, que definen el obrar correcto de una persona, una sociedad y de forma específica, del pueblo del pacto.

La ética de Isaías

Los escritos del profeta Isaías, dan evidencia de un hombre llamado por Dios para representarlo ante su pueblo. En este sentido, ha sido capacitado para llevar el mensaje del reino. Su vida piadosa, su amor a la nación, su apego a las costumbres judías y su devoción cristiana marcan la diferencia, ante la vasta sociedad permisiva, anárquica, idólatra y pecadora. Su mensaje va unido a la vida de obediencia, sujeción y santidad, según lo describe el capítulo 6, mediante la cual es equipado para representar al santo Dios. Ese equipamiento, lo hace apto para desarrollar el mensaje profético al que ha sido llamado y nos muestra las implicaciones de quien sirve al Señor y testimonia de su santidad.

Isaías, pone en discusión la manera corriente de pensar, y compara la sabiduría humana con la que recibió en el momento de la vocación. Por eso, se muestra alternativamente antiasirio, antiegipcio, favorable a la rendición o partidario acérrimo de la resistencia armada, sin que por tal motivo pueda considerársele superficial o de humor cambiante. Por su parte, hace un llamado a la vida sencilla, dedicada al Señor y obediente a sus normas.

El profeta, por ser un hombre bien relacionado y de una vasta cultura, se encuentra familiarizado con el templo, el ambiente de la corte y los círculos aristocráticos de la nación. Pese a que vivió en Jerusalén, permanentemente, habla de naciones extranjeras. Entre ellas, habla del Líbano, de Siria, de Filistea, y sobre todo de las dos potencias rivales: Egipto y Asiria. Además, conoce las grandes tradiciones religiosas de su pueblo y las demandas morales y religiosas de Dios para sus llamados (www.historiarte.net/israel/isaias)

Realidad ética y moral de Israel

Con relación a la realidad espiritual de finales del siglo octavo, se puede hablar de una pujanza material y económica, la cual corría paralela a la degradación moral en Israel y Judá. La riqueza auspició una aristocracia nacional, la cual encontraba en la religión una fuerte incomodidad e imposibilidad plena para sus manejos y ambiciones (Is. 5:8). En esa época se había instalado el desprecio generalizado por la religión de Jehová (2 Ry. 15-17; 2 Cró. 26-28). Contra esa radiografía nacional, se hace más contundente y oportuna las palabras de Amós y Oseas en el Norte y de Isaías y Miqueas en Judá. Las voces de Dios por medio de los profetas, son una nota de esperanza y acompañamiento de Dios para su pueblo y un anuncio de juicio y castigo para los enemigos y rebeldes pecadores.

La condición política imperante se caracterizaba por la explotación de los pobres, la injusticia de los jueces contra los débiles (Is. 5:23) y el culto de Jehová contaminado de prácticas idolátricas. Un manto de inmoralidad se extendía por el pueblo. Los ritos culticos externos y vacíos habían sustituido en general, los deberes del Sinaí, la justicia y el espíritu interior. Pensaron que las ceremonias y los gestos litúrgicos agradaban a Jehová (Is. 1:10). Las jerarquías religiosas y los sacerdotes contemporizaron con la decadencia moral. La situación era más grave en Israel que en el sur; la posición geográfica de Judá y sus tradiciones religiosas la defendieron mejor de la influencia cananea.

Esta clara descripción moral y conductual del pueblo, es una radiografía potente de la realidad que afronta la nación de Israel, en sus distintos reinados. Además, contemporiza idénticamente con la condición actual de los pueblos y lo que es más doloroso, con la realidad del pueblo de Dios. De esta forma, podemos identificar las realidades éticas y morales y los desafíos bíblicos de Isaías para la nación de Israel, como altamente aplicables y predecibles de las condiciones que afrontamos en nuestros contextos actuales.

Todo lo anterior, pone en evidencia profética el inminente derrumbe de la prosperidad y la gloria nacional ante la amenaza de Asiria sobre Judá. Isaías, tuvo que asistir a la ruina del reino del norte y a la invasión de su patria por ejércitos asirios. No obstante, la verdadera amenaza de la que era objeto Judá no era la destrucción física o la invasión Asiria, si no la destrucción moral y la invasión de prácticas contrarias a los cánones divinos. La avaricia, hipocresía e injusticia, fustigadas por Amós en Israel, minaban aceleradamente la vida e integridad espiritual del reino de Judá (www.autorescatolicos.org/camilovalverde).

Era imprescindible la intervención salvadora de Dios para remediar la depravación moral de Judá. Recibida su vocación de intérprete de Dios, la impresionante visión (Is. 6:1-13) marcó definitivamente su corazón de modo tan profundo que incidió en su vida y conducta. La llamada poderosa y capacitadora de Isaías para servir como profeta de Dios, le adiestra y encamina en la dirección de cumplir la oportuna intervención divina a favor de la nación.

Descripción ética de su mensaje

En la primera sección del libro, Isaías condena severamente los pecados y la infidelidad del pueblo, que con su vida ofende a Dios, el Santo de Israel (Is. 1:4; 5:19, 24; 10:20). Enfatiza que el Señor, cuya gloria y santidad celebran los serafines (Is. 6:1-3), es Dios justo y exige justicia de parte de sus seguidores. Sus discursos expresan el clamor de los oprimidos (Is. 5:7) y la injusticia de sus líderes religiosos (1:15-17). Pone de relieve que el culto del templo es una ceremonia hipócrita, vacía, llena de crueldad y muerte.

Isaías empezó entonces a llevar a las gentes los mensajes de Dios, pidiéndoles que se apartaran de su vida de pecado y empezaran una vida agradable a Dios. Pero se cumplía lo que le había avisado el Señor: *"Teniendo oídos, no querrán escuchar"*. Aviso fuertemente que si no se convertían serían llevados presos al destierro. No hicieron caso al mensaje de Dios por boca del profeta y la nación de Israel fue llevada después presa a un país extraño (www.diariosur.es/evangelio).

El portavoz del mensaje es un hombre decidido y de acción. Por el oráculo divino en su boca, maldice a los poderosos, se mofa de ellos y les amenaza, incluso al mayordomo de palacio, Sebná. No tolera la pretenciosa imitación de las costumbres egipcias ni los gastos superfluos que recaen sobre el pueblo que pasa por dificultades económicas. Acusa a las autoridades de haber causado la degeneración social de la ciudad, arremete contra las mujeres que buscan el lujo y que están destinadas a transformarse en objeto de cruel placer por parte del invasor, defiende con fuerza a los pobres y al pueblo explotado por los gobernantes. Quizás parezca insensible si lo comparamos con la emotividad y la frescura de sentimientos de Jeremías, pero posee en cambio un control absoluto de sus propias reacciones y pasiones.

Juicio contra la inmoralidad

Dios el Señor de Israel, se muestra airado por las prácticas inmorales, crueles y violentas de los poderosos de Israel y de los invasores. No obstante, se identifica con el débil, el pobre y el explotado. Condena la idolatría y los excesos, los cuales desentonan abiertamente, del modelo de vida austera y piadosa de los hijos de Dios. Sin embargo, habla de juicio que es la reprensión justiciera de Dios ante estos desmanes. Los pecadores, inmorales y opresores no quedarán sin castigo. Sean del pueblo del pacto o de las naciones invasoras, serán motivo de la justicia divina. No hay razón para escapar a dicha reprensión justa y poderosa.

Una de las primeras intervenciones del profeta, relacionadas con la ética, está descrita en el capítulo 2:6-22. Se refiere en buena parte a la moral personal y a la ética. Enfatiza la moral ciudadana y las muestras de corrupción en el culto. Dichos comportamientos han provocado la ira de Jehová, lo cual hace que su intervención sea inminente. La prosperidad material de la mitad del siglo VIII, que propició, sin duda, la injusticia

social y la corrupción cultural y religiosa, había degenerado en autosuficiencia y favorecido la idolatría (www.autorescatolicos.org/camilovalverdemudarraisaia).

Desde comienzos de la profecía de Isaías, se tocan aspectos éticos y morales. Tal indicación muestra la patética realidad del pueblo y la nación. No se puede dar espera para abordar estos aspectos relacionados con la vida y la realidad del pueblo en todas sus dimensiones. Parece indicar que es urgente abordar esta temática, la cual correrá paralela a todo el libro y a toda la Escritura, desde Génesis.

Posteriormente, en el capítulo 3:1-4:1, el profeta como buen hijo de Jerusalén, le duele la anarquía imperante en su nación. El caos se traduce en el pecado contra la justicia social y las clases pudientes, las cuales hacían alarde de formas impúdicas y vana coquetería. Las condiciones de enriquecimiento ilícito, injusticia social y abandono a los necesitados, clama por la intervención de Dios y de gobernantes que respeten las normas establecidas.

Luego en el capítulo 4:2-6 se menciona el inminente juicio divino para quienes abrazan estas prácticas morales y las promueven como normales. No obstante, el castigo no será total para la nación y no devastará a todo el pueblo. La nota de esperanza, de esta intervención profética, indica que quedará un "resto" de Israel. Dios se reservará un remanente, en honor al pacto de gracia, el cual no será destruido, ni exiliado.

El capítulo 5:1-10, en el mismo contexto anterior, consta de tres secciones: el canto de la viña; seis maldiciones y el anuncio de un castigo. Hay esperanza y juicio en la sección. Además, se reitera la necesidad del castigo por parte de Dios a quienes deliberadamente, permanecen en la injusticia y el desenfreno moral. Es interesante, como la moral y la ética esta intrínsecamente emparentada con el carácter humano. De tal manera, que podemos descansar en la justicia justa del Señor y en la esperanza de vida y restauración para los seguidores. En consecuencia, Dios no pasará por alto, sus abominables prácticas, las cuales no son solo personales e íntimas, si no que están afectando a la nación completa.

Luego en el capítulo 9:7-20 se presenta un hermosísimo poema armoniosamente compuesto. La guerra siro-efraimita no ha comenzado aún. Damasco aquí es enemigo de Samaria. Hay oportunidad de arrepentimiento para la nación, en especial para los dirigentes, quienes han impulsado ese desenfreno pecaminoso. Si hay reconocimiento, arrepentimiento y reparación, muy posiblemente, serán librados del juicio invasor.

Por estas razones, entre otras, Isaías dedica gran parte de su mensaje al poder político y militar de Judá (Is. 9:1-2). Los cuales creían que podían salvar el país mediante pactos y acuerdos políticos internacionales (Is. 30:1-5). Su clamor profético estuvo ligado al acontecer histórico contemporáneo. La guerra "siro-efraimita", a la que se refieren los capítulos 6-12, llamado "Libro del Emanuel" (Is. 7:14); así lo indican. Al igual que la invasión a Jerusalén por Senaquerib (701 a.C.), rey de Asiria (Is. 36-37). Junto a los pronósticos de juicio contra Jerusalén y Judá, el profeta prevé el tiempo glorioso de la venida del Mesías. A su llegada se cumplirán las esperanzas de Israel, porque en Cristo se hacen realidad (Is. 9:2-3). En todas las intervenciones, Isaías aparece como el profeta de la fe: solo la inquebrantable confianza en el Señor y no las alianzas con naciones extranjeras, traerá la salvación a Israel (Is. 7:8-9).

Anuncio y denuncia moral

Su anuncio y denuncia marcan un hito en la historia de Israel y revelan claramente el carácter de Dios para con la humanidad en general y para con su pueblo en particular. Además, evidencian con lujo de detalles los comportamientos, actitudes, motivaciones y vivencias de la humanidad y de la iglesia en especial, las cuales manifiestan su pecado y separación de Dios. Quienes se autodenominan seguidores del Señor, son objeto del castigo y juicio. Los que han sido llamados para ser dignos ejemplos de quien les ha salvado, andan negociando sus principios y alejados de las normas morales y éticas, lo cual indica un alejamiento de quien les llamó. En este sentido, el mensaje ético y moral de Isaías, es contundente para revelar la condición del pueblo en su época y de la iglesia en la actualidad. Además, marca los lineamientos a seguir, los cuales son emanados de la voluntad justa y perfecta del Creador, Santo Señor de la historia y de su pueblo.

De manera especial, Isaías aborda el tema de la injusticia moral de matar al Hijo de Dios. Advierte, siglos antes, el advenimiento del Mesías y la condición moral de Israel, al darle muerte. No obstante, desde el presente Israel, está siendo objeto del juicio de Dios por apartarse de sus normas morales, culticas y éticas, establecidas en su Ley. Esto ha acarreado y lo seguirá haciendo, un severo castigo del Señor, que se ha traducido en exilio y destierro de la nación, al igual que la destrucción y deterioro de los símbolos principales de la nación.

La condición moral y ética de la nación, encabezada por los dirigentes políticos y religiosos de turno, es el resultado de una condición caída, separada del Señor y amante de sí misma. Por consiguiente, el profeta, levanta fuertemente su voz contra los que lideran la nación, por sus múltiples corrupciones y desviaciones de la voluntad soberana del Señor, sobre la cual está fundado Israel. La monarquía y clases profética y sacerdotal, fueron dadas como anticipo de los oficios que Cristo posteriormente cumpliría perfectamente. Sin embargo, es tanta la maldad, injusticia y rebeldía que cada cual hace lo que bien le parece.

El Mesías: esperanza restauradora

En consecuencia, hablar de principios éticos y morales, es reconocer los lineamientos soberanos establecidos por la ley de Dios. Además, comprender con claridad que a partir del pecado, todos estamos bajo maldición, gobernados por una naturaleza pecaminosa que nos atrae poderosamente a vivir en desobediencia a la buena voluntad del Señor. Es decir, el hombre siendo por creación un ser ético, se desenvuelve como si no lo fuera. Han dejado al Señor y su Palabra y por ende, su vida y condición es totalmente contraria a su voluntad.

Isaías, está comprometido con la ética bíblica. Por eso promueve el carácter de Dios y la inminencia de su advenimiento para hacer justicia y expresar su infinita misericordia a su remanente. Estos principios éticos, que aborda el profeta en su escrito, involucran todas las esferas de la vida de la nación. Hay elementos políticos, sociales, espirituales y cúltricos. Toda la nación, en todas sus áreas se ha desviado y por ende, la condición que vive y la que les espera. La nota de esperanza, es que por medio del reinado justo y santo del Mesías, se establecerán nuevas condiciones de rectitud, justicia y moralidad para la nación. Jesucristo y su palabra son la esperanza para la nación. Por eso presenta su venida como el centro de su mensaje y la clave para la restauración integral.

5. Clave Bíblica

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿Qué verdades bíblicas son recurrentes en el canto y el libro y cómo articularlas y contextualizarlas con toda la Biblia?

Quinto Cántico

*“Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años."
Yo pensé: "Ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo.
Levantán y enrollan mi vida, como una tienda de pastores
devanaba yo mi vida y me cortan la trama."
Día y noche me estas acabando, sollozo hasta el amanecer.
Me quiebran los huesos como un león,
día y noche me estas acabando.
Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
Señor, que me oprimen, sal fiador por mí.
Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz cuando tuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.
El abismo no te da gracias, ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa.
Los vivos, los vivos son quienes de alaba: como yo ahora.
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor” (Isaías 38:10-14, 16b-20).*

La Biblia es una unidad y como tal debemos estudiarla. En tal sentido, no podemos sacar conclusiones que no sean coherentes con el contexto general de la Escritura. Por consiguiente, en esta sección analizaremos aspectos relacionados con las temáticas bíblicas que se presentan en Isaías y su respectiva relación con la totalidad de la Biblia. Alta importancia reviste el estudio de la verdad divina, contextualizándola con el contenido general de la revelación escrita. Esto implica una revisión constante de los atributos de Dios y los contenidos recurrentes en el mensaje de Dios. Además, de darnos una visión general del contenido escritural, nos aporta un principio para una sana hermenéutica, que haga honor a la verdad sagrada. Por tanto, en esta clave revisaremos los aspectos, verdades, principios y enseñanzas que son recurrentes a toda la Biblia.

Esperanza en tiempos difíciles

Isaías es uno de los personajes que acompañan el anuncio del Mesías. Fue profeta en Jerusalén en el siglo VIII antes de Cristo, y le tocó vivir momentos difíciles de la historia de esa ciudad, amenazada por la invasión de Asiria. El mensaje de Isaías fue siempre el mismo: “Vigilancia y calma, confiad en Dios”. Sus escritos descansan en la

verdad ineludible del Salvador. El pueblo está en tinieblas, pero hay esperanza, no en sí mismos, si no en la promesa de redención que desde Génesis 3:15 se reveló a sus seguidores.

El profeta, representa la llama de la esperanza mantenida encendida por los profetas hasta la llegada de Jesucristo, el Mesías prometido. Los profetas son testigos de esperanza. Y es que hacen falta testigos de esperanza, ayer y hoy, que ayuden a vivir. Porque sin esperanza no se puede vivir, ni tener fe, ni amar. La esperanza es una virtud teologal, por la cual los creyentes pueden confiar, perseverar y esperar la plenitud de la redención y el destino eterno en el reino de los cielos. En este sentido, al llamar a Isaías el profeta de la esperanza, no indica que él pudo ver las cosas de otro modo, sino que se evidencia la revelación salvífica, recurrente en toda la Escritura del Salvador y restaurador de su pueblo, de los efectos trágicos del pecado (www.4buenasnoticias.com/adviento/isaias).

Realidad del pecado

Los líderes religiosos vivían demasiado ocupados bebiendo licor, esperando escuchar la voz de Dios. Se ha dicho que usted puede decir cómo llega una nación a estar tan bajo por saber cómo las mujeres de esa nación se inclinan y a quien. Las mujeres de Jerusalén eran gruesas, sensuales, borrachas, ligeras, entregadas a la maldad. La gente era ignorante de su necesidad espiritual. Asumieron como falso: 1). Que el pacto mosaico no podría estar roto; 2). Que Israel podía satisfacer sus obligaciones observando rituales y sacrificios; 3). Que el día del Señor sería un día del triunfo para Israel. 4). Que Dios nunca permitiría que Jerusalén fuera destruida (Kelley, *el juicio y el rescate en Isaías*, p. 10).

Tales afirmaciones manifiestan la comprensión equivocada que se tenía de las normas judías, del actuar de Dios y de la esencia misma del Señor que les había llamado. En consecuencia, se zambullen en el pecado, la idolatría y el desvarío para su propia perdición.

El pecado es otra idea recurrente en toda la Escritura. La condición licenciosa, rebelde y apartada de Dios, contrasta con el llamado a la vida piadosa y sencilla. Desde la caída, toda la humanidad ha estado esclava, muerta y manchada por el pecado. De ahí, que cobre tanto valor la verdad revelada, en cuanto condena el pecado, anuncia las consecuencias inminentes y presenta el evangelio como respuesta al destino eterno de los injustos e impíos. Conocer el evangelio, es descansar en la gracia de Dios en Cristo para recrear, salvar y adoptar por su misericordia a quienes se muestran ajenos a su voluntad.

Jesucristo y su misión profética

Durante el proceso judicial *ante Pilato*, *Jesús*, al ser interrogado si era rey, primero niega que sea rey en sentido terreno y político; después, cuando Pilato le pregunta por segunda vez, responde: “*Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad*” (Jn. 18:37). Esta respuesta une la misión real y sacerdotal del Mesías con la característica esencial de la misión profética. En efecto, el Profeta es llamado y enviado a dar testimonio de la verdad. Como testigo de la verdad él habla en nombre de Dios. En cierto sentido, es la voz de Dios. Tal fue la

misión de los Profetas que Dios envió a lo largo de los siglos a Israel. En el modelo de David, rey y profeta, es en quien especialmente la característica profética se une a la vocación real.

La historia de los profetas del Antiguo Testamento indica claramente que la tarea de proclamar la verdad, al hablar en nombre de Dios, es antes que nada un servicio, en relación con Dios que envía y en relación con el pueblo al que los profetas presentan el mensaje. De ello se deduce que el servicio profético no sólo es eminente y honorable, sino también difícil y fatigoso. Un ejemplo evidente de ello es lo que le ocurrió al profeta Jeremías, quien encuentra resistencia, rechazo y finalmente persecución, en la medida en que la verdad proclamada es incómoda. Jesús mismo, refirió los sufrimientos de los que fueron objeto los profetas. Además, los experimentó personalmente de forma plena, dolorosa, angustiada e injusta.

Estas referencias al carácter ministerial de la misión profética nos introducen en la figura del Siervo de Dios (Ebed Jehová) que se encuentra en Isaías. En esta figura la tradición mesiánica de la antigua alianza encuentra una expresión especialmente rica e importante. Por ser Jesús, en quien como Siervo de Jehová, sobresalen sobre todo las características de Profeta, al igual que las de Sacerdote y Rey. Los Cantos de Isaías sobre el Siervo de Jehová presentan una síntesis veterotestamentaria del Mesías. Pese a ser escritos varios siglos antes de Cristo, sirven de modo sorprendente para la identificación de su misión; especialmente en cuanto a la descripción del Siervo sufriente. Un cuadro tan justo y fiel que se diría que fue redactado teniendo enfrente los acontecimientos de la pascua de Cristo. De manera diáfana se describe un cuadro pascual y pactual en esta sección.

Jesucristo el siervo sufriente

Los términos “siervo” y “siervo de Dios”, se emplean bastante en el Antiguo Testamento. A muchos personajes eminentes se les llama o define “siervos de Dios”. Como ejemplos tenemos a Abraham (Gén. 26:24), Jacob (Gén. 32:11), Moisés, David, Salomón y los profetas. Los escritos sagrados también atribuyen este término a personajes paganos que cumplen un papel importante en la historia de Israel. Entre ellos a Nabucodonosor (Jer. 25:8-9) y Ciro (Is. 44:26). Finalmente, todo Israel como pueblo es llamado “siervo de Dios” (Is. 41, 8-9; 42, 19; 44, 21; 48, 20), según un uso lingüístico del que se hace eco el canto de María que alaba a Dios porque “auxilia a Israel, su siervo” (Lc. 1:54). En conclusión, al respecto, podemos afirmar que los que han conocido al Señor y disfrutado de su servicio de gracia, están llamados y capacitados para una vida de servicio a quien los llamó. La posición del creyente en Cristo, no es de mando y dominio, si no de servicio y humildad.

En cuanto a los cantos de Isaías sobre el siervo de Jehová, es evidente que se refieren a una persona determinada a la que el profeta distingue en cierto modo. *“He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo -leemos en el primer canto-, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él; él dará el derecho a las naciones. No gritará, no hablará recio ni hará oír su voz en las plazas. No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue... sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca el derecho en la tierra...”* (Is. 42:1-4). *“Yo, Jehová... te he formado y te he puesto por alianza del pueblo y para luz de las gentes, para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del calabozo a los que moran en las tinieblas”* (Is. 42:6-7).

Con relación al segundo canto se desarrolla el mismo concepto del siervo como persona para beneficiar a un pueblo. *“Oídme, islas; atended, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. Y puso mi boca como cortante espada, me ha guardado a la sombra de su mano, hizo de mí aguda saeta y me guardó en su aljaba”* (Is. 49:6). *“Dijo: ligera cosa es para mí que seas tú mi siervo, para restablecer las tribus de Jacob... Yo te he puesto para luz de las gentes, para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra”* (Is. 49:6). *“El Señor, Jehová, me ha dado lengua de discípulo, para saber sostener con palabras al cansado”* (Is. 50:4). Y también: *“Así se admirarán muchos pueblos y los reyes cerrarán ante él su boca”* (Is. 52:15). *“El Justo, mi Siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos”* (Is. 53:11).

Jesucristo: Mesías Redentor

Todo lo que dice Isaías parece anunciar de modo sorprendente lo que al nacimiento de Jesús predijo el anciano Simeón, cuando lo saludó como *“luz para iluminación de las gentes”* y al mismo tiempo un *“signo de contradicción”* (Lc. 2:32, 34). Ya en el libro de Isaías la figura del Mesías emerge como profeta, que viene al mundo para dar testimonio de la verdad y que precisamente a causa de esta verdad será rechazado por su pueblo, llegando a ser con su muerte motivo de justificación para “muchos”.

Los cantos del siervo de Jehová encuentran amplia resonancia en el Nuevo Testamento, desde el comienzo de la actividad mesiánica de Jesús. La descripción del bautismo en el Jordán permite establecer un paralelismo con los textos de Isaías. Mateo dice: *“Bautizado Jesús. ...he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él”* (Mt. 3:16). Isaías dijo: *“He puesto mi espíritu sobre Él”* (Is. 42:1). El Evangelista añade: *“Mientras una voz del cielo decía: Esté es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia”* (Mt. 3:17). En Isaías Dios dice del Siervo: *“Mi elegido en quien se complace mi alma”* (Is. 42:1). Juan Bautista señala a Jesús que se acerca al Jordán, con las palabras: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1:29). Dicha exclamación representa casi una síntesis del contenido del canto del siervo sufriente.

Una relación análoga se encuentra en el fragmento en que Lucas narra las primeras palabras mesiánicas pronunciadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret, cuando lee el texto de Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista: para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor”* (Lc. 4:17-19). Son las palabras del primer Canto sobre el Siervo de Jehová (Is. 42:1-7; 61:1-2).

Jesús mismo, durante su vida y ministerio, se manifiesta como el Siervo de Dios, que trae la salvación a su pueblo, lo sana, libra de su iniquidad, lo ganará para Sí no con la fuerza, sino con la bondad. Los evangelios, especialmente el de Mateo, hacen referencia muchas veces al libro de Isaías, cuyo anuncio profético se realiza en Cristo. Cuando narra que *“al atardecer, le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos los que se sentían mal los curaba, para que se cumpliese lo dicho por el Profeta Isaías, que dice: El tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias”* (Mt. 8:16-17; Is. 53:4). Y en otro lugar: *“Muchos le siguieron, y*

los curaba a todos... para que se cumpliera el anuncio del Profeta Isaías: He aquí a mi siervo...” (Mt. 12:15-21), y aquí el Evangelista narra un largo fragmento del primer canto sobre el Siervo de Jehová.

Jesucristo y las profecías cumplidas

Los evangelios y Hechos de los Apóstoles demuestran que la primera generación de los discípulos de Cristo, comenzando por los Apóstoles, está profundamente convencida que Jesús cumplió todo lo que el profeta Isaías anunció en sus cantos inspirados. En consecuencia, Jesús es el elegido siervo de Dios (Hc. 3:13; 26; 4: 27; 30; 1 Pd. 2:22-25), que cumple la misión del siervo de Jehová y cumple ley siendo luz y alianza para todas las naciones (Hc. 13:46-47). La misma convicción la encontramos en la “didaché”, en el “Martirio de Policarpo” y en la primera carta de Clemente de Roma.

Hay que añadir un dato de gran importancia: Jesús mismo habla de Sí como de un siervo, aludiendo claramente a Isaías 53, cuando dice: *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”* (Mc. 10:45; Mt. 20:28). Expresa el mismo concepto cuando lava los pies a los Apóstoles (Jn. 13:3-4; 12-15).

En el Nuevo Testamento se cumplen las alusiones al primer canto del siervo de Jehová (Is. 42:1-7), que subrayan la elección del siervo, su misión profética de liberación, curación y alianza para su pueblo. No obstante, el mayor número de textos hace referencia al canto tercero y cuarto (Is. 50:4-11; 52:13-53:12) sobre el siervo Sufriente. Es la misma idea expresada de modo sintético por el apóstol Pablo en la carta a los Filipenses, en su himno cristológico: *“el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de Sí mismo tomando la condición de siervo y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a Sí mismo, obedeciendo hasta la muerte”* (Fil. 2:6-8).

Jesucristo y el cristianismo

De las 15.000 religiones que han existido en la historia de la humanidad, sólo el judeo-cristianismo basa sus creencias en una revelación nacional, es decir: Dios hablándole a todo el pueblo. Si Dios va a comenzar una religión, tiene sentido que se lo diga a todos, y no sólo a una persona. En este sentido, la religión judeo-cristiana es subjetiva y no de interpretación privada, lo cual revela el corazón de la verdad divina (Pilares de la Torá cap. 8).

El judeo cristianismo, único entre la mayoría de las religiones principales del mundo, no basa sus creencias en declaraciones de milagros para establecer su religión. De hecho la Biblia dice que Dios algunas veces garantiza el poder de "milagros" a los charlatanes, para poder probar la lealtad de los seguidores de Dios hacia su verdad (Dt. 13:4).

Los judíos no creyeron en Moisés, como su maestro, por los milagros que realizó. Cuando la creencia de una persona está basada en ver milagros, tiene dudas persistentes, porque es posible que los milagros fueran hechos a través de la magia o la brujería. Todos los milagros realizados por Moisés en el desierto ocurrieron porque fueron necesarios, y no como prueba de su profecía (*Ibíd*). La base de la fe judía fue la revelación en el Monte Sinaí, que vieron con sus propios ojos y escucharon con sus

oídos, sin depender del testimonio de otros. Como está escrito: "*Cara a cara, Dios habló contigo...*". La Ley también dice: "*Dios no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que estamos todos vivos hoy*" (Dt. 5:3).

El judaísmo, al igual que el cristianismo no consiste en "milagros". Por el contrario es la experiencia regeneradora de Dios por su Espíritu Santo en la vida de cada hombre, mujer y niño a quienes adopta como sus hijos. El milagro vigente más poderoso y elocuente de la obra divina es la salvación, perdón de pecados y adopción por gracia. Ver vidas transformadas, hogares restaurados, personas liberadas, es un auténtico milagro, por el poder del Dios de todos los tiempos, Creador del universo.

Universalidad de la gracia

Judaísmo y cristianismo no espera que todos se conviertan a la religión cristiana. La Ley de Dios dada al pueblo a través de Moisés es la verdad para la humanidad, sean judíos o no. El rey Salomón pidió a Dios contestar las oraciones de los no judíos que iban al templo sagrado (1 Ry. 8:41-43). El profeta Isaías se refiere al templo como la "*Casa para las naciones*". El servicio en el templo durante Sucot presentaba 70 sacrificios animales correspondientes a las 70 naciones del mundo conocido (www.20minutos.es/noticia).

Lo anterior, nos manifiesta una verdad recurrente en la revelación bíblica y es la universalidad de la gracia. Esta no es un privilegio exclusivo de los judíos, por el contrario, ellos como nación escogida para el advenimiento del Mesías, son responsables de cumplir su deber misionero a las demás naciones (Gén. 12:1-4).

Jehová es atemporal, puede anunciar eventos que ocurrirán posteriormente, como si estuvieran presentes. En este sentido, se da la alusión a Ciro en Isaías 44:28. "*Yo soy el que digo de Ciro...*" Es Dios el que determina los tiempos. El hecho de mencionar a Ciro 150 años antes de que naciera no es algo único, también ocurre en el caso de 1 Reyes 13 cuando un profeta dice a Jeroboam I en el año 930 a.C. que reinará Josías para que no se pierda la dinastía de David en el año 640 a.C., es decir, con 290 años de anticipación.

Isaías se refiere a Jehová como "*el Santo*" "*el Santo de Israel*" (Is. 1:4; 5:16, 24; 6:3 10:17,20; 12:6); reiterando este título. Esto implica una tensión permanente en su relación con su pueblo que está totalmente corrompido. Aquí la tarea profética proclama que Dios en su ira no deja de lado su misericordia ni se olvida de su pacto y ánimo al pueblo a que descansa en la promesa de bendición de Dios.

La abominable idolatría

La veracidad y autenticidad de Dios se expresa en Isaías, al igual que en toda la Escritura. En los capítulos 40:12-31; 49:14ss, Isaías formula preguntas que animan a las naciones al debate, desafiando a tales naciones y a sus dioses, a sus imágenes idólatricas. La tentación pecaminosa y pagana de plagiar los atributos de Dios y atribuírselos a una imagen o representación es altamente abominable y juzgada por el Señor. Ya en los mandamientos morales de Éxodo 20, se había legislado. Sólo hay un Dios, santo, veraz y auténtico que debe ser adorado con todo el corazón y el sentido.

El mismo rey Ciro atribuye a Marduk, un dios pagano la conquista de las naciones y el regreso de los israelitas a Jerusalén. De acuerdo a lo que dice Isaías, fue Dios, el único Dios, Jehová el que llamó a Ciro para la conquista y para permitir el regreso a los hijos de Israel. Según Isaías 45:1-4, 44:8, vemos que Ciro no conoció a Dios. Esto podría ser la causa por la que Ciro atribuye su victoria a Marduk en vez de a Jehová. Flavio Josefo, sostiene que Ciro despertó y comprendió quien era Jehová al leer la ley, durante la reconstrucción del templo, por tanto antes de esto Ciro estaba “dormido” al conocimiento de Dios (<http://www.teologia.com.es/index.php/Isa>).

Cuando Ciro toma Babilonia los ídolos quedan fuera del panorama del pueblo. Dice que estos dioses caerán y serán humillados (Is. 46). “Beer” se refiere a varios dioses, pero en especial se usa para referirse a Marduk como el dios principal de Babilonia (*Ibíd*).

A pesar del Señor permitir que un rey extranjero sirva para sus planes a favor de su pueblo muestra su gracia especial. No obstante, revela la falibilidad del hombre y la idolatría de pensar que fueron sus dioses y no el todopoderoso y soberano Dios quien hace todas las cosas según el designio de su voluntad. Ciro es un instrumento en las manos de Dios, no una persona recta y perfecta, sino un medio para la bendición de Israel.

Salvación plenamente anunciada

Isaías 53 es uno de los capítulos más importantes y complejos del libro de Isaías. Requiere un estudio profundo por sí solo. Este capítulo es la mayor referencia de todo el Antiguo Testamento al Mesías. Este capítulo le dio el título a Isaías de "profeta mesiánico". 1 Pedro 1:10,11; Habla de las profecías sobre la gracia. "*¿Quién ha creído a nuestro anuncio...?*" Jn. 1 ("*a lo suyo vino y los suyos no le recibieron*"). Jn. 12:37-41 ("*...para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías... ¿Quién ha creído a nuestro anuncio...?*") Rm. 10:16 Cuando Jesús pregunta a los discípulos, pregunta a los suyos, "*¿...pero vosotros quien decís que soy?*" La descripción del siervo sufriente contiene una descripción que abruma por el realismo de los detalles asombrosos. El Mesías de Isaías viene no como lo espera el pueblo de Israel. Viene sin hermosura externa aparente, viene desechado y despreciado. Sin embargo, es por su obra y muerte expiatoria tenemos vida abundante (1 Pd. 2:25).

En conclusión, en esta clave bíblica vemos la incidencia recurrente de los textos, descripciones y realidades del libro de Isaías, profundamente arraigadas con las verdades generales de la Biblia. En especial, en lo concerniente a los atributos de Dios, la condición humana, la descripción de la vida y misión salvadora en Cristo y la esperanza para los creyentes por la gracia redentora. Además, caminan paralelos al libro y a la totalidad de la Escritura el juicio, el perdón, la reconciliación y los beneficios de la restauración en Dios. Por tanto, es posible afirmar que el libro de Isaías es una síntesis o compendio específico de los temas que se desarrollan en toda la revelación escrita. Isaías, es una Biblia en miniatura. Además, esta verdad, nos desafía a confiar en toda la revelación y a descansar en ella como la voluntad del Señor para su pueblo, la cual es de gran utilidad (2 Tm. 3:15-17).

6. Clave Teológica

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿Cuáles son los atributos de Dios en este canto y la descripción de su carácter para poder comprender todo el libro?

Sexto Cántico

*“Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.
¿Quién ha medido a puñados el mar o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?
¿Quién ha pesado en la balanza los montes y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor? ¿Quién le ha sugerido su proyecto?
¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto, para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?
Mirad, las naciones son gotas de un cubo y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano, el
Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.
En su presencia, las naciones todas, como si no existieran,
son ante él como nada y vacío” (Isaías 40:10-17).*

Los conceptos y verdades teológicas son vitales para el estudio de la Biblia y para el quehacer de la vida cristiana. En este sentido, la presente sección, se dedica a analizar aspectos, principios y desafíos eminentemente teológicos, los cuales sirvan como base para la comprensión del actuar de Dios y la vida cristiana. Una sana y acertada teología, nos ubica en una vida acorde a la revelación escrita, además, nos permite conocer a Dios, su voluntad, atributos, misión y los desafíos que ellos conllevan en la vida diaria del cristiano. Por consiguiente, nos dedicaremos en este enfoque a revisar los postulados teológicos que dan razón de ser a nuestra fe, vida, religión y prácticas.

Las características principales del pensamiento teológico del libro de Isaías son: el carácter progresivo de la revelación, la revelación en épocas (Hb. 1:1-2) y la profecía mesiánica. La esperanza mesiánica existió desde el principio de Israel (Is. 7:14; Mq. 5:2-3).

De la boca de Isaías salen las definiciones del Señor con relación a Israel: “Poderoso de Israel”, “su luz”, “la roca”. Una y otra vez es el solícito viñador, el padre del pueblo, el amigo, el marido que denuncia la infidelidad de la esposa. Y sobre todo es el “Santo de Israel”, es decir, el trascendente, el incomprensible y que, sin embargo, entra en relación íntima con el pueblo que ha elegido (www.huellas-cl.com).

El santo de Israel

La idea central de la predicación profética de Isaías se basa en la “santidad” de Dios, que exige una atmósfera de “santidad” en el pueblo elegido. El “*Santo de Israel*”, es un título que se le da al Señor 12 veces en los capítulos 1 al 40 y 14 veces en los restantes, mostrando la “unidad” de todo el libro. El llamado del libro es a preparar al pueblo espiritualmente para que fuera "santo", en consonancia con las exigencias de la "santidad" divina. De ahí que el evangelista dice: “*Tú eres el santo de Dios*” (Jn. 6:69) (www.canalsocial.net).

Más que un atributo de Dios, la santidad describe la naturaleza esencial de Dios, tal como su nombre revela algo de su naturaleza o personalidad esencial. El es el Señor y el Santo. (Dt. 28:58).

El tema de la santidad de Dios, revela el carácter puro, inmaculado y perfecto del Dios de Israel. Contrasta con la realidad pecaminosa, corrupta y ambiciosa con la que estaban actuando los judíos y los imperios de turno. Nos llama a reconocer la santidad divina, a proclamarla, crearla y vivirla, como símbolo de estar en su reino. La justicia que se efectuará en primer lugar al pueblo escogido y posteriormente a las naciones vecinas e imperios dominantes descansa en su santidad. Un Dios recto y puro no admite suciedad, mancha o impureza. La medida es la santidad de Dios.

Recordemos que este es el único atributo elevado a la máxima potencia. Además, es uno de los dos atributos por los cuales Dios jura. Es decir, este atributo es uno de los que mejor describe el carácter y misión del Señor. En este sentido, la intención del profeta es encaminar a los judíos a la verdad incuestionable del carácter divino y llamarles en consecuencia al arrepentimiento.

Dios de pacto

El castigo de Jehová contra el pueblo infiel es una de las ideas centrales del libro de Isaías. Es el único y verdadero Creador del mundo y, por lo tanto, dueño del mismo; ha hecho una alianza indisoluble con su pueblo Israel. Al ver la traición de su pueblo, ha llamado con un silbido a los ejércitos egipcios y asirios, como se llama a un perro, para que castiguen en Su nombre a los impíos. A pesar del pecado, alejamiento y soberbia de Israel, su pacto se mantiene en pie. No hay razón, motivo o circunstancia alguna, por la cual sus promesas o decisiones puedan ser alteradas (<http://es.wikipedia.org>).

Su pacto hace referencia a su inmutabilidad. A quienes llamó, indefectiblemente salvará, porque sus palabras son veraces y su voluntad se cumple. Desde la eternidad determinó salvar a su pueblo, el cual escogió y redimió en Cristo. Aunque sus seguidores son objeto del castigo por sus acciones y debe usar imperios, gobernantes y naciones para disciplinar a su pueblo; su pacto se mantiene intacto y se hondea como un estandarte, dando testimonio de su permanencia y cumplimiento.

Él permanece fiel

La fidelidad de Dios a su pacto para con su pueblo es un mensaje inseparable en el libro. Esto se manifiesta en el cuidado fiel del Señor a su pueblo, en las más severas tribulaciones del pueblo como consecuencia de su maldad. La relación pactual implica

fidelidad y cumplimiento de sus promesas en medio de la rebeldía y oposición de los beneficiarios. Dicha relación fiel, es el reflejo de uno de los atributos o perfecciones de Dios, puesta en acción a favor de los suyos. Esta perfección, no indica pasar por alto el castigo o reprensión por la desobediencia. Al contrario, se hace patente en medio del desierto y el juicio justo por la desobediencia nacional y de los dirigentes.

La salvación le pertenece

Sólo Dios salvará a Israel y no las alianzas políticas. La salvación pertenece al Señor. Él la da a quien quiere y la mantiene por su bondadosa gracia. Una de las figuras recurrentes en todo el Antiguo Testamento, es la de la redención. A causa del pecado, es necesario un Redentor que con poder haga brillar la esperanza y la vida en el corazón de los hombres. En este sentido, el libro de Isaías, resalta de manera magistral y anticipada el advenimiento del Mesías. Por eso, se le llama el profeta de la salvación. El carácter del Redentor y de la salvación, ya no está asociado con figuras, símbolos y metáforas como en las ceremonias, fiestas, ofrendas y construcciones veterotestamentarias. Su mensaje profético anuncia la salvación concretada en una persona, sus sufrimientos, su realidad y lo inminente de su misión. Siglos antes advierte su nombre, su procedencia y su poderosa misión salvífica.

Dios de justicia y juicio

La injusticia social es repugnante a los ojos del Señor; y la justicia perfecta sólo se logrará después de la llegada del Mesías. Ser justo y hacer justicia es una misión teológica, perteneciente al único Dios y Señor. No se trata de un discurso sin sentido, ni de una buena utopía, por el contrario, se descifra la acción justiciera de Jehová. En consecuencia, esta perfección de Dios, es el reflejo de su carácter y misión. Hacer justicia es una de las tareas o compromisos dados por el Padre a Cristo. Él, mediante su muerte expiatoria ejecuta justicia redentiva a los salvos y juicio inmisericorde a los rebeldes y pecadores.

No obstante, muchos se empeñan en argüir que el Dios de la Biblia es sólo amor. No hay mayor equivocación que ésta. Comprender la verdad de Dios y descansar en su revelación, es saber que su justicia ha sido cumplida a favor de los suyos por pura gracia. En tal sentido, el justo no dejará pasar por alto las injustas leyes, prácticas y modo de vida de los judíos, como tampoco lo hará con las naciones vecinas que les invadían y explotaban.

Soberano en todo

El libro exalta la soberanía de Dios, como el Señor de la historia, Creador y Redentor. Este atributo se manifiesta en su control total de todas las cosas y acontecimientos. Nada lo toma por sorpresa, no se fía de nadie. No podemos aconsejarle. No necesita, ni depende de nosotros. Su soberanía habla del poderío, predestinación, elección y ejercicio de su voluntad sobre todas las cosas, personas y sistemas. Nada hay que escape de su cuidado amoroso y fuerte. Sus ojos todo lo ven, todo lo escudriñan. Un Señor así, es admirable, inmodificable, no manipulable y digno de confianza. Ese es el retrato fidedigno que se presenta de Dios en el libro de Isaías y en toda la Escritura. Su soberanía hace justicia a su carácter y a la comprensión de las verdades bíblicas. Pretender decir, que no es soberano, es desconocer gran parte de la revelación y

edificarnos en arena movediza. La manera formidable como derrumba los imperios, provee para sus hijos, ejecuta justicia y determina sus planes, es demostración irrefutable de su soberano accionar.

Amplio en perdonar

Isaías, hace un urgente llamado al arrepentimiento, el cual es resultado del perdón de Dios. La amplitud del perdón divino para sus seguidores muestra su gracia. Recibir perdón, alivio y esperanza de las manos del Señor es una nota sublime. El perdón muestra uno de sus atributos y la triste condición humana. Ante la miseria del pecado, se nos llama a una vida de reconocimiento del pecado para adorar al santo Dios. En este sentido, su perdón es la perfección relacionada con la bondad, misericordia, salvación y vida nueva de los llamados. Se muestra para ellos en particular, como un eco de la santidad. Se nos perdona para que andemos en vida nueva y caminemos según sus designios.

Dios es todo

Éste profeta enfatiza adecuadamente la fe y la santidad de Dios. No elabora doctrinas: en Él todo es absoluto, perentorio, sin posibilidad de equívoco: las cualidades intelectuales, políticas y morales de los hombres no valen nada. Sólo Dios, guía suprema de los acontecimientos humanos, es todo (www.huellas-cl.com).

Jehová Dios, arremete fuertemente contra la hipocresía y las vanidades humanas. Anuncia claramente el advenimiento del Mesías. No abandona a su pueblo, aun en los peores momentos de apostasía, injusticia y desamor. Sólo Él advierte y ejecuta juicio justo sobre las vanidades y desvaríos de su pueblo y de la humanidad. Sólo Él, lo ha previsto todo, lo ha dicho todo, lo ha escrito todo (J. Vermeylen).

En defensa de los débiles

Isaías, comunica violentamente al pueblo la indignación del Señor con respecto a las clases altas y pudientes de los potentados y de los comerciantes, que no se preocupan de los estratos humildes de la población, formada por campesinos y pastores, protegidos por la ley mosaica. (Is. 1:10-20). La ley divina a la que el profeta se refiere constantemente, en términos de justicia y derecho, es la guía o norma para el actuar del pueblo de Israel. La desobediencia a estas justas y amorosas normas, hacen que la ira del Señor este sobre ellos y sean llamados a juicio, del cual no podrán escapar. En este sentido, la ley divina es la mayor bendición salvífica para una nación.

Dios en el centro de todo

Una sublime concepción de Dios sostiene toda la enseñanza de Isaías. Dios es el verdadero dirigente de la historia. A Él rinden homenaje las fuerzas de la naturaleza y las naciones de la tierra. Nada puede oponerse a su voluntad. Una nota característica de la teología de Isaías, es la forma como Dios gobierna el curso de los acontecimientos históricos y los dirige hacia el término fijado por él (Is. 28; 21:24-26:29). Con poder y autoridad gobierna y sostiene todas las cosas. Puede devorar aun a sus adversarios (Is. 9:10-11). Ante Dios y su grandeza el hombre es como nada. Desaparece en el polvo frente a Dios: es débil, insuficiente y corrupto (Is. 2:22). El tiempo y forma cómo actúa

no es comprensible por la mente finita y pecaminosa del hombre. Por esta razón, no sabe la humanidad esperar el momento de Dios ni comprender sus acciones (Is. 5:11-12).

La elección para salvación

Al Señor sólo le importa una cosa: la salvación. Un don que se anuncia a todos y lo disfruta solamente una parte del pueblo. La realidad política que enfrentará la nación por las constantes invasiones y por el exilio, testificarán de ese remanente que accederá por la gracia de Dios a la salvación. Asiria diezmará al pueblo, pero sobrevivirá un resto que pondrá de nuevo sus esperanzas únicamente en Jehová y no en los extraños (Is. 12:20-22). El profeta, habla una y otra vez sobre el número de los escogidos o el remanente, dando a entender la eficacia del evangelio en los salvos. Él no espera nada de la masa. La salvación es asunto de un grupo. (J. Steinmann). El profeta inspirado, logra relacionar claramente los eventos históricos con la fe salvífica. Es decir, la política y la fe, la realidad y la salvación.

El otro tema que configura el pensamiento teológico de Isaías es el anuncio del Mesías. Isaías recoge la promesa davídica según la cual Dios había prometido al rey David que su linaje sería perpetuo.

La historia como revelación

Hemos desconocido la intervención de Dios y en la historia y por ende en los asuntos espirituales de su pueblo. La teología no puede desconocer la historia y los actos de Dios en la historia de la redención. Podemos decir que la teología bíblica es “la confesión recitada de los actos redentores de Dios en una historia particular, porque la historia es el medio principal de la revelación” (Wright). Dios se revela a través de los eventos de la historia. La historia de Israel es la única en la que Dios se dio a conocer a sí mismo a ellos.

Por el pecado, el hombre nunca ha sido capaz de interpretar correctamente tales eventos históricos. Dios no sólo se ha manifestado a través de eventos poderosos en la historia y los podemos entender al conocer su revelación en palabras, dada en su ley (Ex. 14:14-15, 20). Sin las bases históricas nuestra fe cristiana sería sin significado.

En consecuencia, podemos afirmar que todos los atributos de Dios, son razones para adorarle y establecen los desafíos de la vida cristiana, la cual debe depender totalmente de su revelación. Toda aproximación, conclusión o verdad que se extraiga de las Escrituras debe estar en concordancia con toda la verdad revelada, de lo contrario, somos propensos a caer en una herejía o sesgo relacionado con la comprensión genuina de la Biblia. Son múltiples los atributos de Dios que se revelan de manera magistral en el libro de Isaías, los cuales podemos relacionarlos con las demás referencias en el resto de la Biblia.

7. Clave Cristológica

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿Cómo se describe a Cristo en el canto y qué importancia tiene en el libro y en el resto de las Escrituras Sagradas?

Séptimo Cántico

*“Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene, las islas y sus habitantes;
alégrese el desierto con sus tiendas, los cercados que habita Quedar,
exulten los habitantes de Petra, clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor, anuncien su alabanza en las islas.
El Señor sale como un héroe, excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido, mostrándose valiente frente al enemigo.
"Desde antiguo guardé silencio, me callaba y aguantaba;
mas ahora grito como la mujer cuando da a luz, jadeo y resuello.
Agostaré montes y collados, secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo, desecaré los estanques;
conduciré a los ciegos por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran.*

Ante ellos convertiré la tiniebla en luz, lo escabroso en llano" (Isaías 42:10-16).

La razón de la vida cristiana es Cristo. Sin Él no hay fe, salvación, ni sentido. Él es el centro, origen y desarrollo de todas las cosas. En consecuencia, es imposible estudiar su Palabra, sin descansar en su sabio consejo y fiel revelación de sí mismo. Toda conclusión o aporte al que se llegue debe estar en función de la eficaz redención de Cristo. Recordemos que todo existe en Él, por Él y para Él. No es posible estudiar las Sagradas Escrituras sin estar impregnados de su verdad, misión y obra salvífica.

Por lo tanto, se hace imprescindible, conocer las verdades cristológicas y mesiánicas que se presentan en los textos del Antiguo Testamento. Por ser la sección, que anuncia su advenimiento, el cual se cumple con su venida y establecimiento del reino de los cielos. En este enfoque se pretende revisar algunos principios salvíficos o redentivos en Cristo; Mesías anunciado ampliamente en el Antiguo Testamento y de manera contundente y clara por el profeta Isaías. Dichas verdades nos permitirán ver la relevancia de los escritos anteriores y la gracia del Señor obrando para la salvación de su pueblo desde tiempos inmemoriales.

Mesianismo en Isaías

Una de las profecías más famosas que pronunció Isaías, fue la de Emmanuel. Dijo así: *"He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz a un niño al cual llamarán Dios con nosotros"*. El profeta, anunció siete siglos antes el nacimiento de Jesús y de María virgen.

Este libro es el más mesiánico de los profetas. En la certeza del Mesías Salvador es que gira su mensaje de verdadera paz, justicia y equidad. Desarrolla en su profecía sendas

verdades mesiánicas que habrán de cumplirse inexorablemente con la venida del Ungido. Algunas de estas profecías son: 1). Que el Mesías será descendiente de la Casa de David (Is. 9:6 y 11:1-10); 2). Será gobernador y Rey sobre Judá (Is. 8:8); 3). Nacerá de una virgen (Is. 7:14); 4). Es Dios con y entre nosotros (Is. 7:14; 8:8-10; 9; 1-6); 5). Fundará un reino de paz y justicia sin precedentes (Is. 11:1-9). Sus grandes contenidos cristológicos se completan con los poemas o cánticos del Siervo de Dios (Is. 42:1-4; 49:1-7; 50:4-9; 52:13-53:12). Los cuales anticipan, de forma contundente y vívida, la pasión expiatoria que se consumará en el Nuevo Testamento.

Con relación al Mesías

En el libro de Isaías se pueden encontrar muchos datos de lo que será la vida del Mesías o enviado de Dios. Se puede afirmar que este escrito es la primera biografía de Jesús escrita siete siglos antes del nacimiento del Redentor. Son impresionantemente hermosas las descripciones del capítulo 53, acerca del siervo de Jehová, donde parece estar viendo la pasión y muerte de Jesús, describiéndola, tal como ella iba a suceder. Y allí se insiste que estos sufrimientos del enviado de Dios serán para pagar por los pecados de sus hijos.

Los capítulos 40 al 53 anuncian y describen lo que será la redención, por medio del "siervo" de Jehová. Esa obra redentiva lleva implícita la esperanza y la respuesta de consuelo para los afligidos seguidores. Advierte, la venida previa del precursor, quien irá delante de Él para preparar el camino. Identifica la realidad amorosa que mueve al siervo a su entrega por los pecados de su pueblo. Desarrolla unos poemas bellísimos y reales de la vida de servicio del Mesías, al igual que de su dolorosa vida de siervo. En el capítulo 53 retrata "la expiación del Calvario explicada". Con detalles asombrosos revela los cruentos sufrimientos a los que se someterá el Hijo de Dios, para obrar la salvación. Este capítulo, es la mejor explicación en la Biblia de la expiación de Jesús en la cruz, donde nos redimió totalmente para Él. Por lo anterior, a Isaías se le ha llamado el evangelista (S. Jerónimo).

En los capítulos 54 al 66 argumenta los resultados o beneficios de la redención en Cristo. Entre ellos tenemos el establecimiento de la nueva Sión y la nueva Jerusalén como el refugio de los salvos, la inclusión de todas las naciones para recibir el mensaje de "vida eterna". Los beneficios específicos y misionales a favor de los salvos, como fruto del calvario. Descripción del estado final y lugar final de los salvos en los "cielos nuevos y la tierra nueva".

Los 66 capítulos del libro, corresponden a los 66 libros de nuestra Biblia. Los primeros 39, a los 39 del A.T.; y del 40 al 66, a los 27 del N.T. El capítulo 40, comienza con la profecía de Juan el Bautista, ¡700 años antes de que naciera!

"Cristo" en Isaías

Éstas son algunas de las referencias a Cristo, descritas clara y gráficamente en Isaías, las cuales tuvieron un fiel cumplimiento en el Nuevo Testamento.

1. **Su amor sin límites.** Todo el libro expresa su santidad y amor entrañable por su pueblo de todos los tiempos, el cual se cumple en su amorosa entrega a la cruz.

2. **Su Deidad.** Es el Señor, "*Jehová de los ejércitos*", "*Fuerte de Israel*", "*Santo de Israel*", del capítulo 1, el que cambiará todo el "orden de la humanidad", en el "*día de Jehová de los ejércitos*" (Is. 2:4). Esta verdad se cumple en todo su ministerio en Israel.
3. **Su misión.** En 7:14, es el Emmanuel, "*la gran señal que dará el Señor: la virgen dará a luz*". Esta profecía se cumple en Mateo 1:22-23.
4. **Su origen Galileo.** Is. 9:1-2: "*De Galilea... el pueblo que andaba en tinieblas, vio gran luz*". Esta profecía se cumple en Mateo 4:2-16.
5. **Sus atributos.** Is. 9:6: "*Os ha nacido hoy un salvador, que se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz*". Esta profecía se cumple en Lucas 2:11 y Efesios 2:14-18.
6. **Su ascendencia.** Is. 11:1-2: "*Brotará un retoño del tronco de Isaí*" (padre de David). Esta profecía se cumple en Lucas 3:23, 32 y Hechos 13:22-23.
7. **Su unción.** Is. 11:2: "*Sobre el que reposará el Espíritu de Jehová*". Esta profecía se cumple en Lucas 3:2.
8. **Su propósito.** Is. 28:16: "*He aquí que ha puesto en Sión una piedra por fundamento angular*". Esta profecía se cumple en 1 Pedro 2:4-6.
9. **Su reclamo.** Is. 29:13: "*Este pueblo me honra solo de labios... su corazón está lejos de mí*". Esta profecía se cumple en Mateo 15:8.
10. **Su poder.** Is. 29:18-19 y 35:4-5: "*aquel día los sordos oirán, los ciegos verán, los pobres*". Esta profecía se cumple en Mateo 11:3-6 y Lucas 7:20-23.
11. **Su antecesor.** Is. 40:3-5: "*Una voz grita en el desierto*" ¡el Bautista! Esta profecía se cumple en Mateo 3:1-3.
12. **Su eficacia.** Is. 42:1-4: "*mi Siervo... no gritará... no romperá la caña cascada...*". Esta profecía se cumple en Mateo 12:15-21.
13. **Su extensión.** Is. 42:6; 49:6: "*Luz de todas las gentes...*". Esta profecía se cumple en Lucas 2:32.
14. **Su misericordia.** Is. 42:7: "*Para abrir los ojos, sacar de la cárcel a los presos*". Esta profecía se cumple en Lucas 4:18.
15. **Su autoridad.** Is. 45:23: "*Se doblará ante mí toda rodilla*". Esta profecía se cumple en Filipenses 2:10.
16. **Su sufrimiento.** Is. 50:6: "*He dado mis espaldas a los que me herían... injurias y esputos en mi rostro*" ¡la flagelación! Esta profecía se cumple en Mateo 26:67 y 27:26, 30).

17. **Su maltrato.** Is. 52:14: *"Tan desfigurado estaba su aspecto"*. Está profecía se cumple en Mateo 7:28-31 y Filipenses 2:7-11.
18. **Su martirio.** Is. 53:3: *"Varón de dolores...despreciado y abandonado"*. Está profecía se cumple en Lucas 23:18; Juan 1:11 y 7:5.
19. **Su crucifixión.** Is. 53:4-5: ¡Razón de la crucifixión!, donde mejor se expone en la Biblia. Está profecía se cumple en Romanos 5:6, 8).
20. **Su redención.** Is. 53:7: *"Maltratado... como cordero al matadero..."*. Está profecía se cumple en Mateo 27:12-14; Juan 1:29 y 1 de Pedro 1:18-19.
21. **Su muerte.** Is. 53:9: *"Sepultura entre impíos... muerte entre malhechores"*. Está profecía se cumple en Mateo 27:58 y Lucas 23:33.
22. **Su respaldo.** Is. 61:1-2: *"El Espíritu del Señor esta sobre mí..."*. Está profecía se cumple en Lucas 4:17-19.

Salvación del Mesías

En 7:14 presenta a "Emmanuel", "Dios entre nosotros", nacido de una "virgen", como la "señal" de la venida del "Día de Jehová". En 9:6 se mencionan cinco títulos para Emmanuel. 1). *"Admirable"* o "maravilloso", porque admirable fue su nacimiento, vida, obra, muerte, resurrección, ascensión... 2). *"Consejero"*, porque nos dio consejos excelentes para vivir la vida en el temor y amor a Dios; consejos con su palabra, y con vida de obediencia y humildad. 3). *"Dios Fuerte"*, que prevalece sobre sus enemigos, y destruye los nuestros, el demonio, el mundo y la carne. 4). *"Padre Eterno"*, porque es eterno como el Padre, y porque es el Padre de nuestra eternidad gloriosa, con su victoria sobre el infierno en la Cruz. 5). *"Príncipe de Paz"*, porque es el autor y dispensador de la paz, y *"porque sufrió el castigo para que nosotros tuviéramos paz"* (Is. 53:4).

Después de Cristo y Moisés, el más grande profeta de todos los siglos ha sido Isaías, es el profeta de la confianza en Dios. Nos desafía a confiar aunque las situaciones de la vida sean terribles. Dios siempre llegará con su gran poder a ayudarnos y defendernos. Anuncia un Mesías Salvador, de la familia de David, portador de paz y justicia, cuyo oficio es encender en la tierra el amor hacia Dios.

Si existe un libro en el Antiguo Testamento; además de los Evangelios, dedicado al Mesías y a su Salvación, no sólo para el pueblo de Israel sino para todas las naciones y que revele las profecías sobre el Mesías, es sin duda el libro del profeta Isaías. Es el primero de los profetas mayores, respetado y tenido en cuenta por los escribas Hebreos y por los rabinos Judíos, así como por la Iglesia en general. El Mesías descrito ama a su pueblo, como a los otros pueblos para hacer un pueblo espiritual. No dejará de llamarles y atraerles por medio del mensaje del profeta y de la acción de la iglesia.

Profecías mesiánicas

Isaías contiene el número más grande de profecías mesiánicas narradas en la Escritura. Entre ellas tenemos las que se enumeran a continuación.

1. **La Ciudad Santa.** *“Lo que vio Isaías hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén”* (Is. 2:1).
2. **Rama.** *“En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto del país para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel”* (Is. 4:2).
3. **Emmanuel.** *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”* (Is. 7:14).
4. **Roca de la salvación y piedra de tropiezo.** *“Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, por tropezadero para caer y por lazo y red al morador de Jerusalén”* (Is. 8:14).
5. **Niño con muchos nombres.** *“Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz””* (Is. 9:1-6).
6. **Brotará el vástago de Isaí.** *“Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces ² y reposará sobre él el espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. ³ Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos ni resolverá por lo que oigan sus oídos, ⁴ sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra. Herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío. ⁵ Y será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura”* (Is. 11:1-5).
7. **Nuestra Esperanza.** *“Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. ¹¹ Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el resto de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. ¹² Levantará pendón a las naciones, juntará los desterrados de Israel y desde los cuatro confines de la tierra reunirá a los esparcidos de Judá”* (Is. 11:6-12:6).
8. **Dios restaura.** *“Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho” “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra entregará sus muertos”* (Is. 25:8; 26:19).
9. **Reino de justicia.** *“He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán en juicio. ² Y será aquel varón como escondedero contra el viento y como refugio contra la tormenta; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. ³ No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes escucharán con atención. ⁴ El corazón de los necios entenderá para comprender y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad”* (Is. 32:1-4). Pablo habla de la justificación de la justicia de Dios (Rm. 3:24-26).

10. **Cantos del siervo (Is. 42-53).** Los canticos descritos en el libro de Isaías revelan la misión de Dios, de manera especial, presentado en Cristo, es decir, como Creador, Salvador, Redentor, Vencedor y Perdonador para Israel.
11. **Siervo divino.** *“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, será puesto muy en alto. ¹⁴ Como se asombraron de ti muchos (pues de tal manera estaba desfigurada su apariencia, que su aspecto no parecía el de un ser humano), ¹⁵ así asombrará él a muchas naciones. Los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído”* (Is. 52:13-15).
12. **Víctima divina.** *“¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? ² Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos. ³ Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos”* (Is. 53:1-3).
13. **Substituto divino.** *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! ⁵ Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”* (Is. 53:4-6).
14. **Sacrificio divino.** *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca. ⁸ Por medio de violencia y de juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. ⁹ Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca”* (Is. 53:7-9).
15. **Satisfacción divina.** *“Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. ¹¹ Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos. ¹² Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores”* (Is. 53:10-12).
16. **Reino del Señor.** (Is. 54-66). En gran parte del libro, se describe magistralmente, el reino de Dios por medio de Cristo en su pueblo. Las bendiciones del reino, las implicaciones y los desafíos del mismo. Todos los que son beneficiarios de su salvación disfrutaran de su reino de justicia y paz.

17. **Siervo de Jehová.** (Is. 42:1-12; 49:1-13; 50:4-11; 52:13-53:12; 61:1-2; 52:13-53:12). Éste constituye "el pico más alto de la montaña de la profecía mesiánica" (Juan R. Sampey).

Es sorprendente como se describe en este libro la venida, vida y obra del Salvador, de manera tan clara y concreta. Además, se expresan las bendiciones en Cristo para los salvos y las consecuencias para quienes rechacen su mensaje. Solamente el Mesías puede alcanzar estas montañas de revelación descrita con relación al reino mesiánico futuro glorioso que inaugurará con su venida (Is. 2:2-4; 4:2-6; 12:1-6; 19:18-25; 25:26; 28:16; 33:17-24; 35; 40:1-11; 49:14-26; 52:1-12; 54; 60; 62; 65; 66), (www.protestantedigital.com).

Isaías y las profecías cumplidas

Al estudiar las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías, encontramos una hermosa armonía con el Nuevo Testamento. En el Antiguo, están predichas las promesas de Dios; en el Nuevo, están cumplidas.

Las siguientes son algunas de las profecías del Antiguo Testamento, las cuales cumplió maravillosamente nuestro amado Salvador, Jesucristo. Años antes de la venida de Cristo, el profeta Isaías habló de la concepción y nacimiento del Mesías. *“Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel (Dios con nosotros)”* (Is. 7:14). Estas palabras son casi idénticas a las del arcángel Gabriel cuando le anunció a la virgen María. *“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios y vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo”* (Lc. 1:30-31). El Mesías que había de nacer era *“Dios, el fuerte, el padre del siglo venidero, el príncipe de la paz”* (Is. 9:6). Esta profecía armoniza con las palabras de Gabriel a la virgen María. *“Y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamará Hijo del Altísimo”* (Lc. 1:31-32). La profecía de Isaías armoniza con los versos de apertura del Evangelio de san Juan. *“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne...”* (Jn. 1:1,14).

Isaías predijo la adoración de los Magos al recién nacido e identificó los regalos que habrían de ofrecer. *“Levántate, ¡oh Jerusalén!; recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera, y ha nacido sobre ti la gloria del Señor... Y a tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento... Te verás inundada de una muchedumbre de camellos te cubrirá, de dromedarios de Madián y de Efa; todos los sabeos vendrán a traerte oro e incienso, y publicarán las alabanzas del Señor”* (Is. 60:1-6). En estos pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, vemos con claridad las doctrinas de la divinidad de Cristo, su encarnación y misión.

Encarnación y redención

Con relación a la encarnación, decimos que Jesucristo, el Hijo de Dios, asumió nuestra naturaleza humana, es decir, un cuerpo y un alma como la nuestra. *“Fue como nosotros en todas las cosas salvo en el pecado”*. Él es una Persona Divina con dos naturalezas: la divina y la humana. Estas consideraciones nos deberían ayudar a mejor apreciar el significado de la vida cristiana y su misterio de redención, como expresión pura de amor a los suyos, al enviar a su Hijo unigénito para salvarlos.

Las muchas referencias y prefiguraciones del Mesías encontrados en el Antiguo Testamento son confirmatorias para nosotros, de su amor eterno. Recordemos que desde el Edén se dio la primera promesa salvífica, la cual se hace más clara y cercana en la profecía de Isaías. *“Y pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando a su calcañar”* (Gén. 3:15).

Carácter del Mesías Salvador

El Mesías tendría el poder para obrar milagros, como señales evidentes y poderosas de su divinidad y esperanza para la humanidad. Estos son algunos de los milagros que iba a realizar. *“Se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos...”* (Is. 35:5-6). Jesús habría de morir entre dos malhechores (Is. 53:9). Sería paciente como un cordero en sus sufrimientos (Is. 53:7). Oraría por sus enemigos (Is. 53:12). Moriría voluntariamente por nuestros pecados (Is. 53:4-7). Su tumba sería como la de los ricos (Is. 53:9) y ésta sería gloriosa (Is. 11:10). Evidentemente estas profecías nos hablan de la naturaleza humana de Jesús, no obstante, Él existe desde la eternidad, junto al Padre y al Espíritu y es plenamente Dios, según lo describe el apóstol Juan. *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Estaba en el mundo, y el mundo existió por él, y el mundo no lo conoció. Vino a su pueblo, y los suyos no lo recibieron”* (Jn. 1:4, 10-11), (www.vatican.va).

Sorprende la forma como este libro compendia la vida y misión del Señor. Sus páginas están llenas de indicaciones precisas y latentes de la vida, carácter y misión del tan esperado Salvador. Los judíos ansiaban el momento en que vieran la señal del Hijo del Hombre, él cual les libertaría de la esclavitud y les daría un reino de paz, esperanza, seguridad y vida; como efectivamente lo hace Cristo, de forma espiritual e integral en la vida de sus hijos. Por consiguiente, el llamado es a gozarnos por los anticipos que tenemos en este libro del Salvador y de la salvación para los llamados por su gracia.

8. Clave Pastoral

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿Qué desafíos plantea Isaías a la iglesia en su quehacer pastoral y cómo aplicarlo a nuestra misión pastoral?

Octavo Cántico

“Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador.

Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,

se van avergonzados los fabricantes de ídolos;

mientras el señor salva a Israel con una salvación perpetua,

para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo - él es Dios -,

él modeló la tierra, la fabricó y la afianzó;

no la creó vacía, sino que la formó habitable:

"Yo soy el Señor y no hay otro".

No te hablé a escondidas, en un país tenebroso,

no dije a la estirpe de Jacob: "Buscadme en el vacío".

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia y declara lo que es justo.

Reuníos, venid, acercaos juntos, supervivientes de las naciones.

No discurren los que llevan su ídolo de madera,

y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas, que deliberen juntos:

¿Quién anunció esto desde antiguo, quién lo predijo desde entonces?

¿No fui yo, el Señor? - No hay otro Dios fuera de mí -

Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra,

pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia,

una palabra irrevocable:

"Ante mí se doblara toda rodilla, por mí jurará toda lengua",

dirán: "Solo el Señor tiene la justicia y el poder".

A él vendrán avergonzados los que se enardecían contra él, con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel” (Isaías 45:15-25).

Como agentes pastorales, ministeriales y misionales, estamos profundamente llamados a desarrollar acciones que se funden en una auténtica labor pastoral. Es decir, de acompañamiento, guía y enseñanza. No es labor de la iglesia crear nuevos frentes de trabajo o retos ministeriales a la luz del contexto actual. Al entender que Dios no cambia, podemos descansar en la verdad que las acciones pastorales a realizar están claramente definidas y delimitadas en la verdad divina revelada. En consecuencia, la iglesia no tiene misión propia o moderna. Su llamado es a cumplir el quehacer bíblico, que pone en evidencia su elección. El libro de Isaías, por sus narraciones históricas, nacionales, populares y familiares, habla de relaciones, realidades sociales, culturales y económicas. Por tanto, esto define las acciones pastorales y los campos de servicio a los que somos llamados permanentemente. A continuación, recrearemos algunos de los espacios pastorales y acciones ministeriales a las que estamos desafiados a atender por la capacitación recibida del Señor

Acciones ante las injusticias

La experiencia vocacional del profeta, lo hace contrastar la indignidad humana ante la santidad de Dios. Anuncia la grandeza de Dios, Señor del mundo y la historia. Enfatiza la necesidad de proclamar su gloria al universo entero. Uno de sus temas principales es el de santidad o trascendencia de Dios. La expresión “*Jehová, el Santo de Israel*” está presente en todo el libro. Ahora bien, la opresión de los débiles es una ofensa a la santidad de Dios; por eso, Isaías habló con fuerza de la justicia social estrechamente ligada a la santidad divina.

Su mensaje abarca dos grandes puntos: la cuestión social, al inicio de su actividad y la política, a partir del 734 a.C. En su denuncia social fue influido por el profeta Amós. Critica a la clase dominante por su lujo y orgullo, su codicia desmedida y sus injusticias. Denuncia el que estas injusticias quieran compaginarse con una vida “religiosa” centrada en el culto. En su postura política recuerda al pueblo que las promesas de Dios a David y a Jerusalén exigen como respuesta del pueblo la fe sólo en Dios y no en las seguridades humanas. Isaías con su predicación pretendió que sus contemporáneos se convirtieran a Dios. Sus denuncias sociales, crítica a autoridades y jueces buscan un cambio de conducta. “*Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien. Busquen el derecho, protejan al oprimido, socorran al huérfano, defiendan a la viuda... Si obedecen y hacen el bien, comerán los frutos de la tierra; si se resisten y son rebeldes, los devorará la espada*” (Is. 1:16).

Esperanza y consuelo

La lectura del profeta Isaías nos pone ante los ojos una de los grandes símbolos de las Sagradas Escrituras: el de la vid. El pan representa todo aquello de lo cual el hombre tiene necesidad para su vida cotidiana. El agua da a la tierra la fertilidad; es el don fundamental que hace posible la vida. El vino, representa la exquisitez de la creación. Nos da la alegría con la que vamos más allá de los límites de lo cotidiano. El vino “*alegra el corazón*”. Así el vino y la vid se convierten en símbolo del amor, con el cual podemos conocer lo divino.



Pan

Sustento



Agua

Fertilidad



Vino

Exquisitez

Dios ha creado una viña, para expresar el amor por Israel y la humanidad elegida. Los hombres, creados a su imagen, han recibido la capacidad de amar, por tanto, la capacidad de amarle también a Él, su Creador. Con el cántico de amor del profeta Isaías Dios quiere hablar al corazón de su pueblo. “*Te he creado a mi imagen y semejanza*”.

Un reto pastoral que tienen los cristianos es vivir en amor, según hemos sido llamados y capacitados para hacerlo, por la gracia de Cristo y la acción del Espíritu Santo.

Con relación a la parábola de la vid, podemos seguir meditando. Dios había plantado viñas muy seleccionadas y, sin embargo, había madurado uva selvática. ¿En qué consiste esta uva selvática? La uva buena que Dios se esperaba puede consistir en la justicia y rectitud. La uva selvática puede indicar la violencia, derramamiento de sangre y opresión, que hacen gemir a la gente bajo el yugo de la injusticia (www.historiarte.net).

Mayordomía cristiana

En el Evangelio la imagen cambia: la vid produce uva buena, pero los viñadores se la quedan para ellos. No están dispuestos a entregarla al propietario. Apalean y matan a sus mensajeros y matan a su Hijo. Su motivo es querer ser sus propietarios. Se apropian de lo que no les pertenece. En el Antiguo Testamento, en primer plano aparece la denuncia de la violación de la justicia social, del desprecio del hombre por parte del hombre. Al fondo aparece, el desprecio de la Ley dada por Dios. En este sentido, es Dios mismo quien es despreciado. Sólo quieren gozar de su poder. Este aspecto queda plenamente subrayado en la parábola de Jesús: los viñadores no quieren tener un dueño. Sin embargo, allí donde el hombre se alza en único señor del mundo y dueño de sí mismo, no podrá existir la justicia. Allí domina sólo el arbitrio del poder y los intereses. Por supuesto, se puede echar al Hijo de la viña y matarlo, para saborear egoístamente los frutos de la tierra. Pero entonces la viña se transformará en un terreno devastado por los jabalíes (Sal. 79:14).

Obedecer la ley divina, someternos a sus preceptos y proclamar la justicia son acciones pastorales inaplazables en todas las épocas de la historia de la iglesia. Somos injertados en la vid, no como dueños, sino como ramas dependientes, sujetas y obedientes a su dirección sabia. No nos pertenecemos a nosotros, somos mortales en manos de Dios. Nos ha constituido en mayordomos de sus riquezas abundantes. Una acción pastoral, está referida a la mayordomía de los recursos y bendiciones recibidas, de las cuales hemos de dar cuenta.

En la nueva creación operada graciosamente por Cristo, nos ha redimido para sí mismo. Esto indica, que somos responsables de vivir para Él. En consecuencia, nos ha constituido en embajadores de sus asuntos del reino y administradores de su multiforme gracia. La mayordomía cristiana es un campo de acción integral de la vida nueva. Por tanto, es un aspecto del quehacer pastoral de la iglesia en general y de los creyentes en particular.

Nuevas relaciones

El Señor, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, anuncia a la viña infiel el juicio. El juicio predicho se ha materializado en las grandes guerras y exilios llevados a cabo por los Asirios y Babilonios. El juicio anunciado por el Señor Jesús, se refiere sobre todo a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Pero la amenaza del juicio también nos afecta a nosotros. La realidad del juicio por el pecado resuena en nuestros oídos, como en el mensaje apocalíptico a la Iglesia de Éfeso. *“Iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes”* (Ap. 2:5). La acción pastoral ante el juicio por las

abominaciones ha de ser una oración permanente, unida a nuestra forma de vida en dirección a la voluntad de Dios, diciendo: ¡Ayúdanos Señor a vivir para ti! ¡Obra en nosotros una renovación diaria por tu gracia! ¡No permitas que nuestro pecado, opaque tu luz! ¡Refuerza nuestra fe, esperanza y amor! ¡Haz que podamos producir buenos frutos!

Jesús dijo: *“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto”* (Jn. 15:5). Dios no fracasa; su amor siempre vence. La realidad de la muerte del hijo de la viña y su desprecio generalizado, se explica. *“La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido...”* (Mt. 21: 42; Sal. 117:22). De la muerte del Hijo brota la vida, se forma un nuevo edificio, una nueva viña. Su sangre derramada es don, es amor y por esto es el verdadero vino que el Creador esperaba. De esta manera, Cristo mismo es la vid y esta vid produce siempre buen fruto. Para sus seguidores la presencia de su amor es indestructible. La pastoral de las iglesias esta llamada a promover el amor al Señor y entre los hermanos, derivado del auténtico amor redentor.

Al permanecer unidos a Él, produciremos frutos aceptables. Ya no saldrá de nosotros el vinagre de la autosuficiencia, del descontento de Dios y de su creación, sino el vino bueno de la alegría en Dios y del amor al prójimo. Roguemos al Señor para que por su gracia vivamos siempre para Él. Con la acción y guía del Espíritu Santo podamos ayudar al mundo a que se convierta a Cristo y sus vidas sean fecundadas por su poder. La unidad es una virtud cristiana y un mandato ineludible de los creyentes. Se constituye por tanto, en un desafío pastoral a ser promovido, buscado y conservado como señal de vida nueva.

Vivencia cristiana

Cuando notamos el silencio de Dios, es que éste tiene que decirnos algo importante. Muchas veces el hombre se queja cuando ve que Dios no contesta. Incluso puede llegar a gritar a Dios, quizás con pomposas oraciones, pero nota el silencio del Omnipotente. Sigue callado. Dios denuncia a través del profeta Isaías, porque su pueblo se quejaba de que el Señor no respondía a sus rituales y oraciones. Al final Dios habla, no al pueblo que notaba el silencio de Dios, sino al profeta. Le hace una pregunta: *“¿Por qué, dicen, ayunamos y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?”*

Parecía que Dios estaba en silencio, callado y no se daba por entendido. Era, simplemente, porque tenía algo importante que decirles al estar caminando por caminos de injusticia. Una de las razones del silencio de Dios, es que algo no marcha bien en nuestra vida espiritual. Incluso cuando somos religiosos y buscamos a Dios cada día. Es porque se puede dar en el hombre la esquizofrenia de buscar constantemente el rostro de Dios, mientras practica la injusticia o la opresión de los débiles. Es entonces cuando Dios calla, cuando guarda silencio. Y no solamente enmudece, sino que su silencio nos agobia. No obstante, Dios, compasivo, habla por medio del profeta para que éste intentara hacer que el pueblo se volviera de sus abominaciones. Dios expresa al profeta Isaías, la razón por la cual está en silencio: *“Me buscan día a día, y quieren conocer mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia”* (www.protestantedigital.com). No es a razón de su ser, sino del pecado del pueblo. Claro está, su ser no soporta la injusticia, maldad y perversión.

Ante esta realidad un gran desafío pastoral es revisar nuestra vida en relación a la norma bíblica, que define la voluntad del Señor. No se trata solamente de escuchar su voz, si no de ponerla en práctica. Un ejercicio pastoral es la exhortación e introspección, sobre nuestra condición a la luz del evangelio. Esto debe llevarnos al arrepentimiento y a la obediencia a su santa voluntad y sabios consejos.

Solidaridad con los débiles

A veces queremos que Dios conteste, que hable, que no se dé su silencio. Pedimos frutos de nuestra evangelización, de nuestro trabajo como iglesia, de nuestro sembrar la Palabra. Queremos que Dios conteste y no guarde silencio porque le buscamos cada día y practicamos el ritual, pero Dios sigue callado. Ayunamos como los religiosos coterráneos del profeta Isaías, hacemos largas oraciones, cantamos, guardamos fiestas solemnes... pero seguimos alejados de la solidaridad con el prójimo y de hacerle justicia, de comprometernos por un mundo más justo que no oprima a los trabajadores ni empobrezca a los hombres... y Dios se calla, enmudece, se queda sordo a nuestro clamor (*Ibíd*).

La justicia al necesitado, la atención a la viuda, al huérfano, al pobre, al desplazado, al extranjero, al oprimido, son algunos de los campos pastorales donde florece el fruto de vida nueva de los creyentes. La vida en Cristo no consiste en palabras y palabras, sino en acciones de fe, emanadas de las verdades eternas. El ministerio social es un terreno abonado por el Señor para hacer que abunde fruto en nuestra cuenta. Debemos movilizarnos a unirnos con el débil y necesitado y no con el poderoso y dominante.

Integridad de vida y servicio

¿No es el ritual que yo escogí, nos dice Dios: “*que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa?... ¿No es soltar las cargas de opresión y dejar ir libres a los quebrantados?*” ¿Cómo podemos acudir a Dios en ritual o culto cuando no estamos practicando la solidaridad y la justicia? ¿Cómo podemos acudir a Él simplemente *como si* hubiéramos hecho justicia y *como si* fuéramos gente solidaria? Si sólo acudimos a Dios *como si* fuéramos solidarios y justos, pero no lo somos, Dios guardará silencio. Según nuestro parecer, Él permanecerá callado, mudo y hasta sordo a nuestras plegarias y peticiones (*Ibíd*).

Ser cristiano y seguidor del Señor Jesús, es más que reuniones, ritos y compromisos. Implica una vida totalmente rendida a su voluntad santa y perfecta. Indica sometimiento, renuncia, vida austera, transformada y nueva. Los líderes políticos y religiosos de Israel, no obraban de acuerdo a estos parámetros. Esa es una de las razones del juicio divino y la esclavitud. Sin embargo, somos llamados como pastores y líderes a practicar lo que predicamos. A vivir más y hablar menos. A obedecer más que a exigir. A servir más de lo que anhelamos ser servidos. A ver primero al otro y luego pensar en nosotros. A vivir en novedad de vida, según la operación del evangelio redentor.

Arrepentimiento y reconciliación

Antes de poder escuchar la respuesta de Dios, es necesario un proceso de conversión a Él que, según el profeta, se evidencia por la atención a estas recomendaciones:

“Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda”. La liturgia y el sacramento sin arrepentimiento, es vacío y molesto. No pretendamos escuchar la voz de Dios para felicitarnos si estamos en egoísmo, pecado injusticia y exclusión a los más débiles del mundo. El texto habla de restituir al agraviado y hacer justicia al huérfano y a la viuda. Los colectivos típicos del Antiguo Testamento, nos remiten a todos los empobrecidos, marginados y excluidos del mundo hoy. Tenemos que comprometernos con la justicia hacia estos colectivos (*Ibíd*).

Es por eso que previo al ritual o culto, está la reconciliación con el hermano, la solidaridad con el débil, la búsqueda de la justicia social, restituir al agraviado y hacer justicia al huérfano y a la viuda. La reconciliación para con Dios y con el prójimo es un reto cristiano. No da espera. Por medio de ella se evidencia el encuentro salvífico y la esperanza de vida eterna. Es necesario que el amor tenga acciones elocuentes que lo ratifiquen. La pastoral nuestra debe apuntar a la reconciliación, conversión y ayuda generosa (Simarro, Juan).

Similar a la época del profeta, nosotros en la actualidad estamos retados a atender los diversos campos de acción pastoral con respuesta efectiva de esperanza y vida del evangelio. No se trata de asistirlos, sino de presentarles la salvación, buena nueva y potente esperanza en la persona de Jesús. Los múltiples matices de los campos de acción pastoral, ratifican la eficacia de la Escritura y su inspiración divina. No han cambiado los espacios pastorales, por el contrario, se repiten todo el tiempo y claman ante nosotros, buscando ser atendidos, oídos y servidos, como testigos de la obra Mesíasica de Cristo en nuestro corazón.

9. Clave Eclesiológica

Actividad: lea y medite en este cantico de Isaías y responda ¿Cómo se presenta la iglesia y qué relación tiene con la descripción neo testamentaria, cómo vivir eclesialmente hoy?

Noveno Cántico

*“Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como a un novio que se pone la corona,
o a una novia que se adorna con sus joyas.
Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará justicia ante todos los pueblos.
Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que despunte la aurora de su justicia
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán "abandonada"; ni a tu tierra, "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita", y a tu tierra, "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.
Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo” (Isaías 61:10-62:5).*

La iglesia existe en el corazón de Dios, desde la eternidad. Desde el momento que derramó su gracia salvífica en la primera persona y familia, se constituye la bendición de una congregación o pueblo de salvos. Los que han sido llamados, forman el pueblo de la alianza, los redimidos, apartados y santificados para vivir para Dios. Por consiguiente, la iglesia de Cristo comienza en el Antiguo Testamento de forma visible. No obstante, esta más referida a una nación y no como en el nuevo que se expande por todas las naciones. En concordancia a esto, en el Antiguo Testamento podemos ver ordenanzas, gobierno, liturgia, ofrendas, ministerios y requisitos para el liderazgo, como expresiones concretas de la comunidad del pacto.

La pretensión en esta sección del libro, es abordar el enfoque eclesiológico de Isaías. Es decir, las verdades, señales, indicaciones y regulaciones para la iglesia de Cristo, en cuanto a gobierno, sacramentos, celebraciones, ofrendas y demás. Esto nos permitirá ver como el libro de Isaías es altamente eclesial y nos dará un panorama veterotestamentario para relacionarlo con las verdades eclesiológicas del Nuevo Testamento, las cuales son las mismas en esencia del Antiguo Testamento.

Reformas para volver a la forma

Como fue una constante en la historia israelita, la afluencia de riquezas y la llegada del bienestar precipitaron una crisis de idolatría bajo el reinado de Jotam. Más tarde, Acab intentó, mediante el sincretismo religioso, asimilar al Dios judío con otros extranjeros. Fue capaz de sacrificar su hija al dios Moloc e incluso, de introducir rituales paganos en el Templo.

Ezequías, por el contrario, comenzó su gobierno con una gran reforma religiosa que expulsó el paganismo y restauró el culto verdadero de Jehová que había sido atropellado por sus antecesores. La destrucción del reino de Israel llevó a Jerusalén a todos los sacerdotes del norte que huían del invasor, lo que produjo, bajo este rey, la fusión y asimilación de las costumbres religiosas de ambos reinos en la capital meridional.

De igual manera, las comunidades cristianas y religiosas tienen la diaria tentación de desviarse del llamado que se les ha hecho y no desempeñar la misión para lo que fueron constituidas. En este sentido, una labor profética de antaño y de la actualidad es llamar a los líderes religiosos y al pueblo en general a volver a la forma. Es decir, desechar las prácticas cúllicas, eclesiales, y demás, que no son la voluntad de Dios y retomar las que Él en su sabio consejo determinó para su gloria y para la expansión de su reino.

Arrepentimiento y salvación

Todo este libro está lleno de simbolismos bellos e instructivos para referirse al pueblo de Dios. Emmanuel es quien salva en el "día de Jehová". La salvación será únicamente mediante su Cruz. Los salvos serán quienes reciban al Salvador y descansen en su sacrificio eficaz. Los que desde la eternidad han sido elegidos como receptores de la gracia salvífica, podrán recibir fe para creer en el Mesías y acatar sus mandatos. Los que por su parte, rechacen su Sangre, serán condenados.

El libro de Isaías, comienza en su capítulo primero, dando evidencias reales y fieles del amor grande y entrañable de Dios por los suyos, al punto de salvarles. Sin embargo, comienza con los pecados del pueblo de Judá, ¡son pecadores empedernidos! y ya, ni los castigos los hacen reflexionar... y Dios los ama, ¡los quiere amar!... y les implora que cambien de vida, que sean santos interiormente como el Santo de Israel, porque el culto exterior, sin vida interior es vanidad. El pecado es el que hace división, separación y corrupción del hombre para con el Señor.

Se les llama al arrepentimiento sincero y genuino. Si se vuelven al Señor, serán restaurados y vindicados. *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”* (Is. 1:18). Jehová de los ejércitos es el Dios del "perdón", ¡quiere perdonar!, pero demanda de los suyos el arrepentimiento.

Justicia y reconciliación en y por la iglesia

Es la gran llamada al arrepentimiento, porque, dice el Fuerte de Israel que "va a vengarse" de sus enemigos, ¡de los pecadores! (Is. 1:24), a purificar las escorias... y

surgirá una nueva ciudad llamada de "justicia", "ciudad fiel"... Sión será redimida por la rectitud (Is.1:26-27).

Igual está ocurriendo hoy: La Iglesia es "la ciudad de la justicia", "la ciudad siempre fiel al Señor". Esta es la hora de la justicia que Dios derrama sobre su pueblo. Se requiere de líderes y organismos rectos y enfocados en la voluntad de Dios.

El cap.2, enseña la "gloria del Israel" redimido, que sucederá en los "tiempos postreros", ¡en los tiempos del Mesías!, cuando Jerusalén será consolidada como cabeza de todas las ciudades, y ensalzada, y a él vendrán todas las gentes, que "de sus espadas harán rejas, y de sus lanzas hoces" (Is. 2:4). Todo esto ocurrirá cuando Judá y la tierra entera sea castigada y humillada el "día de Jehová de los ejércitos" (Is. 2:12).

Por medio de la redención de Cristo en la vida de su pueblo, se da la reconciliación en la vida de las personas, la cual se hace evidente en la familia y la sociedad. Es decir, el evangelio impacta positivamente en la vida de las comunidades, que por la gracia del señor son traídas a la vida nueva. Los creyentes cambian la espada por el arado, en vez de odiar, aman, en vez de maldecir al enemigo, le sirven y le presentan el mensaje del evangelio.

Llamamiento y servicio

Isaías era una persona corriente, pero fue al templo, y vio la gloria de Dios: Unos serafines que cantaban "*Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejercidos; la tierra está llena de tu gloria*"... ¡toda la tierra llena de la gloria de Dios!... Santo el Padre, Santo el Hijo, Santo el Espíritu Santo... y ante tanto grandeza, exclamó "pobre de mí, soy perdido, de labios impuros"... pero un serafín le quitó el pecado poniendo un carbón encendido en sus labios" (Is. 6:5-7)

Y entonces Jehová dijo, ¿a quién enviaré? Isaías contestó, "*Heme aquí, envíame a mí!*..." (Is. 6:8). "Vete y di a ese pueblo... háblales hasta que las ciudades queden asoladas y las casas sin moradores", ¡hasta su cautividad a Babilonia! (2 Tes.2:3).

De igual manera, la iglesia de Cristo esta llamada a cumplir las ordenanzas de Dios. A descansar en su voluntad. A vivir para su gloria. A proclamar las verdades de quien nos llamó. La voluntad del Señor se revela a un pueblo y para un pueblo. Ese pueblo requiere de hombres y mujeres llamados por Dios y capacitados para cumplir su misión. La iglesia no tiene misión propia si no la misión de Dios para ella. Como cuerpo de Cristo, se sujeta voluntaria y abnegadamente a sus designios. Isaías, es un ejemplo de servicio, sujeción y compromiso con la verdad de Dios, en las peores circunstancias.

La iglesia se goza en Dios

El cántico del profeta Isaías (Is. 61:10-62:5) comienza como un "Magnificat" "*Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios*" (Is. 61:10). El texto está engarzado en la tercera parte del libro del profeta Isaías, sección que anuncia el retorno de los judíos del exilio babilónico (siglo VI a.C.). Al regresar, se establecen en su tierra, nuevamente como un pueblo libre en la tierra de los padres. Reconstruyen la ciudad, el templo y las celebraciones litúrgicas centrales en la historia e identidad judía.

Significativamente la ciudad santa, se encuentra en el centro del Cántico y el horizonte que se abre ante él es luminoso y lleno de esperanza.

Isaías comienza su canto representando al pueblo renacido, con espléndidos vestidos, como una pareja de novios, lista para el gran día de la celebración nupcial (Is. 61:10). Esto nos ubica necesariamente en la imagen neotestamentaria de la iglesia como novia de Cristo y ataviada para la boda. La analogía del hombre y la mujer como evocación de la íntima relación de Cristo por su iglesia redimida. La iglesia es una comunidad de pacto, surgida del pacto prometido en Abraham y sostenida por la fidelidad y trascendencia del pactador. La canción profética habla del cumplimiento pleno de esta relación de amor ágape.

Esperanza y vida nueva

Inmediatamente después se evoca otro símbolo, expresión de vida, alegría y novedad: el símbolo vegetal del brote (Is. 61:11). Algunos profetas recurren a la imagen del retoño o renuevo, de diferentes maneras para representar al rey mesiánico (Is. 11:1; 53:2; Jer. 23:5; Zac. 3:8; 6:12). El Mesías es un retoño fecundo que renueva al mundo, y el profeta hace explícito el sentido profundo de esta vitalidad: “*el Señor hará brotar la justicia*” (Is. 61:11), por lo que la ciudad será como un jardín de justicia, es decir, de fidelidad y verdad, de derecho y amor. Como decía antes el profeta, “llamarás a tus murallas “Salvación” y a tus puertas “Gloria”” (Is. 60:18).

Se refiere a la iglesia como comunidad de hombres y mujeres unidos por las promesas de Dios y sostenidos por su gracia. Presenta a su pueblo como una comunidad real, espiritual y mística, según se ratifica en el Nuevo Testamento. Los creyentes lo son por la gracia de Dios y su perseverancia es resultado de esa misma gracia redentora.

Liturgia y celebración

El profeta sigue elevando con fuerza su voz: el canto es incansable y quiere representar el renacimiento de Jerusalén, ante él, que está a punto de abrirse una nueva época (Is. 62:1). La ciudad es presentada como una novia que se prepara para celebrar las bodas. Pueblo de alabanza, adoración y celebración, hablan claramente de la misión de la iglesia. En este sentido, se mencionan los aspectos litúrgicos en la comunidad. Como pueblo de Dios estamos llamados a celebrar y adorar a pesar de y sin importar las circunstancias. Israel había descuidado las celebraciones especiales y el centro de su vida religiosa por su pecado. Habían caído en manos de opresores, los cuales habían profanado sus lugares santos y llevado más y más al pueblo al paganismo. El profeta anuncia la restauración de la liturgia y el gozo que esto conlleva en los elegidos.

Intimidad relacional

El simbolismo esponsal, que aparece con fuerza en este pasaje (Is. 61:4-5), es utilizado en la Biblia como una de las imágenes más intensas para exaltar el lazo de intimidad y el pacto de amor que existe entre el Señor y el pueblo elegido. Su belleza, hecha de “salvación”, de “justicia” y de “gloria” (Is. 61 1-2) será tan maravillosa que podrá ser una “corona fúlgida en la mano del Señor” (Is. 61:3). El pacto se sella sobre la base del amor y de la gracia inmerecida. La iglesia es comunidad beneficiaria de las innumerables maravillas del Señor. No merece, pero recibe. No da, pero disfruta. El

pacto habla de la seguridad y veracidad de la redención. Para los judíos del momento, indicaba el regreso del exilio y la continuidad de las promesas mesiánicas que daban esperanza a un pueblo en crisis. Anunciaban la obra maravillosa de regreso a su tierra para tomar posesión definitiva y plena. Además, de unas nuevas relaciones mediadas por la fidelidad, justicia, amor perfecto y solidaridad.

Nueva identidad

El elemento decisivo será el cambio de nombre, como sucede en nuestros días cuando se casa una muchacha. Asumir un “nombre nuevo” (Is. 61:2) es como revestirse de una nueva identidad, emprender una misión, cambiar radicalmente de vida (Gén. 32:25-33). El nuevo nombre que asumirá la esposa Jerusalén, destinada a representar a todo el pueblo de Dios, es ilustrado con el contraste que presenta el profeta: “No se dirá de ti jamás “abandonada”, ni de tu tierra se dirá jamás “desolada”, sino que a ti se te llamará “mi complacencia”, y a tu tierra, “desposada” (Is. 62:4). Los nombres que indicaban la precedente situación es de abandono y desolación, es decir, la devastación de la ciudad por obra de los babilonios y el drama del exilio, son sustituidos ahora por los nombres del renacimiento y son términos de amor y ternura, de fiesta y felicidad.

Todos los que son traídos a Cristo y son injertados a una iglesia local para su discipulado y crecimiento, son testigos de los placeres de estar en una comunidad de novedad. Se disfruta el nombre nuevo y como se advierte en apocalipsis, ese nombre nuevo habla de nuestra nueva realidad en Cristo y anticipa las glorias venideras. Define en nuevo carácter y contrasta radicalmente con la vida vieja o pasada. Tener un nombre nuevo es descansar en la gracia del evangelio. Es caminar por fe y no por vista. Es dejar las miserias del pecado para ser enrutados definitivamente por el camino de la vida y la seguridad eterna y plena.

Al llegar a este momento, toda la atención se concentra en el novio. Aquí llega la gran sorpresa: el Señor mismo asigna a Sión el nuevo nombre nupcial. Particularmente estupenda es la declaración final, que resume el hilo conductor del canto de amor que el pueblo ha entonado: “*Como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios*” (Is. 61:5).

Unidos por el amor

El canto deja de ensalzar las bodas entre un rey y la reina y celebra el amor profundo que une para siempre a Dios y Jerusalén. En su novia terrena, que es la nación santa, el Señor encuentra la misma felicidad que el marido experimenta con la mujer amada. Al Dios lejano y trascendente, justo juez, le sigue ahora el Dios cercano y enamorado. Este simbolismo nupcial se aplicará en el Nuevo Testamento (Ef. 5:21-32) y será retomado y desarrollado por los Padres de la Iglesia. Por ejemplo, san Ambrosio recuerda que en esta perspectiva “el novio es Cristo y la esposa es la Iglesia, esposa por amor, virgen por su innata pureza” (“*Exposición del Evangelio según Lucas*”, Milán, Roma 1978, p. 289).

Belleza y dulzura

Y en otra obra sigue diciendo: "La Iglesia es bella. Por ello el Verbo de Dios le dice: "Eres preciosa, amiga mía, y en ti no hay motivo de reprobación" (Cant. 4:7), porque la culpa ha sido enterrada. Por ello, el Señor Jesús, movido por el deseo de un amor tan grande, por la belleza de su vestido y por su gracia, dado que en aquellos que han sido purificados ya no hay suciedad alguna, dice a la Iglesia: "*Ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo*" (Cant. 8:6), es decir: ¡estás acicalada, alma mía, eres preciosa, no te falta nada! "*Ponme como un sello en tu corazón*", para que a través de él resplandezca tu fe en la plenitud. Así resplandecerán tus obras y mostrarán la imagen de Dios, a imagen de quien estás hecha" ("*Los misterios*", Nros. 49.41: "*Obras dogmáticas*" Milán, Roma 1982, pp. 156-157).

La belleza de la iglesia radica no en sí misma, sino en la gracia recibida. La elegancia y dulzura de su Salvador y de su Señor la engalanan y enriquecen con toda riqueza. Su encanto y atractivo no es nada más ni nada menos, que el recibido del Siervo Sufriente. La muerte, redención y perdón del Señor han otorgado para ella, su reconciliación y transformación. De exiliada a repatriada. De muerte a vida. De desolación a esperanza. De estéril a fructífera. La gracia de la acción eficaz del Mesías hace esta transformación plena y definitiva para la gloria del Señor y para el disfrute de su pueblo.

Isaías y el Evangelismo

Una buena pregunta que se puede hacer el creyente es ¿qué tienen que ver con Cristo y con la fe cristiana los numerosos mandamientos de la ley de Moisés acerca del culto israelita?

La conversación de Felipe con el funcionario etíope es una buena ayuda. El alto funcionario había ido a Jerusalén para adorar. Sabía mucho acerca de Dios como para comprender que en el mundo de los ídolos no podía encontrar la salvación de su alma. Dios condujo las cosas de tal manera que este hombre tuviera en sus manos un párrafo del libro de Isaías. Porque ningún profeta anunció más claramente la venida del Salvador, el Siervo de Dios, y su obra de salvación, como este profeta.

Así fue como en su regreso a Etiopía, el funcionario iba leyendo: "*Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció*" (Is. 53:7). Este alto funcionario político comprendió que en este texto se trataba de "*algún otro*", pero ¿de quién? Felipe podía explicarlo. La predicación que siguió a esta lectura tuvo tanto efecto que el etíope creyó inmediatamente en el Salvador y se bautizó. Lo anterior, es una clara muestra de cómo el libro de Isaías, con su contenido mesiánico y salvífico, es un excelente contenido para la obra evangelística de la iglesia.

Podemos afirmar que los creyentes pueden encontrar la acción de Cristo en toda la Escritura. El centro de ella es Cristo y su obra de redención. No podemos dejar de predicar lo que hemos visto y oído. Para ello debemos utilizar toda la Escritura y descansar en su poderoso mensaje, el cual cumple el propósito para el cual fue enviado.

10. Clave Escatológica

Actividad: lea y medite en este cantico y responda ¿qué verdades eternas, trascendentales y futuras se dan al creyente en el libro y cómo se relaciona con la vida cristiana?

Décimo Cántico

*“Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis,
alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto;
a su pecho seréis alimentados y os saciaréis de sus consuelos
y apuraréis las delicias de sus pechos abundantes.
Porque así dice el Señor: "Yo haré derivar hacia ella como un río la paz,
como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.
Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo y en Jerusalén seréis consolados.
Al verlo se alegrará vuestro corazón
y vuestros huesos florecerán como un prado” (Isaías 66:10-14A).*

En esta sección del libro abordaremos un tema delicado, como es el de la escatología. Revisaremos aspectos futuros anunciados por Isaías y que no han tenido cumplimiento. Relacionaremos estos eventos con los eventos cumplidos en Cristo y la incidencia para el desarrollo de la iglesia. A partir de un marco de referencia, centrado en el carácter de Dios, la voluntad de Dios, la teología sistemática, la antropología bíblica y la eclesiología bíblica, podremos conocer algunas verdades finales del libro y su esperanza para el creyente.

Escatología de justicia

Isaías menciona las expresiones el "día de Jehová de los ejércitos", el "día de la venganza", o "aquel día" unas 56 veces. Además, presenta varias profecías escatológicas (Is. 24:1-27, 13). Algunas de ellas, son: oráculos contra las naciones (Is. 13-23): profecías apocalípticas contra Babilonia, Asiria y Egipto. Oráculos escatológicos (Is. 24-27) y el llamado Apocalipsis de Isaías”. Un gran acontecimiento histórico en la perspectiva de un juicio universal, tras el inicio del Reino.

Las consecuencias de "aquel día" son tremendas, para esta vida y mucho más para la eternidad. Los infieles serán horriblemente atormentados, y los fieles vivirán la vida gloriosa de la presencia de Dios. Todo esto "eternamente", ¡por siempre! en los "nuevos cielos y la nueva tierra" (Is. 65:17). Estas consecuencias son para el pueblo de Israel, pero también, para todas las personas que han existido y existirán en la tierra, ¡sin excepción de personas! El juicio es universal. Este "día de Jehová", se hará efectivo definitivamente para todos, al morir e ir a la presencia del Señor para aguardar la sentencia eterna. Será glorioso para los que son fieles al Señor, donde no habrá guerras, ni llantos, ¡será todo gozo y amor! Pero será terriblemente horroroso para los que mueran infieles al Señor, será el infierno eterno, para siempre con dolor y angustia sin fin.

Por el carácter de Dios, no se pasará por alto nada que ofenda su ser. Es decir, se hará justicia severa y justa a todos, según sus obras. En este sentido, la escatología nos pone de relieve una retribución permanente a cada persona y nación según sus acciones y una final en la cual toda obra será traída a juicio. La justicia condenatoria la recibirán los que responsablemente se han mantenido enemistados de Dios y viviendo en su propia rebeldía. De la justicia salvadora serán objeto los que por la gracia inmerecida han sido recipientes de la gracia de Dios en Cristo. Es decir, no hay escatología sin justicia o recompensa.

Escatología y recompensa

Los capítulos 24-27 y 33-34 del libro han sido llamados el Apocalipsis de Isaías. Aquí nos muestra las consecuencias del día del Emmanuel, que serán "universales", afectaran a todas las personas de todos los tiempos, según sus obras y la tierra entera estará en duelo (Is. 24). En la Iglesia, Emmanuel hará un festín de succulentos manjares y destruirá la muerte para siempre (Is. 25:8). Cantarán el cántico nuevo, ¡confiad en Jehová! (Is. 26). Mientras tanto, los rebeldes, estarán siendo objeto de los grandes y tremendos ¡Ays! (Caps. 28-33).

El capítulo 2:2, se describe la nueva Jerusalén descendiendo del cielo, lo cual indica la acción final de juicio y triunfo de Cristo sobre su iglesia y a ésta reinando plenamente con Él. El capítulo 4:2-4 anuncia la devastación de Jerusalén. Ya lo fue por el general Tito en el 70 d.C. pero está bajo profecía tras Armagedón. El remanente, salvado por gracia e inscrito desde la eternidad en el libro de la vida, será librado de esta terrible calamidad. El capítulo 7:5-6 describe la constante guerra que vivirá Israel, debido al juicio divino y como centro de operaciones de los opositores al plan de Dios. Isaías 10:23-34 describe la consumación ya determinada del plan de Dios, en tanto que Él ha determinado juicio conforme a las acciones de los hombres. No obstante, podemos recordar, según lo hace hábilmente el profeta, que la misericordia triunfa sobre el juicio. (Stgo. 2:13).

Esa es la gran esperanza del cristiano. En 11:5-6 se representa la vida tranquila y pacífica de los que han sido injertados en la nueva vida o Israel de Dios. Disfrutaran las delicias del reino ya establecido por Cristo en la tierra por medio de su iglesia. Isaías setecientos años antes del nacimiento del Señor, miró este nuevo reino. Le fue revelado, escribió de él y dio los detalles (Is. 4). Habla que los que estén en Cristo, disfrutaran de esta vida eterna inmerecida.

Escatología histórica

Los capítulos 34-35 nos presentan una visión escatológica en dos escenas complementarias:

a) Dios interviene en la historia humana trayendo la venganza sobre Edom (cap. 34). La cólera divina se alimenta sobre la ciudad y sus habitantes; su espada "chorrea sangre", "su país se vuelve pez ardiente", los cardos y ortigas crecen en sus palacios convirtiéndose así en guarida de chacales y crías de avestruz.

b) Día de venganza contra Edom, pero a la vez "años de desquite para la causa de Sión" (Is. 34:8; 35). El Señor en persona viene a liberar a su pueblo (www.mercaba.org).

El horizonte sombrío y escalofriante del cap. 34 se disipa en el cap. 35. El gozo y la alegría invaden todo el texto: "regocijarse", "alegrarse", "gozo y alegría"; pena y aflicción quedan excluidas (Is. 35:10). Y esta alegría lo invade todo: la naturaleza como morada cósmica del hombre, la tierra árida ("desierto", "yermo", "páramo" y "estepa": v. 1) que recobra la vida y lozanía al mismo ser humano (Is. 41:19; 51:3; Sal. 107:35). (www.trinitarios.org).

La escatología histórica hace referencia al cumplimiento del plan divino en defensa de su pueblo, trayendo justicia y juicio a los enemigos. Es como las naciones, pueblos, reyes y reinos serán traídos a juicio por su actitud dominante, esclavizante y cruel contra la nación elegida. Es ver a Dios, en defensa de su pueblo, peleando por ellos. Pero lo cual derriba los sistemas, imperios y fortalezas humanas que se levantan para hacer caer a los suyos. Es ver la acción de Dios en pro de sus seguidores.

Escatología y pueblo

En el momento determinado, durante su ministerio terrestre, Jesús estableció el reino, anunciado especialmente por el profeta Isaías. La proclamación de las buenas nuevas del Reino de Dios constituyó un clamor gozoso. Que demostración tan consoladora manifestó Jesús, (con sus acciones), de las curaciones y resurrecciones, que llevara a cabo mediante su reinado, mientras restaure el paraíso terrestre.

Recordamos las palabras en Isaías 35:3 donde pasa a decir: "Enderecen las manos que cuelgan y las rodillas debilitadas". De seguro parece que en el siglo primero de nuestra era hubo un cumplimiento de las palabras del capítulo 35 de Isaías. Como resultado de los milagros de Jesús y sus discípulos, los ciegos vieron, los sordos oyeron, los cojos caminaron y los mudos recuperaron el habla en sentido literal, incluso demostró el poder sobre la muerte resucitando... (Mt. 9:32; 11:5; Lc. 10:9). Pero más importante es el hecho de que los amantes de la justicia abandonaron las creencias falsas y llegaron a disfrutar de un paraíso en sentido espiritual dentro de la nueva nación, dirigida por Jesús (Is. 52:11; 2 Cor. 6:17).

Escatología mesiánica

El libro de Isaías siempre está relacionado con la venida de Cristo. Los capítulos que no lo mencionan explícitamente, describen cómo será, o qué consecuencias tendrá su venida, que siempre son dobles: gloriosas para los fieles al Señor, y horrorosas para los infieles. Jesús, en la Sinagoga de Nazaret, retomó palabras del profeta en mención, para enfatizar su cumplimiento (Is. 61:1-2). *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a dar vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos y anunciar un año de gracia del Señor... y cerrando el rollo comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír"*, (Lc. 4:18-21).

Es muy probable que el "día de venganza", omitido en la lectura de Jesús en la sinagoga, indique su posterior y pleno cumplimiento en el juicio esperado. En tal sentido, la parte leída, correspondería al cumplimiento pleno que tiene este mensaje en

la vida y obra de Jesucristo en la tierra. Es decir, al mensaje de la gracia del evangelio. A los que no crean en Cristo de manera plena recibirán la venganza de Dios, que será ejecutada escatológicamente, teniendo como base la obra de redención y el mensaje de la cruz. En este día, se acabará definitiva y realmente con la acción del diablo, que será juzgado (Col. 1:13; 2:15).

El cap.11 presenta a Emmanuel como "retoño del tronco de Isaí", ¡descendiente de David! que "herirá al tirano con la vara de su boca y con el soplo de sus labios matará al impío" (Is. 11:4). Esto habla de la victoria que el descendiente de David tiene sobre el mal y sobre Satanás de manera definitiva. Parte se cumplió en la muerte y resurrección de Cristo, cuando venció y derrotó legal y físicamente a Satanás y parte se cumplirá en el juicio final. Allí se dictará sentencia eterna a todas las criaturas.

La venida de Jesús, su encarnación, obra vicaria y resurrección son la base para la escatología. Todo su actuar es la razón para la ida, esperanza y salvación. En tal sentido, la escatología es mesiánica, porque descansa en la vida y obra del Mesías. Además, es personal, porque sus principios y motivos los encarna el hijo de Dios, quien se hizo hombre para darnos vida eterna. En la época veterotestamentaria descansaba en la promesa de su primera venida y en la época neotestamentaria descansa en el contenido de su primera venida y la certeza de su segunda venida.

Escatología y evangelio

Los emisarios de Juan el Bautista le preguntan a Jesús: "*¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro? Jesús les respondió: id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia*" (Mt. 11:04-05). Jesús cumple así la gran profecía de Isaías; Él es el gran liberador.

Y entre la primera venida de Jesús y su segunda venida, ¿la Iglesia es fiel a Jesús? ¿Se anuncia la buena noticia liberadora a los más pobres, a los marginados, a los dejados de lado por nuestra sociedad? ¿Brilla en los ojos de los indecisos y mutilados el gozo y la alegría por el Dios que libera o sus facciones se contraen en un rictus de tristeza y amargura? Repasemos el mundo y hagamos balance. La hora mesiánica todavía no ha sonado en muchos países paradójicamente llamados cristianos. ¿De quién es la culpa? ¡No carguemos a los demás con la responsabilidad! (www.mercaba.org).

Tenemos aquí la parte central del hermoso canto de Isaías al segundo éxodo, esto es, a la liberación de los cautivos de Babilonia y a su retorno a la tierra de sus mayores. Los ojos del profeta descubren que está llegando el venturoso acontecimiento y su lengua se desata para anunciar la salvación a los cautivos. El profeta invita a los que todavía tienen esperanza para que le ayuden a levantar el ánimo de los que ya están cansados de esperar. El primer efecto de la palabra profética ha de ser liberar a los hombres del miedo que les esclaviza el corazón.

En el horizonte abierto para la esperanza por la salvación prometida, el profeta ve que se acerca el que está por venir: "Mirad a vuestro Dios que trae el desquite..." Jehová, que hace un asunto personal de las desgracias de su pueblo, ya está llegando para juzgar a unos y salvar a otros.

Las señales de la venida del Señor serán las curaciones de todos los achaques corporales y espirituales de los cautivos. Los que ahora no pueden ver, verán la salvación; los que no pueden escuchar, escucharán la buena noticia; los que no pueden o no se atreven a hablar, cantarán, y hasta los cojos saltarán de gozo. Jesús, en su respuesta a la pregunta de Juan Bautista, hace alusión a estas señales como señales mesiánicas (Mt. 11:3-6).

Y para que no falte nada, hasta la tierra se alegrará con la presencia del Señor, que libera a su pueblo. El desierto, símbolo de la muerte, engendrará la vida. Correrán las aguas por la estepa y lo reseco será un manantial. Se repetirán las maravillas del primer éxodo. El autor de este texto, que forma parte del llamado apocalipsis de Isaías, (Is. 34-35), describe la caravana de desterrados que atraviesa el desierto camino de la patria.

Se despegarán los ojos del ciego. La venida de Dios es salvadora; Dios no se complace en la disminución de los hombres, sino en su plenitud. Esta plenitud, a la que todos aspiramos, sólo puede venir de Él: "Viene en persona, y os salvará". Ante tanta gente que, de una u otra forma se imagina a Dios como envidioso de la felicidad y la alegría de los hombres, nos alegra saber que nuestro Dios es Salvador, autor y promotor de la vida, que se complace en repartir a manos llenas la felicidad y la plenitud que le son consustanciales... Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mundo cantará (*Ibíd*).

Escatología y liberación

Gozo y alegría por la presencia del Señor que trae la liberación a los desterrados. Las "manos débiles", "rodillas vacilantes", "cobardes de corazón" son todos aquellos que en sus manifestaciones exteriores (manos/rodillas) y en su interior (corazón) dudan, tras el destierro del pueblo, del poder divino. Todos ellos verán la manifestación liberadora del Señor; el miedo quedará desterrado y sus convicciones internas y externas adquirirán madurez y firmeza.

Lo menos importante a los ojos humanos como la tierra árida, los hombres indecisos, los mutilados: ciegos, sordos, cojos y mudos, serán los primeros en participar del gozo y alegría traídos por el Dios liberador.

Por la Vía Sacra del desierto caminan los liberados por el Señor; el destierro ha terminado y la vuelta a Sión es alegre (Sal 105:43) porque han sido liberados, como sus padres, de la esclavitud.

Emancipación: es un ingrediente inseparable de la escatología. Esta liberación tiene implicaciones pasadas, presentes y futuras. Además, su relieve es variado en el ya y el todavía no. En lo terrenal y en lo eterno, en lo visible y en lo invisible. Somos librados para vivir para Él. Somos emancipados para confiar plenamente en su acción salvífica. Todos los salvos de todos los tiempos han disfrutado temporalmente de los beneficios de la libertad como valor del reino terrenal y han sido mantenidos firmes en la seguridad de la plena libertad de los rigores del pecado para disfrutar por la eternidad con Cristo.

Escatología y esperanza

El profeta llama a una nueva confianza en Dios: la victoria sobre los enemigos está conseguida y con ella llega la liberación de Israel. El que redime viene como "Salvador"

que sana todas las debilidades del cuerpo. Esta profecía tendrá en Jesús su máximo cumplimiento (Mt. 11:5; Lc. 7:22).

Los profetas presentan con énfasis esperanzas magníficas en medio de acontecimientos modestos. Este texto en concreto (más allá de las referencias a los simples portentos) se dirige a los creyentes de todos los tiempos, también a los de hoy que tienen bastante ánimo para ser más que oyentes pasivos en la Iglesia.

Cuando los creyentes se unen en comunidades reducidas y tratan de reanimar a una Iglesia sin fuerzas, o se comprometen en un esfuerzo para levantar la sociedad en que viven, Dios mismo llama a tener esperanza: optimismo, paciencia, esperanza.

Nadie puede vivir sin esperanza. Todos necesitamos un ideal que dé sentido a la vida. Los pobres, los enfermos son los que necesitan hacer renacer la esperanza. El texto expresa la experiencia de la espera salvífica del pueblo de Israel. El profeta invita al gozo porque con la venida del Señor llegará la salvación. El ciego, el sordo, el mudo son liberados de su enfermedad, del poder del mal.

El canto del capítulo 35 se alimenta de la larga historia de la esperanza de Israel y de sus profetas. En Él se compendian las promesas en un momento en el que las situaciones históricas en que esas promesas se formularon han casi desaparecido. Pero los destinatarios del mensaje de salvación son los mismos: los oprimidos, los enfermos, el pueblo en el desierto.

La promesa profética no quiere ser un sueño. El profeta conoce muy bien la situación del hombre y no la rehúye ni se refugia en un reino ultraterreno. Las curaciones que Jesús ha realizado son como los signos de un maravilloso inicio de realización, pero no consiguen la plenitud de que habla el profeta. La palabra de Jesús no es todavía el resultado de la plena realización de la profecía del A.T. sino que debe entenderse como una palabra de fe.

Este aspecto de la escatología es básico para enfrentar los avatares que vivimos a diario. Vivimos, caminamos, actuamos como ciudadanos del reino. Nuestros valores, principios y motivos no son terrenos sino eternos. El creyente no vive por lo que ve, sino por lo que cree, según la Escritura. Vivir escatológicamente, es un desafío de fe y obediencia de la iglesia. Es estar en la permanente tensión de la realidad de la iglesia, ya pero todavía no.

Escatología y pacto

El capítulo 34 acentúa, con un movimiento amplio y vigoroso, la cólera de Dios sobre todos los pueblos, especialmente contra aquellos que han contribuido a la destrucción de Israel, exiliado en Babilonia. El capítulo 35 empieza, con la alegría del pueblo redimido que, una vez vencidos sus enemigos, reemprende el camino del retorno.

El retorno del pueblo adquiere notas de marcha triunfal en la que toda la naturaleza se transforma, como una nueva creación, para acompañar al pueblo que vuelve a renacer de sus cenizas. El desierto llega a ser un vergel, lo que estaba reseco, un manantial inagotable; las bestias feroces se alejarán, lo impuro será borrado, la pena y la aflicción ya no existirán.

En este marco festivo de recreación, la acción de Dios llegará a ser más patente: el pueblo mismo será renovado. Los corazones cobardes, que no se atreven a emigrar de nuevo hacia la patria abandonada hace unos 50 o 60 años, recuperarán la valentía; los ciegos, los sordos, los cojos, los mudos... serán curados de sus males. El nuevo pueblo que Dios creará, será un pueblo sano y lleno de vigor, señal de la vida y la energía infundida por Dios.

De todas formas, su mensaje no deja de dar una nota de esperanza. Esta nota de esperanza domina su obra. Si predice a su pueblo el cautiverio y los prolongados sufrimientos, anuncia también el retorno del exilio y la liberación (Is. 40). Llega incluso a precisar el nombre del liberador, y ello dos siglos antes de su nacimiento, en la persona de Ciro (Is. 44:28; 45:1, 13). Y, más allá de la visión de la liberación de Judá y su restauración (Is. 44; 45; 60; 61), el profeta, cuyo mensaje es esencialmente mesiánico, tiene la visión sublime del Siervo de Jehová. El Salvador vendrá, no sólo para socorrer a Israel, sino para dar a gente de todos los pueblos paz, justicia y salvación. Este Siervo, en definitiva, se revela al profeta bajo los rasgos de varón de dolores, del Mesías que lleva sobre sí el pecado del pueblo y que, por sus sufrimientos y expiación, vendrá a ser el Mesías victorioso y Salvador del mundo. Es esta visión, cuya expresión más sublime se halla en Is. 52:13-53:12, la que permite llamar a Isaías el quinto evangelista.

El clímax y centro de toda la acción salvífica es su pueblo, sus elegidos, sus llamados. Es decir, presenciamos el cuidado amoroso del Señor a favor de aquellos por quienes morirá. La escatología pactual, enfatiza el cuidado siempre fiel de Dios por los suyos. Como ellos y sus hijos disfrutaban de las bendiciones temporales del amor de Dios. Además, esta teología del pacto en la escatología nos indica el fiel cumplimiento de los planes de Dios para su pueblo, por estar en relación pactual, es decir, de cumplimiento incambiable.

Escatología y nueva creación

En la Biblia hay tres libros que nos hablan de los “nuevos cielos y nueva tierra”. Estos son: Isaías 65:17-25; 2 Pedro 3:13 y Apocalipsis 21:1. He aquí lo que dicen los textos citados:

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.”¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado, porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo.¹⁹ Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor.²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años y el pecador de cien años será maldito.²¹ Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.²² No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.²³ No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición, porque son linaje de los benditos de Jehová, ellos mismos y también sus descendientes.²⁴ Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos; el león comerá paja como el buey y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte». Jehová lo ha dicho” (Is. 65:17-25). “Pero nosotros esperamos, según sus

promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pd. 3:13). “Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más” (Ap. 21:1).

Una de las principales nostalgias que invaden al ser humano, tal vez la más intensa y persistente de todas, es la añoranza del paraíso perdido. En todos los niveles se evidencia cierto anhelo por el paraíso. Tal nostalgia es natural, en razón que la Biblia indica en Él, el comienzo de la vida humana (Gén 2:8-15). A partir del pecado, al familia humana perdió el hogar paradisiaco y enfrentó todas las consecuencias de semejante rebelión, entre ellas, la enemistad con Dios, la muerte y el castigo. No obstante, la gracia divina y la soberanía de Dios en sus planes, no se ven opacadas por esta flagrante acción, sino que se evidencia su bondadoso propósito al darles la promesa segura de una futura restauración. Esta promesa tiene su pleno cumplimiento por el sacrificio de Jesucristo y los creyentes somos objeto de la bendición de la nueva creación en Cristo y de sus bendiciones agregadas. (<http://apologista.blogdiario.com>)

Escatología y cielo

En muchas partes de la Biblia podemos leer acerca de la verdadera esperanza del paraíso futuro (Is. 35:1-10; 51:3). El capítulo 35 del libro profético de Isaías describe la transformación de regiones desérticas en parques ajardinados y campos fértiles. Los ciegos recobran la vista, los mudos hablan y los sordos el oirán. En este paraíso prometido no hay desconsuelo ni suspiros, lo que implica que la muerte será cosa del pasado. ¡Qué promesa tan maravillosa! ¿Cómo deben entenderse estas palabras? ¿Nos brindan alguna esperanza a los que vivimos hoy? El análisis de este capítulo de Isaías nos dará la respuesta a estas preguntas.

Isaías inicia de este modo su profecía inspirada acerca del paraíso restaurado: “El desierto y la región árida se alborozarán, y la llanura desértica estará gozosa, y florecerá como el azafrán. Sin falta florecerá, y realmente estará gozosa con gozo y con alegre gritería. La gloria del Líbano mismo tendrá que serle dada, el esplendor del Carmelo y de Sarón”. Habrá los que verán... la restauración y el esplendor (Is. 35:1-2).

"La nueva tierra de personas pacíficas" tendrán buenas razones para alegrarse, pues les aguarda un futuro espléndido. Isaías predice: “En aquel tiempo los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos mismos de los sordos serán destapados. En aquel tiempo el cojo trepará justamente como lo hace el ciervo, y la lengua del mudo clamará con alegría” (Is. 35:5-6).

La profecía de Isaías, pronunciada en el pasado, se habrá cumplido. El desconsuelo y los suspiros se tornan en alborozo y regocijo, una vez restaurada su tierra se abra cumplido su promesa. ¡Se abra restaurado el paraíso, tanto físico como en el sentido espiritual! Esa realidad celestial, es motivo de gozo permanente para la iglesia en su peregrinar en la tierra. Ya hemos recibido los beneficios de la salvación, metafórica y realmente anunciada por el profeta Isaías. Quienes han recibido la acción salvífica del Mesías liberador, disfrutaran de la presencia eterna del señor, estando junto a Él por la eternidad.

Escatología y cumplimiento

¿Se cumplirá algún día la profecía de Isaías en sentido físico? Las curaciones milagrosas que efectuaron Jesús y sus apóstoles en el siglo primero demostraron que Jesús, tiene la capacidad de realizar tales curaciones a gran escala. Los Salmos inspirados hablan de vida eterna en condiciones pacíficas en la tierra (Sal. 37:9, 11, 29). Jesús prometió vida en el paraíso (Lc. 23:43). La Biblia asegura, de principio a fin, la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva. En este, los ciegos, los sordos, los cojos y los mudos experimentarán una curación física permanente. Ya no habrá más desconsuelo ni suspiros. El regocijo verdaderamente durará hasta tiempo indefinido, aun para siempre (Ap. 7:9, 16-17; 21:3-4).

Aunque los mansos de la tierra que aguardan la restauración del paraíso físico terrestre, ya están disfrutando de las bendiciones del paraíso espiritual. Se enfrentan con optimismo a las condiciones de este sistema en deterioro. Con firme confianza en el Señor del Reino, debemos animarnos unos a otros, según los retos de la profecía veterotestamentaria. "Fortalezcan las manos débiles, y hagan firmes las rodillas vacilantes". Digan a los que están ansiosos de corazón: "Sean fuertes no tengan miedo". Están plenamente convencidos de que se cumplirá la promesa profética: "¡Miren! vendrá en su poder, aun a cumplir su propósito. Él mismo vendrá y los recatara" (Is. 35:3-4).

Bibliografía

Joséfo, Flavio. *Antigüedades Judías*. Libro XI, cap. I, sec. 2

<http://apologista.blogdiario.com>
<http://es.wikipedia.org/Isaías-profeta>
<http://www.d-verse-city.net>
<http://www.idcsevilla.org/recursos/mapas/map.htm>
<http://www.mercaba.org>
<http://www.teologia.com.es/index.php/Isa>
www.abideinchrist.org
www.adorador.com
www.autorescatolicos.com
www.autorescatolicos.org/camilovalverde
www.buenasnoticias.com/adviento/isaias
www.biografiasyvidas.com
www.books.google.com.co
www.canalsocial.net
www.cunday.blogs
www.diariosur.es/evangelio
www.espirituyvida.org
www.ewtn.com
www.google.com.co/antropologia+en+isaias
www.historiarte.net/israel/isaias
www.huellas-cl.com
www.mercaba.org
www.minutos.es/noticia
www.periodistadigital.com/isaias
www.protestantedigital.com
www.seminariobogota.org
www.sobicain.com
www.teologia.com.es
www.trinitarios.org
www.uca.edu.sv
www.vatican.va
www.zenit.org